

# Forum.com

*Papeles de formación continua*

TUDO LO ESPERAMOS DE TI  
ADVIENTO



*Adviento:  
espera y responsabilidad*

## Índice

**Editorial 3**

**Retiro 5**

**Formación 17**

**Comunicación 25**

**Vocaciones 29**

**La Solana 43**

**El Anaquel 47**

**Bicentenario Don Bosco 59**

**Año de la Fe 65**

**Capítulo Inspectorial'13 71**

**Revista fundada en 2000**

**Segunda época**

**Dirige: José Luis Guzón**

**C/ Pajarillos, 1**

**47012 – Valladolid**

**Tfno.: 983 290 377**

**[jlguzon@salesianos-leon.com](mailto:jlguzon@salesianos-leon.com)**

**Colabora: Segundo Cousido**

**Dep. Legal: LE 1436-2002**

**ISSN: 1695-3681**



## Teología de la espera, ética de la responsabilidad

Este título a la vez sencillo y genial lo tomo prestado de Carlo Maria Martini. En el contexto de la lectio sobre unas parábolas que nos hablan de la vigilancia, concluye el cardenal: «De esta teología de la espera, nace una ética de la responsabilidad. No una ética de la preocupación (preparémonos a morir con las manos juntas en oración, olvidando todas nuestras obligaciones), sino una ética que nos haga asumir la responsabilidad de nuestras realidades cotidianas»<sup>1</sup>.

Creo que queda bien resumido en estas palabras el Adviento. La venida inminente de Jesús no ha de ser motivo de preocupación pero sí de acción y vigilancia. Debemos preparar su venida, profundizar nuestros gestos de acogida, hacer que nuestro mundo sea un poco más habitable, fraterno y solidario. Sólo así, cuando llegue el Señor, mereceremos las palabras del siervo bueno y fiel: «Vosotros sed como el administrador fiel y prudente a quien el dueño uso al frente de su servidumbre para distribuir a su debido tiempo la ración de trigo. ¡Dichoso ese criado, si al llegar su amo, lo encuentra haciendo lo que debe! Os aseguro que lo pondrá al frente de todos sus bienes. Pero si ese criado empieza a pensar: “Mi señor tarda en venir”, y se pone a golpear a los criados y a las criadas, a comer, a beber y a emborracharse, su señor llegará el día en que menos lo espere y a la hora más imprevista, lo castigará con todo rigor y la tratará como merecen los que no son fieles» (Lc 12, 35ss).

De esta parábola se desprende cuál ha de ser nuestra actitud más característica en este tiempo de Adviento que comenzamos: la vigilancia. Pero la vigilancia, señala el cardenal, tienes dos significados fundamentales, uno transitivo y otro intransitivo.

---

<sup>1</sup> C.M. MARTINI, *Para vivir la Palabra*, PPC, Madrid 2000, p. 118.

**Vigilar en sentido intransitivo hace referencia a una cualidad que transforma el interior del ser humano, y nos ayuda a tener una inteligencia despierta, atenta, perspicaz, que no se deja engañar: «Es un poco sinónimo de discernimiento, es la capacidad de descubrir los signos de los tiempos, el ritmo de la historia, de distinguir los fenómenos sanos de los que no lo son»<sup>2</sup>.**

**La vigilancia en sentido transitivo señala al corazón, como una acción que enriquece al sujeto (evangelizador en este caso), pero después tiene una proyección sobre los demás: vigilar significa, en este sentido, cuidar, guardar, asistir y amar. Este segundo sentido, transitivo, de la palabra vigilar supone una invitación al cuidado amoroso de los jóvenes que el Señor pone a nuestro lado, a través de los medios habituales de la Palabra, los sacramentos, lo educativo-pastoral, el ocio y tiempo libre.**

**Animémonos unos a otros para poder llevar a cabo este gran programa de vigilancia que nos ofrece el tiempo de Adviento. Sólo así escucharemos quizás de nuevo las palabras de Jesús: «Dichosos los criados a quienes el amo los encuentre vigilantes cuando llegue. Os aseguro que se ceñirá, los hará sentarse a la mesa y se pondrá a servirlos» (Lc 12, 37).**

**El título de este editorial que concluimos («Teología de la espera, ética de la responsabilidad») bien puede recordarnos otro mucho más popular, pero de similar significado: «A Dios rogando, y con el mazo dando».**

**Feliz tiempo de espera.**



---

<sup>2</sup> *Ibid.*, pp. 106-107.

# Retiro

## José, hijo de David: ¡No temas!<sup>3</sup>

Mamerto Menapace

**Cuando nosotros abrimos el primer evangelio, concretamente el de Mateo, nos sorprende encontrarnos con una ristra de nombres de personajes. Divididos en tres grupos: catorce, catorce, catorce. Desde Abraham hasta David. Desde David hasta esa experiencia profunda que fue el destierro en Babilonia. Y desde éste, hasta un personaje que se llama José. Del cual se afirma que era el esposo de María, de la que nació Jesús.**

**Inmediatamente después, nos trae un relato, donde el protagonista del anuncio del nacimiento de Jesús va a ser José. Aun más sorprendente es el que entre esos antepasados de los cuales va a nacer Jesús, curiosamente se nombran solo cuatro mujeres, de las cuales tres son realmente de mala reputación, para nuestra manera de ver. O al menos lo que de ellas se cuenta en la Biblia, no nos edifica moralmente. Tamar que con engaño tuvo relaciones con su suegro para poder tener hijos. Otra fue una prostituta que traicionó a su pueblo y de esa manera se salvó ella y su familia entrando a formar parte de la historia del pueblo de Israel. Esta pecadora bíblica se llamaba Rahab. La tercera fue adúltera, infiel a su marido Urías teniendo relaciones con el rey David, quien terminará matando al esposo para quedarse con su mujer, de la que nacerá el gran rey Salomón. La cuarta será una extranjera: Rut, de la que se cuentan cosas muy simpáticas y hogareñas, pero que no pertenecía al pueblo de Israel.**

---

<sup>3</sup> En Revista *Vida Religiosa*, nº 7 vol. 111 (2011)

Uno puede preguntarse porqué, habiendo habido tantas santas mujeres entre los antepasados de Jesús, que se podrían haber nombrado en esas tres series de catorce generaciones, sin embargo se nombra solo a estas cuatro, moral o étnicamente extrañas al pueblo de Dios. No- sotros habríamos esperado que fuera una sangre limpia la que se hiciera resaltar en la genealogía de Jesús. Pero tal vez con esto el evangelista nos quiera decir algo muy concreto. Que lo que nos hace santos, no es ni la carne ni la sangre, y mucho menos aquella que se hereda de los antepasados. No es el parentesco o la proximidad a alguien. Nadie es santo por ser el hijo, el padre o el hermano de una persona santa. Haciendo una referencia a nuestro tiempo, podríamos ejemplificar esto diciendo que una hermana de Teresa de Calcuta no será santa por el simple hecho de haber convivido con ella, sino por su obediencia personal a la Palabra de Dios como lo fue la Madre.

Muchas veces nosotros hablamos de la Sagrada Familia. En realidad sería más correcto decir: el sagrado Hogar de Nazaret. Porque en la familia de Jesús tenemos que incluir a sus primos y otros parientes. De varios de los cuales sabemos, por dos o tres alusiones del evangelio, que no sólo no creían en Jesús, sino que decididamente opinaban que estaba loco. Y hasta en una ocasión se la llevaron a María para presionar la cosa y llevárselo, sacándolo de circulación.

En otra ocasión, una mujer entusiasta le dice a Jesús, refiriéndose a su madre:

**-¡Bienaventurado el vientre que te llevó y los pechos que te amamantaron!**

Jesús la va a corregir, asegurándole que su verdadera bienaventuranza fue más bien porque escuchó la Palabra de Dios y la llevó a la práctica. O sea, que si María es la bienaventurada Madre de Dios, lo es no tanto por haberlo llevado en las entrañas, sino porque fue la esclava del Señor obediente a su palabra. Y en todo fue fiel a esa Palabra del Señor.

Voy a utilizar en esta meditación sobre nuestro querido Patriarca San José, una hermosa reflexión que leí a un teólogo católico jesuita: Carlos Rahner. Esta reflexión no está en uno de sus valiosos estudios de teología profunda, sino en una simple homilía que dio en la capilla de unas religiosas amigas, con ocasión de la fiesta del santo. Concretamente esta homilía aparece en un librito que se llama Fieles a la tierra que publicó la Editorial Herder hace unos años, y que yo utilizo aquí resumiéndolo un poco y abundándolo bastante.

Si nosotros leemos este capítulo I de Mateo, del versículo 18 al 25 sin ningún preconcepto anterior, vemos que se trata de la vocación de José a entrar en el plan de salvación. Cuando nosotros leemos a san Lucas estamos tentados de pensar que después de la anunciación, que fue algo muy íntimo, María no habría dicho nada a nadie. Aunque estaba desposada con José, no queremos ni imaginarnos que ella podría habérselo dicho a su esposo. Y creemos que el evangelio afirma eso. Y que el relato que nos trae Mateo se referiría al reencuentro de María con José después de su regreso de Ain Karem, donde estuvo tres meses con Isabel. Entonces aparecerían los signos de su embarazo y con ello la crisis de José, que no quería caer en la sospecha, y por otro lado no podía negar la evidencia. Por un lado José se encontraría tironeado entre la certeza de no haber tenido relaciones con María, y por otro tener que aceptar su embarazo. Y esto sin ningún tipo de explicación por parte de ella. En eso habría estado el estado de crisis y de angustia de José.

Carlos Rahner no niega que esto sea una explicación tradicional, pero afirma que no lo dice el evangelio. Son simples reflexiones o suposiciones, con todo el respeto que se le deba a las explicaciones tradicionales. Porque el evangelio en ningún lugar nos dice que María habría guardado silencio para con José sobre lo que había pasado en la anunciación. Más bien, si no se dice nada, habría que suponer que se lo dijo. María, al sentir que Dios ha entrado en su vida, y que ella le ha dicho que sí a Dios en totalidad poniéndose a su disposición, y que esto podía entrar en conflicto con el medio sí que ya había dado a José, lo lógico es pensar que ella tiene que habérselo comunicado.

Entonces, ¿dónde estaba la crisis de José? Además del impacto que todo esto podía significar ya que la quería a María, José era un hombre justo. Justo, en el lenguaje de la Biblia y en el de Mateo, significa un hombre que respeta los derechos de Dios.

Imaginemos las cosas así, si se quiere a la manera nuestra, un poco anacrónica tal vez, y en todo caso fuera de contexto. Dos novios que se quieren mucho. Que no mantienen relaciones. Resueltamente el proyecto de ellos es casarse. Pero la chica, realiza un retiro espiritual y siente muy claramente que Dios le dice que lo deje todo y se ponga a su disposición para asumir un nuevo proyecto. Lo lógico es que esta chica le diga a su novio:

-Mira flaco, lo lamento, pero pasa esto. Dios ha intervenido en mi vida y me pide disponibilidad para él.

Si el novio es una persona justa, que respeta los derechos de Dios, todo esto podrá generarle una gran crisis por dentro, pero respetará los derechos de Dios.

José no puede tomar a María como esposa, si Dios ya la ha tomado para Él. No puede hacer pasar por hijo suyo a Alguien que no es su hijo. Porque lo que ha sido engendrado en ella, él sabe que es obra del Espíritu Santo en el seno de María. Pero por otro lado tampoco puede dejarla. Porque si lo hace, estando María embarazada, él no puede dar explicaciones que nadie podría entender. Ahí está la crisis. No la puede tomar, y por otro lado tampoco la puede abandonar, ni mucho menos repudiarla oficialmente con un juicio en regla. Pensando posibilidades y con un gran sufrimiento, para no pasar sobre los derechos de Dios, y por otro lado para no renunciar a María de una manera que la dejara expuesta al comentario, o a la malevolencia de la gente, José decide hacer todas las cosas en secreto. Él se volvería secretamente a Belén, de donde es oriundo, y sin decir nada a nadie. En Nazaret habría comentarios por un tiempito, sobre aquel betlemita que se borró siendo un irresponsable. Y punto. Y con ello María quedaría a salvo de críticas y protegida en su ambiente.

Mateo dice que cuando José estaba pensando en todo esto, en ese momento se le dirige la Palabra de Dios. Aparece el ángel. Pero en sueños:

-José, hijo de David, no temas recibir a María, tu esposa porque lo que ha sido engendrado en ella proviene del Espíritu Santo.

Ella dará a luz un hijo, Tú le pondrás el nombre de Jesús, y El salvará a su Pueblo de todos sus pecados.

Dios se enfrenta personalmente con José, le envía una Palabra, una invitación para que él asuma la paternidad de este hijo que va a dar a luz María, y que tendrá la misión de salvar a Israel. José va a tener, con su sí o con su no la capacidad de incorporar a este niño al tronco de David. Mateo había presentado inicialmente la genealogía de Jesús de Abraham a David, de David al destierro, y de éste a José.

Si en el pueblo de Dios, Jesús es el heredero de las promesas davídicas y está entroncado en la raíz de Jesé, es a través de José. María al recibirlo en sus entrañas lo encarna en la raza humana. José, al aceptarlo como hijo por obediencia a la palabra de Dios, lo entronca a las promesas davídicas.

Cuando hablamos del glorioso patriarca san José, que fue el esposo de la Madre de Dios ¿será ese el mérito de José? ¿Será por eso que llegó a ser venerado como santo en la iglesia? ¿Simplemente por haber estado tan cerca de Jesús y de María? No. La misma Biblia nos dice muchas veces y sin lugar a dudas, que mucha gente, muy cercana a Jesús tanto por la sangre, cuanto por las responsabilidades, no solo no fueron santos, sino que lo rechazaron. No creyeron en él. Lo que hace santo a José, es la obediencia a la Palabra de Dios que lo invita a entrar en el plan de Salvación. José es el hombre justo por haber respetado los derechos de Dios. Inicialmente creyó que ese respeto exigía su alejamiento, separándose de

**María que había sido tomada por Dios como propiedad. No podía asumir un hijo que no era de él sino de Dios. Pensó en retirarse, porque era justo y respetaba el actuar de Dios. Cuando es Dios mismo el que lo invita a entrar en su misterio, en su plan, José continúa siendo justo. Pero cambia totalmente la decisión dentro de una misma santidad de vida por respetar a Dios. Por tener el temor de Dios.**

**Cuando aquella mujer le dijo a Jesús el piropo sobre el vientre que lo llevó y los pechos que le dieron de mamar, Jesús no niega esa bienaventuranza de María, sino que asegura una bienaventuranza mucho mayor que es la de escuchar la Palabra de Dios y ponerla en práctica. Y María es bienaventurada, no tanto por haber llevado a Jesús en sus entrañas o haberle dado de mamar con sus pechos de madre. Por las mismas palabras de Jesús tenemos la certeza de que María fue bienaventurada porque escuchó la Palabra de Dios que la invitaba a colaborar en su plan de salvación. La invitaba a tener un hijo que un día ocuparía el trono de David su padre. Y ahí está el misterio del conocimiento de Dios: José aún no sabe que será él quien tendrá que convertir a Jesús en el hijo de David, y ya el ángel le garantiza a María que este hijo heredará el trono del Rey profeta. Dios ya contaba con la respuesta positiva de José. Pero José tuvo que darla. Y tuvo que pasar por la angustia de no saberlo, hasta llegar a pensar en una decisión contraria a todo esto y que lo alejaría para siempre del proyecto de Dios.**

**En el evangelio de Mateo, a partir de este momento en que José dijo él también su sí a la invitación del Señor, la Palabra de Dios se le dirigirá siempre a él en lo sucesivo. Se dirigirán a Belén porque él es oriundo de allí, y con ello se cumplirá la profecía sobre ese pequeño poblado entre las ciudades de Judá. A José le hablará nuevamente el ángel para que en la noche huyan a Egipto cuando Herodes buscaba matar al niño. Y nuevamente será a él a quien el mensajero de Dios le ordenará volverse a su tierra. Dios tomará en serio el protagonismo de José en la historia de Salvación.**

**Pero José tuvo que vivir siempre en un clima de fe. María y José tuvieron también sus dudas. No siempre lo vieron todo tan claro, ni siempre vino el ángel de Dios a ordenarle lo que tenían que hacer. Y el evangelio afirma varias veces que se quedaron sin entender. Cosa que tiene que haber sido confidenciada por María misma, muchos años después, cuando ya sus palabras estaban ancladas en la certeza del misterio pascual vivido por Jesús glorificado. A los doce años Jesús se les queda en aquella famosa peregrinación, en que por confiar cada uno en la responsabilidad del otro se encontraron con que Jesús se les había perdido. Al tercer día lo encuentran, y ante la reconvención que le hacen, su respuesta los deja desconcertados. Y María asegura que ellos no entendieron en ese momento lo que les decía. No sólo confiesa que vivieron angustiados esos tres días, sino que en los siguientes siguieron sin entender. Y eso que Jesús volvió con ellos y vivió sujeto a sus padres.**

**Es en este relato que en el que los evangelistas nos hablan por última vez de la presencia de José. Cuando cerca de veinte años después, Jesús empieza a predicar lo van a recordar como el hijo de José el carpintero. Probablemente, para cuando Jesús comience su vida pública, ya José habría partido para la casa del "Tata" Dios.**

**¿Cuándo y cómo partió? Ahí ya entra a jugar la piedad popular, los recuerdos, quizás las anécdotas de los apócrifos. Pero no es nada arbitrario pensar que José en sus últimos momentos estuvo acompañado por María y por Jesús. Por eso José será invocado como el patrono de la buena muerte, por la compañía que él mismo tuvo en la suya. Así como José presencia, ayuda y comparte el parto virginal de María en la Noche Buena de Belén, así Jesús y María comparten este parto, esta partida de José de junto a nosotros y su regreso a la casa del Padre, desde donde habrá esperado el retorno de Jesús glorioso. Y más adelante la llegada de María en su Asunción en cuerpo y alma a los cielos.**

**Este es nuestro glorioso patriarca san José. Un hombre que nace del silencio, y vive lleno de silencio. De él se cuentan sus antecedentes y antepasados gloriosos, con reyes santos, pero**



también de grandes pecadores y pecadoras. Y no es santo por provenir de una sangre santa sino por su obediencia a la Palabra de Dios.

Hay un refrán que afirma: “La sangre que da nobleza no es la que se hereda, sino la que se entrega a los demás”. Lo que hace a una persona noble no es el provenir de una familia de las que se llaman linajudas, sino haberse jugado la sangre por un valor. Haber dado un sentido a la vida mediante un proyecto valioso para los demás.

Así nuestro Patriarca San José es glorioso no tanto por ser descendiente de reyes, por tener entre sus ancestros a David, no tanto por ser el esposo de María, ni siquiera por ser el padre adoptivo de Jesús, sino por haber escuchado la Palabra de Dios y haber así entrado en el plan del Tata “Dios” para este reino.

Uno de los primeros invitados. Hombre fiel en su casa. Su grandeza no estuvo tanto en lo que le dio al hogar de Nazaret, sino en que él mismo se dio enteramente al Señor para cumplir su voluntad.

Completo esta reflexión con un cuento. Navideño y terruñero, sin nieve. Con luciérnagas y cigarras, como las de mi infancia.

### *Peluche.*

Se estaba acercando la Navidad en nuestro pueblo. Lo que suele poner en movimiento muchos sentimientos diferentes. Desde los tiernamente familiares, hasta aquellos religiosos más profundos. Y por supuesto, otros no tan elevados, como los que tienen referencia a los hábitos alimenticios y los comerciales.

Una de las grandes jugueterías se había surtido generosamente a fin de satisfacer todos los requerimientos de sus clientes. Su dueño había viajado para ello en el tren diesel de las siete de la mañana, llegando a Buenos Aires a eso del mediodía. Durante varias horas había recorrido los negocios de la zona, proveyéndose de juguetes. Con ellos regresó en el mismo tren de las seis de la tarde.

En las estanterías podía verse de todo. Armamentos de hojalata, con banderas extrañas a nuestro pueblo, a fin de ayudar a nuestros pequeños a mentalizarse respecto a como está armado el mundo y en qué ponemos nuestra confianza cuando hablamos de la paz. Junto a estos juguetes se encontraban otros artefactos bélicos de plástico, habitados por monstruos del más pésimo gusto televisivo. Por supuesto, había también muchas otras cosas bonitas y dignas de ser obsequiadas en la alegría navideña.

Entre éstas se encontraba un precioso osito de peluche, de gran tamaño. Realmente era bonito. Parecía trasuntar cariño, y sus ojitos pequeños y brillantes le daban una extraña vida que cautivaba a quienes quisieran mirarlo con interés. Era un juguete valioso, y por tanto nada barato. Y Peluche lo sabía. Sin delirios de grandeza, él se sentía entre lo mejor que se podía conseguir en aquel lugar.

Justamente, ese era su drama. Porque los que tenían suficiente dinero como para comprarlo, no tenían niños a quienes obsequiárselo. Y los que tenían muchos niños, carecían de dinero. El ser valioso era la causa de sus problemas. Porque a medida que se acercaba la Noche Buena, Peluche veía como las estanterías se iban vaciando de juguetes, mientras él continuaba siendo admirado, pero sin que nadie se decidiera a adquirirlo para alegría de un niño.

La ansiedad que había ido creciendo con las horas, se le transformó en angustia, cuando vio que el dueño bajaba lentamente las pesadas cortinas metálicas de la juguetería. Luego se apagaron las luces, y allí adentro reinó el silencio. De afuera, en cambio, llegaba todo el bullicioso festejo navideño.

En la oscuridad a Peluche le entraron ganas de llorar. Se dio cuenta que pasaría la primera Navidad de su vida, de la manera más triste que se podía imaginar. Solo, y sin nadie con quien compartir todo eso valioso que sentía poseer. Lo que más le dolía era saber que se había quedado sólo, justamente por ser valioso. Si hubiera sido barato, ya estaría en manos de alguien, compartiendo la fiesta, aunque sólo fuera por unas horas.

De repente se sobresaltó. Creyendo soñar, vio que la sala se iluminaba con una luz suave y bella. Y sus ojitos brillaron de estupor cuando vio al mismísimo Jesús, que había entrado en la juguetería con una gran bolsa en la mano. Había venido a buscar juguetes a fin de distribuirlos él también. Porque tienen que saber que aquí, a los chicos ricos, son sus padres quienes les traen regalos. Mientras que a los pobres, se los manda Dios.

Peluche tuvo la certeza de que esta vez alguien se lo llevaría con él para ser la alegría de un chico. Este Señor tenía muchos niños, y además era suficientemente rico como para pagar su precio y adquirirlo. Esperó, por tanto, con ansiedad, que se le acercara. Cuando estuvo delante, el Señor lo miró con cariño -como nunca nadie antes lo había mirado- y le dirigió la palabra con toda naturalidad:

**-Peluche: ¿quieres acompañarme esta Noche Buena para repartir regalos a los chicos de la Tribu?**

Y como la Palabra del Señor es poderosa y da vida a todo aquél a quien se dirige. Peluche sintió que un extraño temblor se apoderaba de todo su cuerpo. Saltó de la estantería, y dando cuatro vueltas carnero en el piso, se puso a bailar lleno de alegría. De no haber sido de peluche, habría hecho un ruido infernal. Pero nadie sintió nada. Sobre todo, porque todos estaban ocupadísimos. Celebrando la Navidad. Tan entretenidos estaban en ello, que ni siquiera vieron a Jesús con la bolsa al hombro y con Peluche de la mano, caminando por las calles rumbo a la salida. Hubo quienes al verlo desde atrás pensaron que se trataba de un vagabundo, acompañado de su perrito. ¡Es tan fácil confundir al Señor con un pobre cualquiera...! ¡Y más en Navidad!

Cuando ganaron las afueras del pueblo, Peluche quedó extasiado. Vio por primera vez la noche de los campos. El cielo estaba que hervía de estrellas. Los grillos cantaban desde los pastos. A lo lejos los perros Y los gallos indicaban donde vivían los pobres. Y en los reparos, los bichitos de luz iluminaban la noche de verano.

**-¡Qué hermosa es la noche! -exclamó Peluche.**

**-Sobre todo si vas de mi mano -contestó Jesús.**

Y así fueron visitando los ranchos. Cuando se acercaban a uno de ellos, les salían al encuentro los perros. Los perros del indio no ladran. Van derecho al bulto. Pero cuando descubrían que era Jesús quien venía, inmediatamente se abuenaban. Y mientras el Señor los acariciaba para entretenerlos, Peluche sacaba de la bolsa un regalo, y entrando sigilosamente por la ventana abierta, lo dejaba al lado de los niños dormidos. Y todavía se quedaba un ratito para mirarlos sonreír en sueños. Como sucede en Navidad. Así se fue gastando la noche. Cuando ya quería ir saliendo el lucero, Jesús le dijo a Peluche:

**-Mira. Ahora vamos todavía a visitar el rancho de Doña Matilde. El mejor de los regalos tiene que ser para su nieto, que está enfermo.**

Y nuevamente, mientras el Señor se entretenía con los perros de Doña Matilde, Peluche buscó en la bolsa el regalo mejor. Pero descubrió con sorpresa que ya no había más regalos. Estaba completamente vacía. Y perplejo se lo dijo a Jesús. Pero éste, guiñándole un ojo, como quien ya sabía el asunto, le dijo:

**-¡Haz como yo! ¡Regálate tú!**

**Peluche entró en el rancho aquel. Y no salió.**

**Nota:**

Nunca se supo en la tribu cómo hizo Doña Matilde para conseguirle a su nieto un regalo tan hermoso. Y hasta hubo gente malintencionada que sospechó de ella...

**¡Son tan ladrones los pobres! Si te acercas, te roban el corazón.**

**Sugerencia:**

**Si hoy escuchan su voz. No endurezcan el corazón.**

**El religioso y la religiosa no valen tanto por lo que entregan. Sino porque se entregan al Señor y le dicen que sí en sus entrañas.**

**El silencio que Dios fecunda no es el de aquel que está callado, sino el del que está a la escucha.**

***A los que vienen a hacer su retiro al monasterio les doy siempre TRES CONSEJOS:***

- Que coman bien**
- Que duerman mucho**
- Y que el resto del tiempo no le escapen a Dios.**

# "Dad razón de vuestra esperanza" (1 Pe 3, 15)

-Retiro de Adviento-

## **Ambientación: introducción**

**El ser humano es un ser que espera. La esperanza se constituye en uno de los elementos que da vitalidad a su vida. Sin esperanza no cabe entender la vida del ser humano. Podríamos decir que la esperanza en el hombre es anterior a cualquier línea de orientación en su vida, sea ideológica o incluso religiosas. El problema de la esperanza, en el fondo, es el problema del sentido y valor de la existencia humana. Los diferentes movimientos o religiones simplemente orientan esa esperanza en un sentido u otro. Sin esperanza tampoco la religión tendría un verdadero valor, y toda ideología -todo- en la vida del hombre carecería de sentido. Laín Entralgo afirmaba: "Lo primero que debe afirmarse acerca de la esperanza es la hondura la universalidad de su implantación en el corazón del hombre..."<sup>4</sup>**

**Podemos constatar la esperanza en todos los ámbitos de la vida del ser humano: en el simplemente biológico: la expectativa de un crecimiento orgánico sano y progresivo; en el ámbito intelectual, en el ámbito afectivo desde el nivel material al más espiritual (esperanza de tener comida, dinero, descanso, trabajo, salud, amor, libertad, paz, etc...**

**... de esperanza, en sentido pleno y riguroso, sólo se puede hablar en su modalidad propiamente humana, pues es en ella donde el todavía-no toma conciencia de sí mismo, se hace pregunta expresa y se convierte en tarea fundamental. La carencia se experimenta como tal, y la plenitud futura se hace presencia anticipada, como perteneciendo de algún modo a la definición del propio ser..."<sup>5</sup>**

**La esperanza es lo que nos pone en movimiento, lo que hace posible el progreso y el avance en la vida del hombre: todos los descubrimientos, los empeños, los sacrificios, en definitiva las opciones que vamos tomando en la vida están motivados por una esperanza. Por eso la esperanza nunca se entiende como una realidad estática, sino profundamente dinámica, empeñativa. El estancamiento, el aburguesamiento, la falta de creatividad, iniciativa, apertura al cambio, etc ... en el fondo no son más que un síntoma de una esperanza, o que**

---

<sup>4</sup> P. LAÍN ENTRALGO, *Antropología de la esperanza*, Madrid 1978, 10

<sup>5</sup> A. TORRES QUEIRUGA, *Esperanza a pesar del mal. La resurrección como horizonte*, Sal Terrae, Santander 2005<sup>2</sup>, 23.

se está apagando o que ya está apagada.

Si esto se entiende desde un nivel simplemente humano, icuánto más tiene que implicar la vida de quien a la esperanza humana añade la esperanza teológica! EL teólogo alemán Jürgen Moltmann captó muy bien que la teología cristiana ha de ser una teología de la esperanza<sup>6</sup>. Muy bien podríamos llamarla también una teología de adviento.

La esperanza es siempre de lo no seguro, de lo que no se ve (Hb 11, 1); hace referencia a algo que, en cierto modo, confiamos alcanzar, pero que no tenemos. Esto vale muy bien para la esperanza categorizada simplemente en lo humano. La pregunta, clave para el cristiano, es si eso que esperamos es algo que realmente no tenemos?

Pero tenemos que distinguir entre lo que es verdaderamente objeto de esperanza de lo que es objeto de los sueños o de la fantasía. Es decir, ver si realmente hay un fundamento que nos oriente en la tensión de la esperanza. ¿Es real esperar la plenitud, la felicidad plena?

Ya el Vaticano II en la GS 21 afirma: "la esperanza escatológica no merma la importancia de las tareas temporales, sino que más bien proporciona nuevos motivos de apoyo para su ejercicio".

El Reino ya está en nosotros (Lc 17,21). Sólo quien hace de la esperanza un objeto último, sin tener en cuenta el compromiso en el aquí y ahora, decididamente no ha entendido nada de la verdadera esperanza cristiana (aún cuando es una fuerte tentación en la que fácilmente caemos).

El Dios que nos creó por amor, nos salva en el amor de unos con otros, propugnando la justicia hacia los más débiles (cf. Jr 6, 16-21, 7, 1-34; 22, 15-16), Y que Jesús ha propuesto como única norma de vida, no sólo en el mandamiento del amor, sino en las bienaventuranzas y en el "juicio final" (cf. Mt 25,31-46).

### La esperanza bíblica: perspectivas

"Sé de quién me he fiado" (1 Tm 1, 12)

I. Redescubrir al verdadero Dios, rompiendo con las imágenes centenarias de un Dios que premia a los buenos y castiga a los malos. Redescubrir existencialmente al Dios Padre del Hijo pródigo, al Dios que hace llover sobre malos y buenos. Romper con el arquetipo mal-condena-infierno / bien-salvación-cruz (como medio doloroso para aplacar la ira de Dios). Aunque teóricamente se rechaza, inconscientemente sigue influenciando mucho nuestro modo y manera de vivir, lo cual puede resultar aún más peligroso. (Pensemos en nuestro buscar o pedir milagros: ¿a quién se los concede Dios? ¿Porqué a unos sí y a otros no? ... Podemos estar transmitiendo la imagen de un Dios que crea acepción de personas (es su santo privilegiado, etc ... ) cuando Dios ama a todos y cada uno de manera infinita. Sólo así y desde aquí es posible la esperanza para todos.

La historia de la salvación no puede verse ya en esa dinámica: creación-pecado-castigo-redención, sino en la verdadera dinámica que supieron descubrir los místicos en su profunda relación de amor con Dios: Dios nos crea por amor, a su imagen y semejanza, realidad que nunca hemos perdido, aunque la finitud lleva a la criatura a tener que luchar siempre contra la limitación y el mal. La redención, la encarnación es antes que nada la culminación de ese amor de Dios que sigue manteniendo vivo su proyecto originario de amor: es el desposorio de Dios con la humanidad, como subraya Juan de la Cruz. Jesús ha venido por los pecadores, ha venido a manifestar el amor incondicional de Dios para todos: no busca la muerte del pecador sino que se salve y viva.

<sup>6</sup> Cf. su obra clásica *Teología de la esperanza*, Sígueme, Salamanca 1969.

**Nuestra teología, y nuestro vivir cristiano deberían de partir no tanto de la realidad del pecado, que parece llevarse la "palma" en la reflexión teológica, sino moviendo nuestro centro de atención hacia algo que es mucho más fuerte y poderoso: el amor de Dios (dicho de otra manera: no fijamos en el pecado del Hijo pródigo, sino en el amor del Padre que es el auténtico protagonista). Sólo así se puede fundamentar y vivir la esperanza. Es decir, a pesar de nuestro pecado, Dios nos sigue salvando, y Él, solo Él asegura nuestra salvación, que por tanto deja de estar amenazada siempre por el pecado. La misma psicología moderna propugna hoy, como camino de salud mental, mirar y poner la atención central en lo "positivo". Quizás aquí encontremos una razón del porqué a veces la esperanza cristiana tiene tan poca fuerza en nuestras vidas y en el mundo moderno.**

**Del Dios revelado en Jesús sólo nos puede venir el bien, la bendición, la ayuda: si un hijo le pide a su padre pan ... ¿le va a dar una piedra? Cuanto más vuestro Padre ... ?**

**Otro aspecto de la "imagen" tradicional de Dios que tenemos que reflexionar es el significado y uso que hacemos de la "providencia" y de la "voluntad" de Dios. Las categorías de siempre fácilmente convierten a Dios en un intervencionista a capricho (según demanda de oraciones, peticiones o sacrificios ... ), o hacen de la religión un teísmo (es decir, un Dios que de vez en cuando-para que no olvidemos su poder- hace algún que otro milagro o aparición) .... Pero en el fondo, la misma historia nos desdice esta "mentalidad", desde la cual no podremos nunca explicar el actuar de Dios, ni haremos un favor a los que vacilan en su fe o no creen. Y surgen los grandes dilemas: cómo Dios permite ciertas catástrofes naturales o humanas, cómo muchos mueren de hambre ... incluso estando bautizados .... cómo el que tiene más dinero y es un "buen católico" puede atreverse a decir que "Dios es providente con él" .... ??? Es como afirmar que los otros no son buenos, o que Dios nos los quiere... ¿Cómo decir que tal o tal situación es voluntad de Dios .... ? Es jugar con fuego. Es colocarse -en ocasiones en la actitud del fariseo frente al publicano.**

**Con un Dios así es difícil mantener viva la auténtica esperanza. Pero si la providencia y voluntad divinas consisten en otra cosa?, en que Dios siempre está con nosotros, en que Dios nos asegura que nada, ni nadie ni muerte, ni pecado, pueden separarnos de su amor??? Que nada puede quitarnos la verdadera esencia de nuestro ser... Que Dios está siempre actuando pero no interviene.... Respeta hasta lo más íntimo de nuestra libertad, frente a la cual se postra de rodillas ...**

**Hay que recuperar el sentido personal de la esperanza cristiana (cf. Salmos 4,22, 73, 131...):**

- ✓ **Dios me ama en mi realidad tal como soy**
- ✓ **Dios está siempre amando (1 Jn 4, 8.16): castiga con amor, dirá Teresa**
- ✓ **Dios es siempre fiel, y nunca me deja solo**
- ✓ **Dios no es rival, ni opositor, sino el que siempre está a mi lado, queriendo mi realización plena**
- ✓ **Dios es creador y salvador: no permitirá que nada me aleje de su amor radicalmente (eliminar el temor a la muerte)**
- ✓ **Dios me asegura la plenitud: por eso todo esfuerzo y empeño aquí y ahora tiene un sentido radical: llegará esa plenitud, se universalizará el Reino.**
- ✓ **Todo esto que Dios es y realiza en mí se entiende para todo ser humano, sin exclusión alguna posible. (cf. Mt 28,19-20; Rm 5,2; 1 Tm 2, 4 ... )**

**La esperanza cristiana es una esperanza absoluta: unir la confianza en Dios y el respeto de la libertad humana. Nuestra fuerza o falta de ella, nuestra imperfección en las obras, no anula lo fundamental de la esperanza cristiana. (Dios es mayor que nuestra conciencia 1 Jn 3, 18-**

20; es género o con ingratos y malvados Lc 6, 35; nada nos separará del amor de Jesús Rm 8,36-39).

La verdadera esperanza tiene que tener un fundamento inamovible: e sólo puede ser Dios. Si por medio se atraviesa nuestro perfeccionismo entonces estamos cambiando el fundamento. Sólo puede haber esperanza auténtica cuando el fundamento es inamovible: tanto alcanza cuanto espera. Es necesario que el mal deje de ser amenaza, para que la esperanza no quede arrinconada y camine a la par de nuestra fe y caridad.

#### **Ante la celebración de la Navidad**

Sin duda alguna, las fiestas de la Navidad, a las que comenzamos a preparar, nos ofrecen un panorama vivo de lo que ha de significar la esperanza en la vida del creyente. La Navidad supone un nuevo comienzo en la historia de la salvación. Toda la tensión de la esperanza del AT culmina en la Nueva Alianza, o en la Nueva Creación que supone el misterio de la Encarnación. Y para nosotros la Navidad debería ser motor y celebración de ese "estar comenzando siempre de bien en mejor" que diría Santa Teresa de Jesús.

El Misterio de la Encarnación en sí mismo, o de la humanización de Dios, ya nos ofrece contenidos más que suficientes que pueden y deben sostener nuestra esperanza. En primer lugar el misterio subraya que Dios no nos ha dejado solos, que nunca nos abandona. Hace suya nuestra naturaleza, y lo hace para siempre. La humanidad forma ya parte integrante de la divinidad.

En segundo lugar, el Emmanuel, el Dios-con-nosotros, acentúa la fidelidad inquebrantable de Dios para con el hombre. Un Dios que no reniega ni de su creación, ni de su amor hacia los hombres, a los que sigue siempre y continuamente salvando. El nacimiento del Hijo de Dios es la demostración visible e histórica del porqué nuestra esperanza es inquebrantable. Por eso la esperanza cristiana es una esperanza alegre, motivada, segura.

Y si todo ello lo contemplamos a la luz del Misterio Pascual, esta realidad adquiere todavía un sentido mucho mayor. EN el misterio de la cruz Cristo nos hace ser muy realistas: no ha venido a cambiar la finitud y limitación del ser humano, no ha venido a quitarnos la carga ni del sufrimiento ni de la muerte: simplemente viene a dar un sentido a todo ello. Nos dirá San Pablo en Rm 5, 3-5: "Pues sabemos que la tribulación engendra la paciencia; la paciencia, virtud probada; la virtud probada, esperanza, y la esperanza no falla, porque el amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo que nos ha sido dado". Y es que nuestro Dios es el Dios de la Esperanza (cf. Rm 15, 13).

La acción y presencia de Dios en la historia no consiste en cambiar y alterar continuamente el rumbo de la misma (con un intervencionismo a nuestro antojo), sino en acompañarnos, dar sentido y valor a todo lo mundano, a todo lo que nos afecta. Jürgen Moltmann en su "Teología de la esperanza" escribe: Quien espera en Cristo ya no es capaz de aceptar sin más la realidad dada, sino que empieza a sufrir por ella y a rebelarse contra ella".

Por su lado, la resurrección significa el verdadero fin al que hemos sido destinados en el proyecto de amor del Padre: la plenitud, la superación de todo límite, de todo mal, incluso de la muerte. Cristo resucitando da un fundamento sólido a la esperanza cristiana como empeño en la historia, asegurando el triunfo final y definitivo. No se trata de un triunfo en el trascurso del tiempo. Con frecuencia, incluso, aparecerá como triunfador el mal. Pero, precisamente ahí es donde radica el valor eterno y vigente siempre de la esperanza cristiana: pase lo que pase, suceda lo que sucediere, nadie podrá anular nuestra esencia, nada podrá separarnos del amor de Dios, ni siquiera la conciencia, como dice Juan en su carta, puede condenarnos (1 Jn 3, 20: Dios es más grande que nuestro corazón).

A la luz de todo el misterio del Mesías podemos deducir que la esperanza cristiana no

radica en un objeto o meta determinada, sino ante todo en ir más allá de las propias expectativas concretas (espero la curación) y de liberar su esperanza de cualquier límite. Sólo así encuentra seguridad y paz interior. Si el pueblo de Israel no vio cumplirse su "esperanza" en el Mesías es porque se había configurado un mesías adecuado a sus categorías mentales. Pensemos en nuestra realidad eclesial hoy. Se apaga la esperanza porque vemos que el número de católicos desciende en España, no hay vocaciones, etc... Quizás todo esto sirva para purificar nuestra falsa esperanza y radicarla sólo en Dios.

#### **La figura de María: esperanza encarnada**

Estamos iniciando el tiempo de adviento. Un tiempo sentido y vivido como espera del gran misterio de la Encarnación del Hijo de Dios. De hecho adviento significa "venida".

Ante tal venida, la del Salvador, la actitud de la espera es la que nos exige y educa este tiempo litúrgico. Educarse a la esperanza, es hoy algo muy urgente, que necesitamos cultivar y fomentar. Nuestro mundo, la juventud de hoy se está quedando sin más esperanza que la de colmar unos deseos o anhelos profundamente materialistas y consumistas. A nosotros se nos exige un testimonio. No podemos dejarnos vencer por la desesperanza, por la desconfianza en Dios y en el hombre. Dios siempre ha creído que el hombre tiene futuro, que la humanidad puede y debe seguir caminando. Pero necesita de nosotros. Nos ha hecho co-creadores con él, y en navidad nos hace co-redentores. Si algo trajo al mundo Jesús fue la esperanza, la confianza, la certeza de que Dios no nos deja solos, que se preocupa y está al lado del débil, del discriminado, del que sufre... Ese mismo anuncio y testimonio es el nuestro y Cristo nos lo ha dejado como herencia. Ese es el regalo que nos hace en Navidad.

A nuestro paso sale la figura de María, la Virgen de Nazaret, una mujer sencilla y humilde, que nos enseña a esperar y servir. Su esperanza, sabemos, no es pasiva. Enseguida, según nos narra el evangelio de Lucas, se pone en camino para servir a su prima Isabel. Es un signo y un gesto que presagia todo lo que va a ser su entera vida.

María es, además, la Madre de quien es el objeto supremo de nuestra esperanza: Jesucristo, el Mesías, el Emmanuel. Ella se puso incondicionalmente en las manos del Señor para contribuir, de modo generoso y entregado, a la salvación de toda la humanidad...

Ciertamente María nos precede, pero también nos guía y acompaña en nuestro adviento, en el adviento de la vida. Cuando todo parece inútil perdido, sin sentido, etc ... no debemos huir, ni caer en la tentación del "suicidio", o del refugio o vuelta atrás. María nos enseña a esperar contra todo. ¿Qué tentaciones contra la esperanza no tuvo esta mujer al descubrir que el Hijo de Dios nacía en un establo? ¿Qué pensaría durante esos 30 años escondido en el hogar de Nazaret? ¿Qué vivía su corazón al pie de la cruz? Y, sin embargo, permanece ahí. Sí, viviendo en sus entrañas el dolor. Pero con la llama de la esperanza encendida.

No vivimos en tiempos fáciles. Pero, seguramente, ningún tiempo o época han sido, ni serán más fáciles. Si sólo nos dejamos alentar por esperanzas radicadas en "tejas abajo", seguramente caemos en el pesimismo, en la angustia, en la búsqueda de justificaciones a nuestra pasividad y falta de compromiso.

Pero si dejamos que se encienda en nosotros la esperanza que la Navidad nos regala, seremos capaces de seguir transformando el mundo. ¿De qué nos sirve a nosotros cristianos celebrar la Navidad si no mantenemos viva la esperanza? ¿Es que Dios no ha salvado ya el mundo? ¿Es que Dios no está en medio de nosotros? ¿Es que Dios no ha vencido la muerte y el pecado? ¿Es que Dios ha perdido el control de la historia?

Tenemos muchos motivos para tener esperanza: infinitos motivos, porque en definitiva el



objeto de nuestra esperanza es el Infinito.

**Nuestra respuesta**

**Leer texto de I P 3, 15.**

**La esperanza caracteriza el modo propio de actuar del cristiano:**

- ✓ no se deja deprimir porque haya problemas dificultades, enemigos, accidentes o muerte
- ✓ le hace vivir feliz y en paz en medio de las angustias y el sufrimiento (I P 3, 14)
- ✓ Cristo es el modelo: y como él también nosotros "morimos" por los injustos: que nuestro sufrimiento no dura siempre, que resucitaremos con Él
- ✓ Nos protege del pesimismo y de la euforia
- ✓ Nos lleva a asumir nuestra responsabilidad en el mundo, con la humanidad: empeño activo y transformador
- ✓ "Cuando comiencen a suceder estas cosas, cobrad ánimo y levantad la cabeza, porque se acerca vuestra liberación" (Lc 21, 28) Aún en la situación más catastrófica la esperanza llena de ánimo la vida del creyente. Esa situación catastrófica más que a la realidad del mundo se refiere a la realidad interna de las personas: angustiadas, destruidas, desesperadas... , han perdido toda esperanza en la salvación y el poder de Dios. La presencia de Cristo en nuestras vidas tiene que tener un efecto verdaderamente sanador de nuestra psique, de nuestro interior. Cuando ya no puedo más, Dios se hace presente en mi vida. Todos nuestros enemigos serán totalmente aniquilados. Ya no habrá enemigos, porque "todos serán uno en Cristo".
- ✓ La verdadera esperanza nos libera de la monotonía de la jornada y nos hace ser diligentes (Hb 6, 11-12). Cristo nos ofrece una esperanza mejor que la de la ley, y que nos aproxima más a Dios (Hb 7, 19).
- ✓ Conseguir expresar en palabras y en vida por qué la esperanza me da la fuerza para vivir con confianza y alegría interior, aún en medio de las circunstancias adversas.
- ✓ Para el cristiano, aunque el universo se hunda, ese no es el fin. La esperanza del cristiano espera el verdadero y único final posible:  

cuando lleguen las bodas del Cordero y todos seamos invitados al banquete: "Mira que hago nuevas todas las cosas" (Ap 21, 4-5). De hecho la Biblia concluye con estas palabras: "Amén. ¡Ven Señor Jesús!" (Ap 22, 20).

**Concluir con el rezo del Salmo 22: El Señor es mi pastor**

**El Señor es mi pastor,  
nada me falta:  
en verdes praderas me hace recostar;  
me conduce hacia fuentes tranquilas**

**y repara mis fuerzas;  
me guía por el sendero justo,  
por el honor de su nombre.**

**Aunque camine por cañadas oscuras,  
nada temo, porque tú vas conmigo:  
tu vara y tu cayado me sosiegan.**

**Preparas una mesa ante mí  
enfrente de mis enemigos;  
me unges la cabeza con perfume,  
y mi copa rebosa.**

**Tu bondad y tu misericordia me acompañan  
todos los días de mi vida,  
y habitaré en la casa del Señor  
por años sin término.**

# Formación

## La mirada de Dios<sup>7</sup>

Fernando Negro Marco, Sch. P.

### Ver y mirar

**Meternos en el tema de la “mirada” no deja de ser una manera simbólica de adentrarnos en algo más profundo que es el corazón, la roca del ser, el yo real, el más profundo centro del alma, o la centella del alma, por usar algunas categorías manejadas por psicólogos y místicos. Esta “mirada” puede entenderse como los “ojos del corazón” (“El Principito”) con los que conectamos con lo más íntimo y esencial de cada cosa.**

**Esta mirada atañe a nuestra relación con las cosas, pero sobre todo con las personas. Nuestra percepción de las mismas desde el amor nos adentra en la esencia de lo que verdaderamente son. “Llamamos mirada a esa realidad que acoge a toda la persona y que la hace situarse de una determinada forma ante el otro. Lo podemos constatar en el ámbito humano. Puede existir una relación de amistad muy profunda con otra persona. Y uno nota por dentro que se trata de amistad. Pero en un determinado momento puede darse cuenta también de que la mirada ha cambiado, que es diferente la forma de situarse ante ella, y percibe que lo que vive no es ya amistad sino enamoramiento. La mirada del enamorado –y no nos referimos ya al simple hecho fisiológico– es completamente distinta de la del amigo”<sup>8</sup>.**

---

<sup>7</sup> En Revista *Vida Religiosa*, num. 2 vol 113 (2012).

<sup>8</sup> Miguel A. Asiain, “Lectura Carismática de las Constituciones Escolapias”, Publicaciones Calasancias, Madrid 2002, p. 261.

La mirada humana nos habla de transparencia, de ese cristal por el que vemos todo y a través del cual contemplamos la profundidad de cada persona. Los ojos son espejo del alma – decimos– con los cuales y a través de los cuales intuimos la presencia oculta y luminosa del Misterio. Ellos hacen posible la mirada intuitiva que nos acerca a la dimensión más profunda de la realidad y que nos conecta con el Misterio. Es lo que Moisés sintió atraído por la zarza que ardía sin consumirse, mientras escuchaba la voz de Dios que reveló que Él era “El que soy”. Y así descubrió Moisés su vocación: “Ve pues; yo te envío al Faraón para que saques a mi pueblo, a los hijos de Israel, de Egipto” (Gen 3).

El arte popular indio representa a sus dioses con unos enormes ojos, y cuando se transforman en seres humanos nunca parpadean pues están siempre mirando y viendo, ya que para la mentalidad hindú el acto de mirar coincide con el de crear (creación) y de sostener lo creado (providencia). En una historia se cuenta cómo Parvati, esposa del dios Shiva, se le acercó juguetonamente por detrás y le cubrió los ojos con sus manos; en ese preciso instante el mundo dejó de existir hasta que las retiró, pues la existencia de todo depende de la mirada permanente de Dios<sup>9</sup>. Mirar es crear.

- ¿Me dejo mirar por Dios sin resistencias para que su amor me vaya transformado? ¿Cómo miro a las personas con quienes me relaciono a diario? ¿Descubren en mi mirada el rostro de un Dios Bueno y Misericordioso?

## La mirada

### de Dios

Desde el principio de la creación narrada por el Génesis vemos cómo Dios crea con su palabra, y bendice con su mirada. Así pues la palabra crea y la mirada recrea y llena de deleite el corazón de Dios. En la expresión “y vio Dios cuanto había hecho y todo estaba bien” (Gen 1, 31) vemos la satisfacción plena del Artista Supremo al contemplar su obra. El poeta místico, Juan de la Cruz nos dirá que “verlas muy buenas era hacerlas muy buenas en el Hijo”<sup>10</sup>. Obviamente se refiere a todo lo que Dios creó de la nada, haciendo que del desorden primero surgiera el cosmos bellamente engalanado y ordenado. Del griego la palabra “cosmos” significa “armonía”; una armonía que nace del desorden. El principio de toda creación es la destrucción. El desorden y la destrucción, tocados por la palabra y la mirada divina de bondad se convierten en armonía sinfónica de color, movimiento, sonido, gozo, relación y satisfacción. Si hay algo característico en el Misterio que llamamos Dios es que nos sorprende por su capacidad de hacerlo todo nuevo, muchas veces usando nuestra fragmentación, nuestra miseria y nuestra aparente nada.

La Sagrada Escritura explica el proceso de la creación mediante la palabra que a su vez va acompañada de la mirada. La mirada de Dios no supone juicio sino salvación, complacencia, regocijo y re-creación. El Dios que “no hizo la muerte ni se recrea en la destrucción de los vivientes” ha ido dejando en la creación retazos, señales de pista y reflejos de sí mismo, de esa sabiduría que es “hálito del poder de Dios y reflejo de la luz eterna” (Sb 7, 25-26). Por eso mismo nada de lo que salió de su mano es basura. Dios no hace basura, y menos con el hombre y la mujer. Juan de la Cruz lo dejó bellamente expresado en la Canción 5 del Cántico Espiritual: “Mi Amado las montañas/ Los bosques solitarios nemorosos/ Las ínsulas extrañas/ Los ríos sonoros/ El silbo de los aires amorosos/ La noche sosegada/ En par de los levantes de la aurora/ La música callada/ La soledad sonora/ La cena que recrea y enamora”. Cuando conectamos nuestro ojo interior con la mirada amorosa y creadora de

<sup>9</sup> George Gispert-Sauch, “Gems from India”, ISPCCK/VIEWS, New Delhi, 2006, pp. 100-102.

<sup>10</sup> Cántico Espiritual, comentario a la Canción 5.

Dios, aprendemos a verlo todo como si todo fuera Dios, no porque lo sea, sino porque en todo se revela la fragancia de una presencia que revela su amor.

El libro del Éxodo nos cuenta que Dios habla por vez primera a Moisés en el contexto de cómo Dios ha visto y escuchado previamente el estado deteriorado de su Pueblo: “Bien vista tengo yo la aflicción de mi pueblo en Egipto y he escuchado su clamor en presencia de sus opresores; Pues ya conozco sus sufrimientos... He bajado para librarle de la mano de los egipcios y para subirle a una tierra buena y espaciosa...” (Ex 3, 7-8). En el pasaje sobre la creación vemos a Dios que habla para crear, y mira para recrearse en su obra perfecta, aquí vemos al mismo Dios Yahvé que mira y escucha para salir al encuentro de la humanidad, obra suprema de sus manos, que necesita ser, “recreada”. Y así, el Dios Creador se convierte en el Dios Salvador y Libertador.

- ¿Recuerdo algún momento de mi vida en que con la mirada compasiva de alguien me sentí libre y perdonado? ¿En qué lugares y momentos se me hace más evidente la belleza y la bondad de Dios?

## La mirada

### de Jesús

Cristo es la manifestación más clara de la bondad y de la luminosidad del Padre. La carta a los Hebreos nos dice que Él es “resplandor de su gloria e impronta de su sustancia, y el que sostiene todo con su palabra poderosa” (Hb 1, 3). Y haciéndose uno como nosotros conectó perfectamente su misericordia y compasión divinas con la debilidad y el extravío humano. Manifestó y sigue manifestando su poder amando y perdonando. Y así nos sigue recreando.

Las actitudes humanas más claramente visibles en Jesús de Nazaret son la compasión y la misericordia. Esa energía divina fue trabajando en su humanidad por efecto del amor del Padre y le llevó a realizar milagros, a anunciar la Buena Noticia, a sanar y a perdonar. Su mirada llevaba en sí misma una luz interior que le hacía leer el corazón humano y comprender sus anhelos, conocer sus necesidades y conectar con sus deseos más profundos. Hay muchos ejemplos que denotan la bondad de la mirada de Jesús en la que descubrimos la Bondad misma del Padre:

- “Y al ver a la muchedumbre, sintió compasión de ella, porque estaban vejados y abatidos como ovejas que no tienen pastor” (Mt 9, 36).
- “Jesús fijando en él la mirada le amó y le dijo: anda, vende cuanto tienes, dáselo a los pobres, ven y sígueme” (Mc 10, 21).
- “Viendo Jesús la fe de ellos, dijo: hombre, tus pecados te quedan perdonados” (Lc 5, 20).
- “Al verla el Señor tuvo compasión y le dijo: no llores... Y le dijo al muchacho: joven, a ti te lo digo, levántate” (Lc 7, 13).
- “Caminando por las riberas del mar de Galilea vio a dos hermanos... y les dijo: venid conmigo y os haré pescadores de hombres... Caminando adelante vio a otros dos hermanos... y los llamó y ellos, al instante, dejando la barca y a su padre, le siguieron” (Mt 4, 18-20).

En éste y otros ejemplos del Evangelio contemplamos cómo la palabra de Jesús, acompañada de su mirada profunda, se convierte en acontecimiento (*kairós*) para cuantos salían a su encuentro: los recrea, los cura, les devuelve la salud y la vida. Vemos pues el paralelismo entre el Dios que crea de la nada (Yahvé) y el Hijo de Dios (Jesús) que salva y

que “recrea”. Sí, nos recrea porque con su amor que conecta con la profundidad humana, constantemente nos mira para llenarnos de la claridad que nos pone en orden y nos orienta hacia la luz que viene de lo alto. Cristo se ha situado en el corazón mismo de nuestra humanidad.

Sin embargo nos sorprende que en los evangelios haya referencias a la mirada airada de Jesús. Un ejemplo: “entonces, mirándoles con ira, apenado por la dureza de su corazón, dice al hombre: extiende la mano. Y él la extendió y quedó restablecida su mano” (Mc 3, 5). Aquí Jesús se divide por dentro entre la mirada airada por la terquedad de la gente y su mirada misericordiosa hacia el pobre y desvalido. Jesús no lanza su mirada airada contra el pobre tullido, sino, contra quienes obstinadamente se cierran a la evidencia del amor y de la misericordia que Él derrocha en nombre del Dios que viene a salvar. Muchos de sus contemporáneos no fueron capaces de percibir la evidencia de la presencia del Reino que ya estaba operando algo nuevo, la “nueva creación”. Había llegado el Reinado del amor y la misericordia de parte de Dios, pero ellos estaban ciegos, no podían ni querían ver. Estaban “dormidos”.

Jesús de Nazaret mira a la gente y reconoce en cada persona su ser más profundo, ve lo mejor de cada una y así desata por dentro, libera y trae la curación, la salvación, la acción de gracias y la alabanza. Por eso no es casual que aparezcan tantas personas en los Evangelios que quieran ver al Señor. Un grupo de griegos preguntan a Felipe: “Queremos ver a Jesús” (Jn 12, 21). Jesús llama la atención, atrae a sí, y revela el sentido profundo de la vida de cada persona. Este poder de atracción de Jesús lleva, también hoy día, a un deseo de verlo para conocerle, amarle y servirle. A este respecto el Papa Juan Pablo II habló a los jóvenes del Mundo de esta manera: “Buscadlo con los ojos de la carne a través de los acontecimientos de la vida y en el rostro de los demás; pero buscadlo también con los ojos del alma por medio de la oración y la meditación de la Palabra de Dios, porque la contemplación del rostro de Cristo se centra sobre lo que de Él dice la Sagrada Escritura”<sup>11</sup>.

- ¿Cuáles son las zonas oscuras de mi vida que desearía sanar con la mirada de Jesús en mí? En oración le cuento abiertamente mi historia personal y el deseo de que su gracia me toque.

## El mirar de Dios

### es amar

Volviendo a algo que ya señalábamos en el retiro del mes anterior, a Juan de la Cruz le gustaba perderse en la simbología poética de la mirada de Dios como energía creadora y re-creadora del corazón humano. “El mirar de Dios es amar”, decía él. Buceando en el sentido de esta frase podemos encontrar la paz profunda de la que tanta nostalgia tenemos. Ver imaginativamente que Dios me mira es imaginarme que Dios me ama. “La mirada de Dios limpia, aumenta la gracia, enriquece e ilumina. La mirada de Dios es como el sol que con su calor seca, calienta, embellece y hace resplandecer. Cuando Dios ha causado en el alma estos bienes, ya no se acuerda más de su pecado y fealdad. ‘No se le tendrán en cuenta los delitos que cometió’ (Ez 18, 22) Dios no echa en cara el pecado una vez perdonado; ni deja de hacer más regalos”<sup>12</sup>. Meister Eckhart (S. XIII) decía que “el ojo

<sup>11</sup> “L’ Osservatore Romano”, N. 10 (1836), 5 Marzo 2004, p. 3.

<sup>12</sup> Juan de la Cruz, Cántico Espiritual, Anotación a la Canción 33 que dice: ‘Cuando Tú me mirabas/ Tu gracia en ti mis ojos imprimías/ Por eso me adamabas/ Y en ellos merecía/ Los míos adorar lo que en Ti vían’.

con el que yo percibo a Dios es el mismo con el cual Él me percibe. Mi ojo y el ojo de Dios son un solo ojo y una sola vista, una sola conciencia y un solo amor”.

Cuando conectamos con Dios sobre todo en la oración, nos adentramos en la espesura de la luz que viene de lo alto para iluminar nuestros pasos, transformarnos y “divinizarnos” por medio del amor. “Creo que la contemplación es una forma de aprender a mirar la realidad de la vida cotidiana, a los demás y a nosotras mismas con la ternura de la mirada de Dios... Nosotras hablamos de la vida contemplativa como aprender a mirar con la mirada de Dios... La vida contemplativa otorga un reposo, o mejor dicho, un poso nacido del encuentro con la mirada del Padre, que permita lanzar otra mirada a la realidad... La vida contemplativa puede ser una de las ayudas más preciosas al mundo, porque ayuda a ver al otro desde el respeto más profundo, no desde la subjetividad que me hace clasificarlo en un agujerito en la cabeza”<sup>13</sup>.

La mirada, el amor de Dios, nos transfigura y nos recrea a su imagen, a imagen del amor; va limpiando el cristal de nuestra mirada para que podamos mirarnos a nosotros mismos, a los demás y al mundo desde una nueva percepción que coincide con la de Dios. Adquirimos una nueva visión de nosotros mismos y del mundo; y además vamos purificando las imágenes distorsionadas de Dios que fuimos almacenando inconscientemente desde nuestra infancia. “El verdadero viaje de descubrimientos no consiste en ver nuevas tierras, sino en mirar con ojos nuevos” (Marcel Proust), y en dejarse mirar, sobre todo cuando los demás descubren en nosotros bellezas, dones, capacidades y aptitudes que hasta entonces no sabíamos que habitaban en nuestro interior. Generalmente tendemos a rechazar lo bueno que otros ven en nosotros. Y esto se debe a que nos miramos con ojos que todavía no están divinizados.

Jesús no hacía milagros para demostrar su potencia buscando el aplauso fácil de los espectadores, sino para ayudarnos a abrir los ojos del corazón y así adquirir una nueva perspectiva que nos lleve a una nueva comprensión de lo que realmente somos y valemos. Se trata de la didáctica de la Buena Nueva que nos clarifica por dentro para que podamos mirar y asimilar nuestra mirada con la mirada amorosa de Dios.

*Ayúdame a mirar con amor,  
a descubrirte en el silencio.  
Ayúdame a mirar con amor,  
a ver las cosas como Tú las ves.<sup>14</sup>*

Las cosas y las personas que nos rodean no cambian de la noche a la mañana; pero cuando algo se mueve en nuestro interior y nos ilumina, nuestro corazón se clarifica y se libera nuestra mente, y entonces podemos “ver” el mundo de otra manera. Somos nosotros los que cambiamos y aprendemos a nombrar nuestra propia vida con una nueva narrativa que es distinta de la que aprendimos acriticamente, quizás por fuerza de lo que otros nos hicieron ver y creer, metiéndonos en el mundo de complejos de inferioridad, de culpa irracional y de autodestrucción. Muchas personas, demasiadas, creen ser lo que otros les han dicho. Morirán sin haber conectado con la roca de su ser. Por tanto tampoco serán capaces de crecer ni de cambiar.

- **¿De qué manera he aprendido a tener una mirada distorsionada sobre mí mismo? Si ahora aprendo a verme como Dios me ve, entonces aprenderé a ver a los otros y al mundo con la misma mirada amorosa de Dios.**

<sup>13</sup> Begoña, Hermanita de Jesús, en “Vida Nueva”, 17 de enero del 2004, No. 2408, 46-47.

<sup>14</sup> Texto: M. Iceta / Música: C. Cañada.

## Una mirada que nos transforma

No se trata de un cambio exterior y cosmético, sino cualitativo. Por eso los que han sido tocados en profundidad por la experiencia de Dios ya no pueden continuar viviendo como antes. La mirada de Dios los va cambiando. A esto llamamos experiencia mística, en la que la persona descubre lo que realmente es y vale. Y desde esa experiencia responde con la donación total de su vida al quien la creó por Amor y por Amor la va embelleciendo progresivamente. “El hombre no puede vivir sin amor; su vida está privada de sentido si no se encuentra con el amor, si no lo experimenta y lo hace propio. Por eso precisamente, Cristo Redentor revela plenamente el hombre al mismo hombre”<sup>15</sup>.

La mirada es fuente de visión y nos invita a nuevos descubrimientos, pero también nos hace experimentar la limitación y la nostalgia de lo que, en la distancia, queda simplemente balbuciendo. El ojo interior nos lanza al deseo de querer ver; y ante la frustración nostálgica nos quedamos con la comprensión de las cosas como icono y antesala de la realidad profunda que las sostiene, a la que llamamos Misterio o Dios. Es el ya pero todavía no.

Ante la frustración de la visión limitada que ofrece la mirada experimentamos la nostalgia de un más allá por descubrir y de un más aquí por ser descubierto y expresado. La experiencia mística es la ventana por la que intuimos que existe la “otra orilla” mucho más bella y atrayente que la que ahora nos cobija. Por eso el místico, en realidad todos lo somos, queda herido de muerte anhelándola. “Mira que la presencia de amor/ que no se cura/ sino con la presencia y la figura”<sup>16</sup>.

El Espíritu Santo, que habita dentro del creyente, es el auténtico artista que “recrea” a la persona. Se trata de un proceso siempre ascendente e inacabado a través del cual la luz de Dios (su amor) nos va invadiendo y asemejándonos a Él. Esa es básicamente la experiencia profunda de fe o de experiencia mística.

San Pablo habla bellísimamente de esta realidad cuando dice: “Porque el Señor es Espíritu, y donde está el Espíritu del Señor, allí está la libertad. Mas todos nosotros, que con el rostro descubierto reflejamos como en un espejo la gloria del Señor, nos vamos transformando en esa misma imagen cada vez más gloriosa: así es como actúa el Señor, que es Espíritu” (2 Co 3,17-18) Esa mirada del Espíritu que nos hace transparentar casi espontáneamente la gloria del Señor, desata en nosotros un deseo profundo de ver y anhelar la “contemplación” del Dios que nos ama y nos atrae como un poderoso imán. Esa atracción ya sentida aquí en la tierra nos asegura de que “seremos semejantes a Él porque le veremos tal cual es” (1Jn 3, 2). Es la nostalgia plantada en el corazón humano, nostalgia de divinización progresiva y que reclama la presencia: “Mira, que la dolencia de amor, que no se cura, sino con la presencia y la figura”<sup>17</sup>.

Esta “mirada” transformadora ya la sintieron místicos no cristianos como Plotino que, atraído por la Belleza suprema y enamorado de ella, emprende un viaje al interior de sí mismo para hacerla resurgir a base de un proceso de unificación interior que requiere purificaciones, práctica de virtudes y ascenso desde lo inteligible hasta que la persona “ve de repente, sin conocer cómo ve. La visión que le llena los ojos de luz no le hace ver una cosa exterior, sino que la luz misma es idéntica al objeto de su visión... El alma se eleva

<sup>15</sup> Juan Pablo II, RH, núm. 10.

<sup>16</sup> Juan de la Cruz, Cántico Espiritual.

<sup>17</sup> Juan de la Cruz, Cántico Espiritual.



hacia lo alto, porque es infatigable cuando se trata de descubrir el objeto que ama, y no renuncia hasta haberlo captado”<sup>18</sup>.

- **¿Cómo contemplo mi muerte? ¿Como una puerta que me adentra hacia la luz? ¿Dudo, temo, pregunto, anhelo? El más allá ya ha comenzado en “el más aquí”.**

**A veces**

**Dios se oculta**

Mientras escribo veo sobre mi mesa una foto del francés Jean Marc Boujou. Se trata de un prisionero iraquí; tiene la cabeza tapada con un saco, por tanto no puede ver; está sentado sobre la arena dentro de una empalizada de alambre espinoso; a su lado está su hijito pequeño a quien abraza con la mano derecha mientras le acaricia la frente con la izquierda. Al niño se le ve triste, lloroso, está indefenso, pero a la vez consolado: su padre está ahí, amándole a pesar de todo. Y me pregunto cómo es el trato que Dios tiene con nosotros. El no lleva el rostro cubierto; aunque nosotros no podamos verlo sabemos que nos acaricia de muchas maneras: a través de las circunstancias, de las cosas, las personas, y los acontecimientos cotidianos en los que Él nos sigue diciendo: “yo te amo”. Y se desata de nosotros una nostalgia insaciable: “Tu rostro quiero ver, Señor, no me escondas tu rostro”.

Sin embargo tarde o temprano tendremos la experiencia de la oscuridad, de la noche que nos hace experimentar a Dios aparentemente ausente. Serán momentos de purificación en los que solamente el amor será nuestro guía mientras caminamos con los pies de la fe y de la confianza. Son esos momentos precisamente los más preciosos para el crecimiento espiritual y la maduración humana, pues aprendemos a adherirnos a Él sin otro objetivo que el de agradarle mientras nos vamos haciendo capaces de recibir el don ilimitado de sí mismo. Y poco a poco irá amaneciendo la claridad de su “lógica” divina, tan diferente a la nuestra tan ‘humana’.

Tener experiencia radical de amor incondicional aunque no haya referencia explícita a lo trascendente, es tener experiencia de la mirada de Dios que nos ve y nos acepta, y de nuestra propia mirada que poco a poco se purifica y se entrena para que un día podamos “verle” como Él nos ve. Entonces cicatrizará la herida que sólo se cura con la presencia y la figura.

- **La noche oscura llegará tarde o temprano. Quizás la estoy pasando en este preciso momento. ¿Tengo claro que también la noche es tiempo de salvación?**

**Déjate mirar**

**por Jesús**

Acabo con un ejercicio que nos ayuda a meternos en la mirada de Jesús y a hacerla nuestra. Es la mirada del corazón de Jesús, que sigue penetrando los entresijos de nuestro ser.

Para Jesús el otro es siempre mucho mejor que lo que se cree; y más que lo que los sabios creen. Él siempre encuentra un lugar de esperanza en cada persona, a pesar de sus limitaciones, pecados, fragilidades, adicciones... Para Él todos tenemos un fondo secreto en el que se derrama la gracia.

---

<sup>18</sup> Citado por J. M. Velasco, *El Fenómeno Místico*, Trotta, Madrid 1999.

**Jesús no dice: “Esta mujer es psicológicamente inconsistente, ligera, tonta, marcada por una moral contraria a la mía”. Él le pide un vaso de agua y habla con ella, la sana y la libera.**

**Jesús no dice: “Mira esa prostituta amarrada a un vicio insalvable”. Por el contrario: “Ella está más cerca del Reino que los hipócritas y orgullosos.” Y también: “Tampoco yo te condeno. Vete y no peques más”.**

**No dice: “La que me ha tocado es una histérica”; Él la escucha, le habla y la sana cuando médicamente había perdido toda esperanza y su dinero.**

**No dice: “Esa vieja no es más que una santurróna supersticiosa”. Jesús la alaba y la pone como ejemplo de generosidad.**

**Jesús no dice: “Estos chicos son una plaga”, sino “dejad que los niños vengan a mí, tratad de ser como ellos.”**

**Jesús vio a Zaqueo, fue a su casa, compartió con él la mesa y le dio la salvación. Vio al ciego de nacimiento y le devolvió la vista porque “es preciso que la acción de Dios se manifieste en él.” A Nicodemo no lo juzgó como a un intelectual trasnochado. Conversó con él y lo retó: “tienes que nacer de nuevo”.**

**A Pedro no le pasa revista: “Eres un fanfarrón y un autosuficiente”; sino “Pedro, ¿me amas?” Jesús, viendo a la multitud enardecida contra Él, dice: “Perdónalos; no saben lo que hacen”.**

**Jesús jamás ha dicho “Éste no sabe nada, el otro es un integrista, y el de más allá de derechas o izquierdas...” Para Él todos somos amados incondicionalmente por Dios. Nadie respetó a los demás como Él lo hizo. Él es el Hijo Único del que hace brillar el sol sobre justos e injustos.**

**“Señor Jesucristo, ten misericordia de nosotros, pecadores”.**

## Testigos

### de lo que hemos visto y oído

La mirada de Dios sobre nosotros hace surgir un nuevo concepto de Dios y de nosotros mismos y nos lleva a ser testigos de un “no-sé-qué-que-queda-balbuciendo”, y que nos transforma. Nos sentimos impelidos a comunicarlo; es parte esencial de nuestra misión. “Lo que existía desde el principio, lo que hemos oído, lo que hemos visto con nuestros ojos, lo que hemos contemplado y han palpado nuestras manos, es lo que os anunciamos: la palabra de vida. La vida se manifestó: la vimos, damos testimonio y os anunciamos la vida eterna que estaba junto al Padre y se nos manifestó. Lo que vimos y oímos os lo anunciamos también a vosotros para que compartáis nuestra vida, como nosotros la compartimos con el Padre y con su Hijo Jesucristo. Os escribimos esto para que vuestra alegría sea completa”<sup>19</sup>.

María de Nazaret que contempló la Gloria del Padre al ser llena del Espíritu, la mujer que dijo que sí al plan de Dios en su vida para la salvación de todos, nos enseña a mirar y contemplar en el silencio, a acoger y transmitir la Buena Noticia, yendo con Jesús en nuestras entrañas a las montañas de Judá que están en cada rincón de nuestra vida cotidiana, pues en Él nos movemos, vivimos y existimos.

Inspirado en el Magnificat de María, dejándome mirar por Dios, escribo el Magnificat personal de mi vida.

---

<sup>19</sup> 1 Jn 1,1-4.

# Comunicación

## El audiovisual, ese gran desconocido<sup>20</sup>

José Ignacio Pedregosa

*En nuestra vida cotidiana, es muy probable de que no hayamos caído en la cuenta de que normalmente de lo que oímos, recordamos como máximo un 15 %; de lo que vemos, recordamos un 25 %; de lo que vemos y oímos, recordamos un 60 %. Nadie podrá discutir acerca de la influencia que puede ejercer sobre nosotros el lenguaje audiovisual.*

Sin duda, el lenguaje audiovisual es uno de los grandes desconocidos de nuestro tiempo, sobre todo aplicado a la labor pastoral: catequesis, encuentros, reuniones, convivencias... Sin embargo, nuestros contemporáneos están más que acostumbrados a convivir con el lenguaje audiovisual: tv, cine, dvd, internet...

Hemos de acostumbrar a nuestros agentes de pastoral y los destinatarios de nuestra acción pastoral a encontrarse con estos medios y a utilizarlos, teniendo en cuenta que tiene un modo de comunicarse característico, muy diferente del lenguaje hablado o escrito al que estamos más acostumbrados.

**¿Pero que es un audiovisual? el audiovisual podríamos definirlo como aquel instrumento de comunicación en el cual se integran e interrelacionan el sonido y la imagen, de tal manera que tanto uno como otro lo percibimos de forma simultánea.**

---

<sup>20</sup> En *Cooperador Paulino*. Num 155, 2011.

### Algunos presupuestos

1. Es muy importante que el audiovisual se sitúe en el marco concreto de la programación catequética; y deberá responder a necesidades y niveles del grupo.
2. En la presentación hay que crear expectativas, apuntando motivaciones de la oportunidad del tema.
3. Buscar todas las posibilidades y referencias para trabajarlo tanto a nivel antropológico (personalización, socialización) y religioso (evangelización, catequesis).
4. El trabajo con el audiovisual ha de provocar la implicación del grupo de catequesis (inter-comunicación, compromiso...). El audiovisual en la catequesis no se puede reducir al mero consumo de imágenes.
5. Con el audiovisual hemos de recorrer las diversas etapas de una sesión de catequesis o las partes en las que normalmente se divide una sesión de catequesis, a saber:
  - Nuestra vida: el audiovisual ha de hacer presente la realidad, la vida de cada día en el grupo.
  - Al calor de la Palabra: el audiovisual nos debe de poner en contacto con la Palabra de Dios, nos ha de traer resonancias de ella.
  - Nos comprometemos: el audiovisual nos ha de dejar con ganas de hacer algo por los demás.
  - Celebramos: Toda catequesis nos ha de llevar a la celebración festiva, momento de oración, celebración de la Palabra...

### Lenguaje audiovisual y lenguaje escrito: un paralelismo

Todos nosotros estamos muy acostumbrados a enfrentarnos y disfrutar con un texto escrito, entenderlo completamente e incluso sacar nuestras propias conclusiones después de leerlo. Pero, ¿somos capaces de hacerlo cuando nos enfrentamos con un audiovisual?

Desde pequeños nos han enseñado que cualquier escrito está constituido por una serie de elementos o unidades de contenido, que son los siguientes: la unidad mayor es un párrafo, que es un conjunto armónico y coherente de frase u oraciones y por último nos encontramos con la unidad semántica más pequeña que es la palabra.

Pues bien, esto también ocurre con el lenguaje audiovisual, también éste tiene sus elementos o unidades de contenido. ¿Cuáles son éstas?

Bueno, en principio, he de decir que los autores no se ponen muy de acuerdo con respecto de la nomenclatura, así que yo he optado por una de ellas, tomada de Jorge Esteban Blein, Coordinador del Postgrado en Dirección de cine de la Universidad CEU-San Pablo de Madrid con algunas puntualizaciones por mi parte.

Los elementos o unidades de contenido que encontramos en una película son: el fotograma, la toma, la escena y la secuencia. El fotograma podríamos decir que son las palabras de nuestro lenguaje audiovisual. La toma se refiere a la frase u oración, la escena es el párrafo, varios párrafos constituirían un capítulo, el cual se corresponde dentro de nuestro tema con la secuencia.

Veamos cada uno de estos elementos de una forma más detallada. El fotograma, prácticamente todos tenemos claro lo que es, cada uno de los rectángulos individuales que contienen las imágenes de las películas. Una toma es el conjunto de fotogramas registrados por la cámara desde que se aprieta el botón *rec* hasta que se suelta. La escena es la acción continuada que se desarrolla dentro de un mismo ambiente o escenario. Por último, la secuencia es la unión de varias escenas con un hilo conductor. Gracias a estas unidades o elementos podemos dividir una película en capítulos, en párrafos con su puntos y aparte, en frases e incluso en palabras sueltas.

Luego están, como ocurre también en el lenguaje escrito, los llamados recursos estilísticos. Éstos, en el lenguaje audiovisual, se consiguen mediante *los planos, la angulación, la iluminación, las transiciones, la música, los colores, los movimientos de cámara...*

Todas estas cosas habría que estudiarlas para entender verdaderamente el lenguaje audiovisual, pero ello nos llevaría multitud de páginas. Nosotros nos vamos a detener a estudiar un elemento, que a mi juicio, más nos puede ayudar en nuestras tareas y ver de forma más satisfactoria, por ejemplo una película o si lo preferimos un fragmento de ella.

## Los Planos

Es la unidad básica de la narración y del lenguaje audiovisual. El plano se define como el grado de acercamiento de la cámara a la realidad. Es el espacio escénico que vemos en el marco del visor de la cámara o en la pantalla; la posición y situación de los objetos encuadrados en la pantalla. Vamos a ver a continuación los distintos planos con un poco de explicación:

*Planos descriptivos: Describen dónde se realiza una acción.*

**Plano General** es aquel en el que predomina el decorado sobre el personaje o el objeto. Se utiliza cuando se pretende situar espacialmente el conjunto de los elementos que se ven. El llamado plano general lo podemos dividir a su vez en:

*Planos narrativos: nos cuentan la acción que se está desarrollando.*

**Plano entero.** Tiene como límites la cabeza y los pies del personaje principal. Muestra perfectamente la acción que desarrollan los personajes. Nos permite ver las características físicas generales del personaje.

**Plano tres cuartos o americano.** Es aquel en el que el cuadro corta la figura por las rodillas; es denominado del segundo modo porque era el más frecuente en los westerns para mostrar de forma conveniente al vaquero con su cartuchera con pistolas al cinto. Nos interesa sobre todo mostrar la cara y las manos de los protagonistas.

**Plano medio.** Es el referido a una imagen que recoge cuerpos humanos a la altura de la cadera o la cintura. Este plano establece la interrelaciones directas entre dos o más personaje o entre estos y los objetos del ambiente. Presenta la acción que está realizando el personaje. Nos permite apreciar, aunque someramente, las emociones del personaje.

*Planos expresivos: como su propio nombre indica nos informa sobre todo acerca de las expresiones de los personajes.*

**Primer plano** se centra en la cara y los hombros del personaje; sirve para enfatizar en un punto concreto la totalidad de la acción dramática. Nos permite destacar las emociones, intenciones, actitudes y sentimientos de los personajes. Proporciona

**énfasis dramático y la expresión del actor es fundamental. Se usa para crear un clímax a un desarrollo dramático. Añade calor y detalle a la trama. El primer plano puede ser también de un objeto o de una parte de la persona.**

**Primerísimo primer plano o, más habitual, *plano de* detalle. Muestra un objeto concreto o una parte de éste o también una parte del cuerpo del personaje. Por ejemplo: los ojos. Su utilidad es enfática.**

**Ahora, creo que estamos preparados para realizar lo que podríamos llamar un DVD fórum o audiovisual fórum, pues hoy día no todo audiovisual se encuentra en formato DVD.**

## **¿Cómo realizar un video-forum?**

### **A. Presentación**

Situamos un poco el audiovisual en su contexto, explicamos algo acerca de él, pero sin desvelar la trama. Podemos hablar del director, de cómo está hecha (es decir si son dibujos animados, si existen diálogos o no...). Y damos algunas pautas para el visionado (alguna cosa en la que queremos que se fijen especialmente, si es que lo hay).

### **B. Verdad**

- **¿Qué es lo que más me ha impactado del audiovisual?**
- **¿Qué imagen o imágenes han captado mi atención?**
- **¿Me he sentido identificado con algún personaje?**
- **¿Quién o quienes eran los protagonistas? ¿Qué es lo que más me ha impactado? ¿Qué destacaría de él o de ello?**
- **La música, ¿me ha llamado la atención por alguna causa?**
- **Se puede dividir el audiovisual en partes o “capítulos”.**
- **Personajes. ¿Quién o quiénes son los protagonistas? ¿Qué destacarías de ellos? ¿Qué papel juegan otros personajes?**

### **C. Camino**

- **Esas imágenes que me han llamado la atención, ¿Qué pueden significar? ¿Qué me dicen a mí?**
- **¿Qué valores encarna el audiovisual, en sus protagonistas, en su historia, en los otros personajes...?**
- **¿Qué temas son tratados en el audiovisual, a nivel social o político, a nivel humano o antropológico, a nivel religioso o de fe?**
- **¿Qué valores encarna el audiovisual, en sus protagonistas, en su historia, en los otros personajes...?**
- **El tema o los temas tratados en el audiovisual ¿me recuerda algo de mi vida cotidiana? ¿Ocurre algo parecido en mi entorno?**

### **D. Vida**

- **La historia, ¿está bien construida a mi juicio?**
- **¿Me ha gustado como trata el tema? ¿Por qué?**
- **¿Es verosímil la historia o no?**
- **¿Qué resonancias evangélicas encuentro? ¿Me recuerda algún pasaje bíblico? ¿Algo de la vida de Jesús?**
- **¿Qué haría Jesús en casos como el presentado en el audiovisual (lo fundamento con el evangelio)?**
- **¿Cuál sería la actitud de Jesús?**
- **Después de ver este audiovisual y de haber dialogado con los demás ¿qué compromiso puedo yo adquirir?**



# Vocaciones

## Como hacer significativa la pastoral juvenil vocacional en tiempos revueltos<sup>21</sup>

Juan Rubio Fernández<sup>22</sup>

**Buenas tardes.**

**Comienzan estas jornadas nacionales de Pastoral Vocacional Juvenil en unos días significativos. Permitidme, pues, que arranque mi intervención con este acento conmemorativo. En la mañana de ayer, en la Plaza de San Pedro pude vivir con gozo la renovación de una esperanza, la que el Concilio Vaticano II dejó en el corazón de la Iglesia. En Roma comenzaba el pasado domingo el Sínodo de los Obispos que se viene ocupando en estos días de cómo transmitir la fe a las nuevas generaciones dentro del proyecto de Nueva Evangelización. Se advierte en los pasillos de aquella asamblea rica y universal, un interés creciente por los jóvenes y las propuestas que hemos de hacerle de cara al futuro. Asoma en el rostro y las intervenciones de todos los sinodales una preocupación: cómo ser creíbles y cómo hacer que el mensaje de Jesucristo sea creíble hoy, en estos “tiempos revueltos”. Igualmente, ayer mismo, en el arranque del Año de la Fe, Benedicto XVI, coincidiendo con el 50 aniversario del inicio del Concilio Vaticano II, animaba a la Iglesia a seguir por las sendas del espíritu conciliar. Rememorando los mensajes que Pablo VI enviara al mundo, el actual Papa redactaba un nuevo mensaje a los jóvenes. Son días significativos que nos traen el recuerdo de un acontecimiento en el que la Iglesia, como el Buen Samaritano, se acercó al hombre contemporáneo, herido por dentro y por fuera, para acercarle “el aceite del consuelo y el vino de la esperanza”. No fue un concilio en el que se condenaran herejías, ni**

---

<sup>21</sup> Pronunciada en las *Jornadas Nacionales de Pastoral Juvenil Vocacional*, Madrid 12 de octubre de 2012.

<sup>22</sup> Director de *Vida Nueva*.

en el que se ajustaran dogmas. Fue un concilio que “inyectó el Evangelio en las venas de la Humanidad” como dijo el Papa Juan XXIII en la carta con la que lo convocó formalmente. Unos días importantes, sin lugar a duda. Y deseo, para comenzar, destacar, parafraseando el texto, algunas de las ideas de ese mensaje:

*“Porque sois vosotros los que vais a recibir la antorcha de manos de vuestros mayores y a vivir en el mundo en el momento de las más gigantescas transformaciones de su historia. (...) Al final de esa impresionante «reforma de vida» se vuelve a vosotros. Es para vosotros los jóvenes, sobre todo para vosotros, porque la Iglesia acaba de alumbrar en su Concilio una luz, luz que alumbrará el porvenir (...) La Iglesia está preocupada porque esa sociedad que vais a constituir respete la dignidad, la libertad, el derecho de las personas, y esas personas son las vuestras. Confía en que encontraréis tal fuerza y tal gozo que no estaréis tentados, como algunos de vuestros mayores, de ceder a la seducción de las filosofías del egoísmo o del placer, o a las de la desesperanza y de la nada, y que frente al ateísmo, fenómeno de cansancio y de vejez, sabréis afirmar vuestra fe en la vida y en lo que da sentido a la vida: la certeza de la existencia de un Dios justo y bueno. (...) Negaos a dar libre curso a los instintos de violencia y de odio, que engendran las guerras y su cortejo de males. Sed generosos, puros, respetuosos, sinceros. Y edificad con entusiasmo un mundo mejor que el de vuestros mayores. (...) La Iglesia os mira con confianza y amor. Rica en un largo pasado, siempre vivo en ella, y marchando hacia la perfección humana en el tiempo y hacia los objetivos últimos de la historia y de la vida, es la verdadera juventud del mundo. Posee lo que hace la fuerza y el encanto de la juventud: la facultad de alegrarse con lo que comienza, de darse sin recompensa, de renovarse y de partir de nuevo para nuevas conquistas. Miradla y veréis en ella el rostro de Cristo, el héroe verdadero, humilde y sabio, el Profeta de la verdad y del amor, el compañero y amigo de los jóvenes.”*

Aún sigue vigente el contenido del mensaje. Y en medio del correr de los días, los religiosos y religiosas de España os reunís para reflexionar sobre cómo llevar a cabo una Pastoral Vocacional Juvenil significativa en tiempos revueltos como los actuales. “Ser signo hoy”. Ser luz que alumbre, ser sal que de sentido. Un reto apasionante en medio de la aridez. Personalmente considero que la mejor manera de hacer significativa la Pastoral Juvenil hoy, en estos tiempos revueltos, en estos momentos de desierto y aridez, pasa por no olvidar tres claves importantes para que la luz alumbre y para que la sal no se vuelva sosa.

- a. Es urgente revitalizar la esencia misma de la opción fundamental; definir muy bien el ser sobre el actuar; fijar con nitidez lo específico de nuestra misión.
- b. Amar profundamente al mundo y al hombre. No se puede evangelizar, ni se puede invitar a la tarea evangelizadora si no hay una empatía profunda con aquellos a los que vamos a evangelizar y su mundo, su escenario, su circunstancia.
- c. Diseñar con una imaginación creativa los medios para ponernos manos a la obra, sin miedo y con una auténtica actitud de desafío.

Ser, amar y actuar son tres verbos que se deben conjugarse en nuestra tarea. Solo así podremos invitar a muchos jóvenes a unirse a nuestra vida y a hacer que sus vidas tengan un sentido pleno. En esta mi intervención, creyendo haber interpretado bien cuanto se me encargó en su día, no os voy a agobiar con citas. Expondré ideas a vuelapluma, que nos

ayuden a reflexionar juntos sobre el reto que tenemos entre manos. Veamos primero cómo está el panorama. Lancemos una visual al joven que tenemos delante, buceando en su perfil socio cultural. Después, haré unas propuestas que pueden ayudarnos en el empeño. Y acabaré, situado en el contexto del aniversario conciliar, con un credo personal, un credo con el que estoy seguro, podríamos encontrarnos con muchos jóvenes hoy.

#### **Algunos rasgos de los jóvenes hoy. Aproximación radiográfica.**

Me detengo un poco más en algunos aspectos que configuran el perfil del joven como es la música, el cuerpo, el sexo y el ocio, tres aspectos no baladíes y que tienen su importancia. Además de destacar los valores como la libertad, la rebeldía, el pragmatismo, la amistad y la solidaridad

a. Hablemos primero de la música que aman los jóvenes, su mente y su sensibilidad. La música expresa y conecta con partes tan íntimas de la sensibilidad humana que el hecho de expresar este fenómeno con palabras, encerrar en conceptos la vida, es traicionar al mismo fenómeno musical. Por eso, todo esfuerzo descriptivo es limitado. Para entender la importancia de la música en el mundo juvenil debemos darnos cuenta que no se trata de que la música ocupe momentos de la vida de los jóvenes, sino que todas las facetas de la vida del joven las viven musicalmente: *la música les aporta la velocidad, el ritmo de la vida en sus escenarios, influye en su estado de ánimo y transporta su filosofía* (Klauss Farin).

¿Cuándo aparece este tipo de música que imbuye la vida de los jóvenes? Nos tenemos que remontar a los años 50 con la aparición del rock. Se puede decir que ser joven y disfrutar con la *música joven* constituía un nexo inquebrantable. Una serie de factores condujeron a que la música fuera asumida por los más jóvenes como el elemento que los unía más allá de razas, fronteras, ideologías: Había en ellos una concepción llamada “fordista y taylorista” del trabajo en la que los jóvenes conciben el trabajo como medio para obtener dinero para sufragar actividades de ocio, principal objetivo de la vida del joven. La aparición del *rock* supuso una ruptura con la concepción musical anterior: La nueva música ya no se recibe de forma estática y contemplativa, puede ser bailada sin excesiva concentración: podía ser escuchada en muchos contextos vitales: trabajo, deporte, fiesta...La aplicación de los medios tecnológicos (electricidad: música electrónica) a la música propició un nuevo sonido atrayente y una rápida expansión por todo el mundo. La nueva música no era apreciada como tal por la clase burguesa. La juventud la hizo suya y constituye su primera experiencia colectiva propia, más allá de las determinaciones de clase social o de etnia.

Hay un sentimiento frente a razón. Los jóvenes de los años cincuenta empezaban a rechazar la forma de vida tradicional americana: frente a lo establecido, la rebeldía; frente a las convenciones sociales, la actitud individualista o incluso asocial. Usando palabras de Nietzsche: frente a lo apolíneo, lo dionisiaco. La música burguesa, la llamada *música clásica*, esta encerrada en estructuras racionalistas, patrones estéticos, que debían cuidar. Sin embargo, la nueva música no hablaba a la razón estética sino al corazón: era improvisada, simple, desgarrada: era capaz de dar cauce a todo el mundo sensible de la juventud que quería romper con las reglas marcadas por el mundo de los adultos. De una manera u otras, esta actitud juvenil se repite generación tras generación. La música *rock* fue evolucionando. Aparecieron otros tipos de música. Hoy en día la música sigue siendo signo de identidad, pero los estilos evolucionan tan rápido que los más jóvenes consideran arcaica la música que les gusta a sus hermanos, tres o cuatro años mayores.

### ***La música como hecho social juvenil***

Pero la música también fue un hecho social juvenil. El joven se entiende a sí mismo desde la música y desde ella se relaciona con los demás y con su mundo. Para entender esto analicemos cada una de las partes: ***Se entiende a sí mismo:*** La sociedad de consumo en la que vive el joven lo despersonaliza. Se convierte en una pieza del sistema: coarta sus tendencias, sus gustos, le trae desdichas, insatisfacciones, proyectos no cumplidos... La actividad cotidiana que rodea al joven no le es agradable. La música se convierte en un espacio donde este se *retira* del mundo a un mundo íntimo de anhelos, deseos, sentimientos, evocaciones íntimas que constituyen una auténtica reflexión vital sobre uno mismo: rememora, se ilusiona, reflexiona, llora, ríe... y todo esto le da un nuevo impulso para salir a la actividad cotidiana. ***Desde la música se relaciona con los demás y con su mundo:*** La música, sus letras, su estética, identifican al joven con un grupo de amigos o una subcultura (góticos, por ejemplo) que generalmente se concibe como grupo opuesto o indiferente a los convenios del grupo de adultos. Desde este nivel de integración se posiciona ante el mundo que lo rodea y lo interpreta. La música identifica a jóvenes con grupos que son una fuente de socialización mucho más relevante a ciertas edades que la familia.

La música es una auténtica fuente de identificación y socialización. Lo que llamamos *música* es un conjunto de elementos íntimamente conectados:

- ***Las canciones:*** En su doble dimensión, musical y verbal aportan al joven un cauce de conocimiento de sí y una interpretación del mundo que lo rodea: jerarquiza los valores por los que merece la pena luchar. No solo la letra, sino el componente musical de las canciones habla de una ética a los jóvenes.
- ***Los ídolos:*** Los artistas se convierten en ejemplo para los jóvenes: imitan su ropa, su forma de expresión, su manera de relacionarse con el mundo...
- ***Videoclips:*** Es el cauce por el que los jóvenes acceden a los dos elementos anteriores de forma unitaria: en el videoclip se funde la canción con el artista y se convierte en un todo que interpela al joven. Es el medio de seducción del joven.
- ***Eventos musicales: discotecas, Disc-jokeys...*** Convierten la noche en lugar privilegiado de socialización juvenil. En la noche el joven tiene la oportunidad de huir del mundo diurno y encontrarse consigo mismo y con su gente para vivir su mundo, con sus valores.

Junto a la música, el joven está marcado por el consumo. Es mucho más conveniente centrarnos en las motivaciones por las cuales los jóvenes consumen, que en los objetos que consumen. El joven se encuentra en un proceso en el que está estructurando su identidad. Las claves desde las que los jóvenes construyen su identidad son las siguientes:

- 1) **Cambio:** La sociedad cambia a una velocidad vertiginosa. El joven necesita exteriorizar su identidad en dicha sociedad por lo que él también tiene que ir cambiando sus hábitos de consumo para poder ser expresivo en la sociedad en la que vive.
- 2) **Diferencia:** El joven, para ir afirmando su identidad, necesita sentirse diferente al resto. Este factor diferenciador lo encuentra en el consumo.

Si los objetos que consumen los jóvenes no constituyen nuestro interés principal, ¿qué tipo de consumo es al que prestaremos interés?

- *Consumo relacional*

La juventud es una época en la que se buscando poco a poco la independencia adulta. Pero la independencia real la produce la siguiente cadena: producción – (reproducción) – consumo. Como cada vez los jóvenes están más limitados para la producción por las características de la sociedad y la economía española, estos empiezan a vivir su independencia en la ciudadanía como consumidores libres. El objetivo del consumo no es el objeto que satisface una necesidad sino las relaciones que se crean:

- a) Se consume para la creación de redes sociales. El joven encaja bien cuando se une a otros que comparten su consumo.
- b) Se consume en capital social. Lo que busca en esta ocasión el joven no es integrarse en un grupo cualquiera, sino en un grupo selecto: consumo lo mismo que aquellos que son superiores a mí y a los que me quiero vincular.
- c) Consumo de intercambio simbólico: un consumo de objetos restringidos a la mayoría afianza en el joven su identidad. Por ejemplo: comprarse un coche caro.

- **Consumo de autonomía**

Frente a una sociedad en la que los jóvenes dependen cada vez más de sus padres, el consumo los hace capaces de vivir experiencias de autonomía al tener que usar la libertad de elección de producto. El comercio ofrece al joven una multitud de objetos entre los cuales tiene que elegir. El joven se cree libre al poder elegir entre un abanico de productos. Sin embargo, ¿es capaz el joven de vivir eligiendo no consumir? Muchos jóvenes, al ser preguntados al respecto, se declaran víctimas de la sociedad de consumo pues si eligen “no consumir” no experimentan su propia autonomía.

- **Consumo de identidad**

El joven forja su identidad desde los elementos que consume. Con ellos pretende un objetivo doble y contrario: identificarse con un grupo a la vez que diferenciarse de los demás. El mercado se aprovecha de esta doble finalidad ofreciendo productos que sean comprados por grupos concretos. Sin embargo, cuando muchas personas poseen ese producto, para poder diferenciarse unos de otros, deben poseer algo diferente, y el mercado, por supuesto, lo ofrece. Por tanto, el joven que necesita forjar su identidad desde el consumo debe ser a la vez, flexible y cambiante.

- **Consumo de deseo**

Los jóvenes ya no consumen para satisfacer necesidades, sino para satisfacer deseos. El mercado, gracias al *marketing*, convierte al joven en un sujeto que desea continuamente, que con nada que adquiera es capaz de saciar su deseo. Por ello, los jóvenes son los destinatarios más deseados del mercado.

### - Los valores de consumo

El hecho de que los jóvenes se socialicen consumiendo provoca que la publicidad se convierta en el medio socializador más importante, teniendo más fuerza en los jóvenes que instituciones tradicionales como la familia, la religión, la educación escolar...

El interés por el consumo hace que los jóvenes sean conservadores o desinteresados en otras facetas de la vida como la religión, los problemas sociales o la política. Sus principales valores no son los citados, sino los valores de consumo; a saber:

1) **Neofilia:** Consiste en la necesidad de tener que remplazar continuamente unos objetos por otros para satisfacer un nunca insatisfecho deseo.

2) **Hedonismo y futuro presentizado:** El consumo afecta a la relación del individuo con el tiempo. El sentimiento de disfrute es efímero. Se disfruta en el presente, no del objeto de consumo en sí, sino del deseo de tenerlo. Una vez que se posee ya no satisface y hay que disfrutar deseando otra cosa. Por eso el hedonismo juvenil está proyectado en un futuro presentizado.

3) **Estética:** El joven tiende al consumo de un objeto no por el valor de uso del mismo sino por su valor estético. Pero la moda es efímera y cambia continuamente por lo que el joven se convierte en comprador compulsivo.

4) **Tecnología y poder:** La tecnología también ha pasado de tener un valor de uso para ser un valor estético. La tecnología más avanzada (piénsese en los móviles) invade todos los ámbitos de la vida del joven. Es más, el mercado permite la *customización* (personalizar el producto) por lo que el joven lo aprecia aún más.

5) **Exaltación del yo:** Es propio de todas las personas, y más aún de los jóvenes, necesitar sentirnos acogidos y queridos por un grupo; además, como hemos expuesto anteriormente, es necesario sentirse diferente, no rebaño. Ambos objetivos se logran con el consumo mediante el cual el joven se vincula con un grupo y se diferencia. Hoy es tan acentuada la tendencia a unirse en grupos y diferenciarse que chavales que tienen solo unos años de diferencia se conciben pertenecientes a generaciones distintas.

6) **Dinero y prodigalidad:** El dinero no es valorado por su capacidad de conseguir un medio, sino que se tiene poder simplemente por poseerlo. Se busca el dinero en sí mismo por muchos jóvenes para el mero disfrute.

Junto a la música y el consumo, aparece la importancia del cuerpo. En nuestra cultura consumista y narcisista se advierten cuatro tendencias en la construcción de la identidad juvenil:

#### *1.1. Cuerpo objeto y sujeto*

El cuerpo es un *capital físico* que posee el joven. El cuerpo ya no es percibido como algo “sustancialmente” unido a mi conciencia, sino que es un objeto que poseo, que me pertenece propiamente y que puedo utilizar.

1) **El cuerpo es fin en sí mismo:** El joven percibe su propia felicidad como la perfección de su cuerpo. El cuerpo es la utopía de la salvación. De ahí la constante preocupación por mantenerlo tanto sano como estéticamente bello. El cuidado del

cuerpo es para el joven semejante a otras prolongaciones de su conciencia como su coche o su ropa.

2) *El cuerpo debe ser apropiado por el joven*: El joven reivindica su cuerpo como algo propio y no va a admitir intromisiones de nadie: ni de familia, ni de otras instancias. Proclama la libertad sexual, la libertad de modificar su cuerpo...

Estas dos facetas acentúan la división entre la conciencia del sujeto y su propio cuerpo.

### *1.2. El cuerpo es fuente de placer y autocontención*

La relación de la juventud con el cuerpo tiene dos facetas opuestas, pero complementarias:

1) *Hedonismo*: El cuerpo se utiliza como vehículo, como medio, para la obtención de todo tipo de placeres. El cuerpo ha dejado de ser la fuente de los pecados de la carne para convertirse en la fuente de todo tipo de placer.

2) *Autocontención*: Sin embargo, aunque el joven ha perdido la noción de “pecado religioso” sí que existe una comunidad de control que exige una gran disciplina para poder disfrutar al máximo del cuerpo. Hoy, en relación con el cuerpo existen otro tipo de pecados como estar gordo, ser feo, tener poco pecho, etc. La autocontención del cuerpo tiene dos vertientes:

- Internas: Es el cuidado por la salud. El cuerpo deja de tener un sentido más espiritual para convertirse en una simple máquina a la que hay que proporcionarle los justos hidratos de carbono, proteínas, grasas, etc.
- Externas: Exige el cuidado de todo lo referente a la estética: gimnasia, depilación...

### *1.3. El cuerpo como medio de comunicación*

El cuerpo es un “objeto” del que el joven debe ir adueñándose. Mediante el cuerpo se publicita: con cada gesto, postura, expresión... da a conocer su intimidad, quién es. En este proceso, el joven debe conjugar dos movimientos:

1) *Integración social*: El joven ha de definirse como miembro de un grupo. En esta tarea, el joven debe educar su cuerpo para adaptarlo a los clichés sociales aceptados. En esto le ayuda inestimablemente la industria del consumo que le ofrece productos semejantes a los de sus compañeros.

2) *Rebeldía*: Pero el joven no es capaz de adueñarse completamente de su cuerpo. Se produce un desajuste de integración que lo hace diferente al resto. Este hecho produce la evolución de los clichés sociales.

### *1.4. El cuerpo transformado*

Desde tiempos prehistóricos, el hábito de alterar el propio cuerpo con quemaduras, perforaciones o heridas ha estado presente.

En los jóvenes del s. XX empezó a implantarse de manera generalizada a partir de los años 70 en grupos *heavies*, *rockers* y *punkis*. El objetivo era reivindicar su diferencia con el resto de la sociedad adulta a la vez que su rebeldía. Esta forma de expresar este sentimiento se fue extendiendo hasta que se hizo generalizado en la juventud de los 90. Por tanto, el significado que le podemos dar a estas acciones es diverso:

### **1) *Sentido individual***

- Mera experiencia estética: se hacen tatuajes o perforaciones porque les gusta.
- Forma de apropiación del propio cuerpo: el hecho de modificar el propio cuerpo significa la posesión que el joven tiene del mismo; él y no otra persona o grupo.
- Rito de paso: con la modificación del cuerpo el joven significa momentos importantes en su vida: el amor eterno a una persona, el hecho de tener carné...

### **2) *Sentido social***

- Tribalismo primitivo juvenil: con determinadas marcas en su cuerpo, el joven se identifica con un grupo o subcultura: pertenencia a grupos de amigos, grupos de música...

**Y el sexo.** Para entender la dimensión de la sexualidad de forma holística hay que atender a tres dimensiones: la dimensión puramente física, la vivencia psicológica que el joven experimenta de su sexualidad y, finalmente, la repercusión simbólica de su sexualidad en la sociedad.

La exteriorización de la sexualidad es hoy muy diferente al pasado. Podemos distinguir varias fases en la transformación de las tendencias de exteriorización sexual:

- 1) La secularización de la sexualidad: Todo lo concerniente a la dimensión sexual del ser humano pasó del ámbito de la religión al de la ciencia.
- 2) Cultura del *striptease*: En todos los ámbitos, las personas comenzaron a hablar de su mundo sexual cada vez más prolijamente haciendo público lo que antes pertenecía al mundo íntimo.
- 3) Efervescencia del erotismo juvenil: Los mecanismos de control que en el pasado regulaban la vida sexual han dejado de ser significativos para el joven. La sociedad actual ya no efectúa tampoco este control pues está hipersexualizada. Este fenómeno provoca que el joven no asuma su sexualidad de forma tranquila, sino que, empujado por las tendencias sociales, experimenta un continuo desasosiego y ansiedad.

Las características de la vivencia de la sexualidad en los jóvenes son las siguientes:

### **1) *La permanente reivindicación de la libertad sexual***

El joven, en su deseo de autopoerse, accede a su sexualidad como a uno de los primeros campos en los que es verdaderamente libre.

- La sexualidad se concibe como algo propio, privado, en donde no se permite la intromisión de nadie: ni familia, ni instituciones como la Iglesia Católica.
- Aunque los jóvenes se declaran liberales en materia sexual, muy pocos se atreven a hablar de la suya con sus padres u otras instancias. ¿Por pudor? ¿Por rechazo a que otros se inmiscuyan en mi libertad sexual?

### **2) *Pareja, amor y sexo***

La pareja sigue siendo el principal lugar de la vivencia del sexo. Sin embargo, la comprensión de la pareja ha variado a lo largo del tiempo.



- Paso de la pareja romántica a la pareja fluctuante: La pareja romántica estaba fundada en la idea de fidelidad “hasta que la muerte nos separe”. Esta relación conlleva implantar valores en la pareja como respeto, resignación... Sin embargo, la pareja fluctuante, vive en la sociedad consumista como un medio donde los miembros obtienen su propia satisfacción: las parejas son fieles mientras que ambas cubran sus necesidades; la misma libertad que tienen para iniciar la relación la tienen para salir de ella.
- La relación sexual es considerado como algo intrínseco a la relación de pareja. Este aspecto deriva del anterior en el que entendíamos la pareja únicamente como fuente de placeres. Sin sexo, no hay pareja.

### 3) *Virginidad y primeras experiencias*

Es un hecho constatable que, en todas las regiones del mundo, la edad a la que se tiene la primera relación sexual ha disminuido. Actualmente, la media en que los jóvenes tienen su primera relación a los dieciséis años.

El hecho de tener la primera relación sexual es concebido por el joven como un momento clave, no es banalizado, pues en él concibe un cambio de status, un paso a la vida adulta. Al ser este momento tan relevante, los jóvenes son los que eligen el cómo y el cuándo.

Sorprendentemente los criterios que adoptan para tomar esta decisión son los grupales, pues el acto sexual completo debe ser valorado por el grupo. Conforme se crece en edad, son cada vez más independientes del grupo a la hora de planificar el acto sexual.

La abstinencia es muy minoritaria, y las personas que la ejercen no es por motivos morales, sino por miedo al sida o a un embarazo indeseado.

### 4) *Comportamiento de riesgo y ante el riesgo*

Los jóvenes advierten riesgos en sus relaciones sexuales. Estos riesgos pueden ser clasificados en dos grupos:

- Miedo o inseguridad: Las chicas suelen presentar inseguridad a la hora de establecer relaciones sexuales por creer que no van a dar la talla, que afectivamente no van a ser cuidadas o que el chico las pueda rechazar; aunque el principal miedo es a un embarazo no deseado. Los chicos centran su inseguridad en el hecho de creer que pueden no hacerlo bien.
- Consecuencias no deseadas: Aunque son numerosas las campañas de información sobre los riesgos del sexo, los jóvenes no toman precauciones suficientes por diversos motivos:
  - o El más importante es que cuando la relación es esporádica en fin de semana, esta se produce en un clima festivo, en su tiempo, donde se rompen convenciones sociales y se deja vía libre a los sentidos con el control de la parte consciente atenuada por alcohol y otras drogas.
  - o En segunda lugar, los jóvenes no toman precauciones por falta de pensamiento abstracto. No están habituados a calibrar consecuencias. Viven el momento.

o Finalmente, los jóvenes viven en la falsa seguridad de que ellos son diferentes, que nada les puede pasar. Las cosas siempre ocurren a otros, a mí nada.

Y el ocio. Entendemos *ocio* como una parte del tiempo libre en la que “libremente” buscamos satisfacción por sí misma, más allá de cualquier otro interés social, intelectual... La sociedad ha dejado de percibir el ocio como ociosidad fuente de todos los vicios, a un derecho de todo aquel que trabaja; es más, se trabaja para luego poder disfrutar. El trabajo es alienante y está en función de poder luego conseguir ocio.

1) *Ocio como lugar de identificación personal*: El ocio es el lugar donde el joven es el mismo, es el lugar donde se aleja de lo que le oprime y angustia: el trabajo, el estudio, etc. Es en el ocio donde el joven es verdaderamente libre.

2) *Ocio no ocioso*: el ocio del joven no se opone al trabajo, pues estos no trabajan. De ahí que el ocio del joven no esté limitado a un tiempo concreto: puede ser en cualquier momento, lo que conlleva que no sea un ocio planificado.

3) *Descentralización del ocio local*: el joven, gracias al uso de los avances tecnológicos, ya tiende más a ocio fuera de su ámbito, que al ocio local: grandes fiestas organizadas en ciudades.

4) *Localización del ocio*: el tiempo libre se distribuye en tiempo en casa y fuera de casa. El tiempo libre dentro de casa no es percibido como ocio y se suele realizar en los días laborales. En casa se “gasta” el tiempo libre en ver la tele, jugar al ordenador, pero no es ocio propiamente dicho para el joven. El verdadero ocio es el relacional, el que se disfruta fuera de casa. Este ocio se traslada al viernes y fin de semana. Esto ha provocado el acondicionamiento del espacio urbano creando zonas específicas para el disfrute del ocio juvenil.

5) *El homo videns*: La sociedad de la información en la que vive el joven hace que sus preferencias de ocio sean pasivas más que activas. Se advierten dos descensos acusados y significativos en las preferencias de ocio de los jóvenes:

o Hacer deporte: prefieren ver deporte a hacer deporte

o Leer: Se prefiere ver la serie televisiva de un libro que leer la saga

## 2. Los valores de los jóvenes

Son muchas las corrientes de pensamiento que durante todo el siglo XX han impactado en nuestra sociedad, unas contradicen a otras o las corrigen en parte. Esto ha provocado la fractura del pensamiento único hasta tal punto que el relativismo, el escepticismo y la indiferencia se han instalado en el subconsciente colectivo de nuestra sociedad.

Este hecho unido a la multitud de creencias y culturas que el mundo globalizado pone en contacto, ha conducido a la sociedad a rompen con una dinámica en la que una línea de valores definidos y aceptados por la mayoría era transmitida de generación en generación.

Hoy en día la juventud cuestiona los valores tradicionales. Esto es visto por la mayoría de los adultos como una crisis de valores. Pero los jóvenes sí tienen arraigados una serie de valores:

### ***2.1. La sacrosanta libertad y autonomía***

El joven pone por encima de todo su deseo de ser libre, entendiendo libertad como “ser sujeto y no objeto, ser movido por razones y por propósitos conscientes, que son míos” (Isaiah Berlin) Podemos sintetizar en tres factores las causas de la relevancia que los jóvenes dan a su libertad:

- 1) ***Maduración psicológica:*** la madurez que la persona alcanza en la época de la adolescencia – juventud va configurando su identidad y lo va capacitando para autoposeer su proyecto vital.
- 2) ***Valores no – materialistas:*** Si hace cincuenta años los valores vigentes eran materialistas: conseguir un buen trabajo, tener un salario justo... ahora, con la sociedad del bienestar, están vigentes los no – materialistas: libre expresión, libertad, autonomía...
- 3) ***Autonomía:*** La crisis de la legitimidad de otras instancias para establecer marcos normativos para el joven provoca que sean ellos mismos los que deciden cómo quieren ser.

### ***2.2. La rebeldía y el descontento***

Los jóvenes de hoy, igual que los del pasado, se declaran rebeldes; sin embargo, a diferencia de aquellos, sus protestas conllevan un sacrificio por ir contra corriente. Los jóvenes de hoy son rebeldes con el sistema, pero están perfectamente integrados en el sistema. Las causas son las siguientes:

- 1) La rebeldía juvenil ha pasado del plano ético al estético: ser rebelde coincide con el paradigma cultural: ser joven.
- 2) La rebeldía juvenil ya no se enfrenta a una sociedad para cambiarla; el joven se aparta de la sociedad a la que considera un estorbo, opresora, algo inútil. El joven prefiere vivir la rebeldía en un hedonismo individualista.

### ***2.3. Proxemia y pragmatismo***

La sociedad actual capitaliza a los seres humanos, los despersonaliza. Esto provoca que los más jóvenes tengan debilitados los vínculos con grupos sociales y esto los aísla. Ellos prefieren crear lazos con grupos muy reducidos: amigos, pandilla, algunos, la familia, pero no más. Las características generales de este alejamiento de la sociedad son las siguientes:

- 1) ***Desconfianza en los demás:*** se arraiga en los jóvenes la idea de que nada ni nadie merece plenamente su confianza.
- 2) ***Abandono institucional:*** Al desconfiar de los demás, desconfían en las instituciones que son órganos más allá de su reducido grupo de influencias. La desconfianza en las instituciones provoca que no tomen parte en ellas.
- 3) ***Abandono de los ideales y acción colectiva.*** Al desconfiar de los demás y de las instituciones, se desconfía de las utopías colectivas.
- 4) ***Glocalismo:*** El joven valora más las comunidades pequeñas como su localidad o su barrio. Espacios como España, Europa, etc. les son ajenos. Este fenómeno provoca que todo el interés del joven se centre en la conservación de su grupo. Es un comportamiento neotribal.

#### **2.4. La amistad salvadora**

Una sociedad *fluida* como la nuestra, en la que todo es inestable, no existen valores sólidos ni orientaciones claras desde las cuales el joven pueda construir su identidad. Por ello es en esta época donde la amistad cobra un valor más profundo.

Es en el grupo de amigos donde el joven consigue dos objetivos:

- 1) Satisface su necesidad de reciprocidad: utiliza a los amigos con valor instrumental, para recibir afecto en una sociedad cada vez más hostil y despersonalizada para él.
- 2) Forja su identidad con rasgos que lo asocian al grupo de amigos y a la vez lo diferencian de lo social. Incluso, en la relación recíproca, buscará aspectos propios que lo diferencien del resto de amigos.

#### **2.5. Solidaridad y ecologismo: ¿valores emergentes?**

La fragmentación absoluta de la sociedad, la caída de las grandes ideologías y el pragmatismo vigente parece hacer esperar que los jóvenes se unan para defender sus propuestas. Actualmente lo vemos en acontecimientos como el 15M, el 25S y en el pasado en la rebelión juvenil contra la guerra de Irak. ¿Ofrecen estos hechos esperanzas para una nueva juventud socializada?

Si atendemos a los datos de participación de jóvenes en actividades que exigen estar en grupos como voluntariados, ONG, etc. nos damos cuenta que no crece, al contrario, cada vez son menos los jóvenes que participan en este tipo de grupos. El compromiso por un tiempo determinado es algo que cuesta mucho a los jóvenes.

Sin embargo, la extensión del *individualismo virtual*, provoca la sensación de que los jóvenes están cada vez más unidos gracias a los medios de comunicación: chats, redes sociales, etc. Sin embargo, el compromiso con algo convocado desde estas redes sociales les lleva a participar una sola vez, pero son muy pocos los que se asocian en un movimiento que vaya más allá del individualismo o, como mucho, la tendencia tribal al grupo.

Lo nuestro es descubrir y proponer

Ante este panorama al que me he acercado de forma somera, cabe hacer un segundo paso: Describir lo que pasa en la realidad en nuestra pastoral juvenil y vocacional y ofrecer algunas propuestas. Os los resumiría en diez puntos:

I. **DESCUBRIMOS** en muchos jóvenes hoy una profunda y rica vida interior, pese las que, desde nuestras categorías culturales, la despreciamos y la anulamos, queriendo, de forma muy subliminal, poner la nuestra. Esta vida interior se manifiesta en muchos de ellos fundida en el mundo de la música, el arte, el cine, la pintura, la poesía. Hay muchos jóvenes que acuden a conciertos, festivales y encuentros de diversa índole. Más de los que nos creemos. Justo acaba de abrirse en Madrid la *Casa del Lector* y crecen las experiencias de grupos de jóvenes entorno a algun a de las ramas del arte. Esto delata en ellos que hay algo más que una simple superficialidad. Al acercarnos para escucharlos de forma atenta y positiva, apreciamos en su interior vibraciones espirituales que tocan la trascendencia. Es el momento de **PROPONER** caminos que ayuden a enriquecer su interior. Algo que vaya más allá de una alternativa. Nuestras propuestas no deberían de ir por el camino de una alternativa frente a algo que consideramos negativo. Tendríamos que proponer como enriquecimiento y encontrarnos con ellos en un “carrefour” en el que ellos se encuentran

2. **DESCUBRIMOS** en ellos un lenguaje distinto al nuestro, un lenguaje nuevo. El joven hoy ha nacido en un ámbito lingüístico que tiene en la imagen y en el ciberespacio y las redes sociales sus códigos específicos. La palabra para ellos ha adquirido dimensiones más extensas que para nosotros. Es el lenguaje de la red ante el cual hasta la misma Real Academia se encuentra si dar respuesta. Es un lenguaje más universal un lenguaje que se va homogeneizando en las redes sociales, en la moda, en la música y en sus escenarios. Un lenguaje que va más allá de fronteras, países y continentes. Un joven de Berlín pueden entenderse en algunos códigos con un joven de Algeciras o un joven del Pireo. Hay que **PROPONER** la Buena Noticia con un lenguaje nuevo, en un terreno distinto. No se trata de una operación de marketing, aunque tal vez debamos acudir a sus técnicas en algunas ocasiones, tan obsoletos como estamos en la *Galaxia Gutemberg* y tan alejados de la *Mac Luham*. Hay que saber acercarse desde sus categorías semánticas. No sé hasta qué punto nuestros jóvenes entienden nuestro lenguaje tan eclesiástico. El lenguaje es comunicación, pero a veces se convierte en obstáculo para la comunicación.

3. **DESCUBRIMOS** cierto *enrocamiento* de los jóvenes en las relaciones con los demás. Los núcleos de socialización han ido perdiendo fuerza. Los clásicos y tradicionales van perdiendo significación: Familia, escuela y parroquia. La familia vive un proceso de desintegración. Cada vez son más las familias desestructuradas o simplemente distintas. Se vive cierto aislamiento familiar. La escuela esta falta de fomentar el trabajo en equipo en muchas ocasiones, el juego es cada vez más personal y autista, la pandilla se ha reducido y a veces los amigos son pocos y sus encuentros son en el silencio de la red o de la música. Amigos cibernéticos. La parroquia en muchos lugares no se entiende. Faltan espacios en los que los jóvenes puedan vivir las relaciones con los otros. Difícilmente podrán encontrarse con el Tú trascendente si no han aprendido a relacionarse con los distintos niveles del “tú” más cercano. Desde ahí **PROPONEMOS** la excelencia de la vida en común, el sentido de la fraternidad, de la comunión de vida, de dones y de bienes. La excelencia de una vida comunitaria que ayude a enriquecerse mutuamente, vivida como valor y no como imposición reglada. La vida comunitaria como taller en la práctica, enriqueciéndose con el trabajo de equipo y como estado que recupere la excelencia evangélica de la vida en común.

4. **DESCUBRIMOS** en los jóvenes un sentido del tiempo chato, pobre y miope que ha venido propiciado por una cultura rápida, lo que llaman la cultura líquida, que la que ha primado el *fast*. Hoy todo es rápido: comida, ropa, mensajes, sexo...Es como si al joven le dieran un cupo de tiempo y tuviera que consumirlo con rapidez, *Carpe Diem*. Aumenta la superficialidad en las relaciones, el tiempo y las compromisos. El “para siempre” ya no es categoría que se tenga en cuenta. Se busca placer y logro inmediato. No se saborean las cosas porque no hay tiempo. Nunca hemos visto a tantos niños y jóvenes tan ocupados y atareados. Nos cuesta trabajo organizar cosas con ellos. Desde ahí **PROPONEMOS** un sentido del tiempo más amplio y profundo. Hemos de hacer primar el *kairós* sobre el *cronos* y ayudarle a ir apreciando los tiempos de luz larga, de objetivos de largo alcance, la paciencia de Dios, la serenidad de la creación, la grandeza de la pausa, los ritmos armónicos de las relaciones humanas. Ayudarles a saborear el tiempo de la belleza, el tiempo de la escucha, el tiempo de Dios. Vivimos en un hoy permanente

5. Descubrimos hoy cómo pese al ocaso de las ideologías, muchos jóvenes marchan tras las marcas ideológicas; o las ideologías intentan alimentarse y sobrevivir acudiendo a ellos. Sus juicios suelen estar marcados por olas ideológicas. No se preocupan de conocer otras cosas, otras visiones, suelen pensar en estereotipos y solo viven pendientes del mundo cercano y

de la ideología que los ha ido conformando. Atentos a sus ideologías se convierten en soldados de un ejército al servicio de una ideología concreta y se van volviendo masa (*Masa y poder* de Canetti) En la Iglesia se está cayendo también en la trampa de la ideologización, auspiciada desde arriba y con marcado acento en algunos nuevos movimientos . Frente a esta ideologización PROPONEMOS el encuentro personal con Jesucristo. La fe cristiana no es una ideología más, pese a que desde ella se pueda construir un sistema de pensamiento abierto. Hay que hacer que todo nazca de la adhesión personal y del encuentro con Jesucristo. De ahí surge el seguimiento. En Galilea no se predicó una ideología. Eso fue siglos más tarde. Allí se generó una dinámica de seguimiento de una persona que proponía un camino nuevo. Hay que hacer que nuestros jóvenes se encuentren con Jesús antes que con las doctrinas ideologizantes de la historia.

6. **DESCUBRIMOS** cuando nos acercamos a los jóvenes una vena solidaria y de empatía con los graves problemas de los más pobres. A veces está oculta y no tienen quiénes se la muestren. Hay en ellos, pese a que en los recientes estudios no aparece mucho, una rebelión contra un mundo que hace más ricos a los ricos y más pobres a los pobres. Sienten auténtica rebelión ante la injusticia y las causas solidarias despiertan en ellos interés. Con motivo de puntales desastres se ponen las pilas. PROPONEMOS desde aquí un acercamiento a ellos con los carismas peculiares de cada una de las congregaciones de la vida religiosa. En ellas encontrarán el camino para realizarse y poder acercarse a los más pobres en su agenda diaria y cotidiana y no solo en las grandes catástrofes.

7. **DESCUBRIMOS** en los jóvenes un sentido del tiempo libre más amplio. El fin de semana cada vez empieza mas pronto.....PROPONEMOS dar un sentido al Ocio y Tiempo libre y descubrir espacios y tempos para la entrega, la generosidad y la creatividad que los enriquezca.

8. **DESCUBRIMOS** En muchos un deseo de no atarse a normas ni condenas. PROPONEMSO un evangelio que no condene, en una Iglesia hogar y comunión.

9. **DESCUBRIMOS** muchas vidas rotas y desestructuradas, que necesitan y buscan una luz. Hemos engordado a muchos jóvenes y ahora los escupimos a la cuneta. PROPONEMOS una vida llena de sentido total que abarque todo el ser.

10. **DESCUBRIMOS** una juventud ante la crisis, molesta, con rebeldía, con ganas de cambiar las cosas, como hemos visto en los últimos movimientos contestatarios ....PROPONEMSO un rearme ético. Que los jóvenes sepan buscar en la ética un hilo de Ariadna que nos saque del laberitno.

Y quiero concluir con un credo particular en la Iglesia del Vaticano II, esa Iglesia que sigue caminando en la Historia y en medio de las dificultades como sacramento universal de salvación:

*Creo en una Iglesia peregrina en la Historia, con la certeza del Amor de Dios en su corazón y con una Buena Noticia en sus labios para seguir recorriendo los caminos, ofreciendo un sentido de vida a los hombres y mujeres con los que comparte el peregrinaje.*

***Creo en una Iglesia, Pueblo de Dios que asume la Historia y ama profundamente a quienes en ella están, reconociendo sus errores, aprendiendo de sus bondades y acompañándolos en sus dolores y sufrimientos. Una Iglesia samaritana que sigue ofreciendo el “vino del consuelo y el aceite de la esperanza a los hombres y mujeres de Buena Voluntad***

***Creo en una Iglesia comunión en la que todos sus miembros, hijos de un mismo Dios, entrono a la mesa de la Eucaristía, se reconozcan como hermanos, derrumben las barreras del odio y el enfrentamiento y sirvan al mundo el don de la paz, la fraternidad y la justicia.***

***Creo en una Iglesia capaz de ser un recinto de paz y de perdón; de amor y de misericordia; una Iglesia que sea más hogar que cárcel; que sea más una tienda de campaña en continuo peregrinaje que un torreón defensivo de quienes nos atacan.***

***Creo en una Iglesia que se aleja del poder, del tener y del saber, que aprecia como gran tesoro el Evangelio y que no acumula, sino que en actitud de despojo comparte con los más pobres, al estilo de Jesús, la vida, los dones y los bienes.***

***Creo en una Iglesia en la que el servicio del sucesor de Pedro sea un servicio a la comunión, no un servicio que amedrenta y que atropella. Un servicio que sea capaz de abrazar, dialogar, alentar, confirmar en la fe a todas las iglesias, escuchando los latidos de tantos hermanos que en todos los rincones de la tierra llaman a Dios Padre y entre ellos se llaman hermanos.***

***Creo en una Iglesia en la que sus obispos sirvan en la caridad a todos los que a ellos se les han encomendado y que, además de velar por la sana doctrina, gasten sus energías en alentar a los sacerdotes, ilusionar a los consagrados, estimular a los laicos, servir a los pobres, dialogar con los intelectuales, limpiar el sudor de los trabajadores, sonreír a los niños, llevar consuelo a los enfermos, enderezar los pasos vacilantes de los ancianos y apoyar el nervio de los jóvenes. Sucesores de los apóstoles que recorran los caminos con sabiduría, sencillez e inteligencia, ofreciendo sus vidas en el testimonio diario.***

***Creo en una Iglesia en la que sus sacerdotes, colaboradores de los Obispos, vivan su ministerio en la alegría, la intrepidez, la valentía y la fidelidad. Sacerdotes que, habiéndolo dejado todo, se consagran al ministerio con toda su vida en la patena diaria de la Eucaristía, en el estudio continuo de la Palabra de Dios y en la entrega de la caridad pastoral a los más pobres., junto a sus hermanos viviendo en fraternidad sacerdotal.***

***Creo en una Iglesia en la que los religiosos y personas consagradas, desde su carisma particular, sepan enriquecer a la Iglesia con sus dones viviendo la pobreza, castidad y pobreza, adelanto del Reino. Y lo hagan desde las fronteras, con el carisma fresco cada mañana en sus manos manchadas en el barro del mundo pero con el alma en vilo, entregada al Esposo.***

***Creo en una Iglesia en la que los laicos, desde el compromiso de su propio bautismo, en comunión con sus pastores, sepan ser luz y sal en medio del mundo en el que trabajan, en la familia, marco de su vida, entre los amigos y entre sus ciudadanos. Laicos que, lejos de ser considerados acólitos, estén bien formados en los misterios y den razón de su fe a quienes se la pidieren en los campos del trabajo, de la cultura, de la economía, del pensamiento. Laicos adultos para una Iglesia adulta.***

***Creo en una Iglesia que abraza al hermano separado por la Historia, pidiéndole perdón. Una Iglesia que se sienta a dialogar con aquellos que creen en dioses***

***distintos, o incluso no creen, para descubrir en ellos las semillas de la belleza de Dios.***

***Creo en una Iglesia sin condenas, en la que nadie sea más que nadie y todos se miren a la cara; una Iglesia que, alejada de las diatribas internas, se empeñe en trabajar junta para seguir anunciando a todos los hombres y mujeres la Buena Noticia del Amor de Dios. Entre todos, cada uno desde su lugar, con la confianza en el Maestro, apoyados en la Iglesia, avanzando con humildad, proponiendo, sirviendo. Y siempre amando. Esta es la Iglesia en la que yo creo. Otros modelos, amarrados al duro banco de viejas costumbres, de nostalgias que solo son páginas de la historia, no me sirven. Estoy convencido, querido Jota, que hablando de esta Iglesia podremos entendernos y podremos caminar juntos. Y es esta Iglesia la que resultó del Vaticano II, después de haberse lavado en el agua del perdón y haberse puesto la túnica de la Pascua, la de Cristi Resucitado.***

***Creo en ella como creo también en ti y en tantos otros jóvenes que, como tú, tenéis la mirada limpia, el corazón en vilo, los brazos abiertos, los oídos atentos y la boca presta. Solo os falta que no os fallemos. Estoy convencido que siguiendo esta senda, la que te he propuesto en esta larga carta, no os fallaremos y podremos dejaros una herencia hermosa.***



# La solana

## Las lágrimas de Raquel

Ángel Aparicio Rodríguez, cmf

*Contemplo el rostro Raquel, matriarca de Israel, desde la escena cumbre de su vida: el nacimiento de Benjamín y la muerte de Raquel (Gn 35,16-20). Raquel no era anciana cuando nació Benjamín. Raquel envejece en la tumba, y, aun muerta, continuará viva, porque ha de edificarse la casa de Israel. Es decir, la vida de la madre se prolonga en los hijos. Éstos perecerán, y la madre continuará llorando, al menos hasta que tenga ante sí un futuro esperanzado.*

### Entre el amor enamorado y los celos

Raquel pastoreaba los ganados de su padre Labán. Una de tantas tardes acudió al pozo comunal para abrevar las ovejas. Aquella tarde un desconocido retiró la piedra del brocal del pozo y abrevó las ovejas. Para extrañeza de la muchacha, el desconocido besó a Raquel y después estalló en sollozos. Si el lector de Gn 29 no supiera que los dos jóvenes son primos, que el joven, llamado Jacob, viene huyendo de su hermano, que su padre Isaac le ha ordenado que busque esposa entre sus parientes que viven allende el Éufrates, no comprendería ni el beso ni los sollozos: «Jacob besó a Raquel y luego estalló en sollozos» (29,11). Jacob saluda a Raquel con un beso. Los sollozos obedecen a la angustia acumulada durante tantos días de huida.

En cuanto Labán supo quién era aquel extranjero, salió a su encuentro y le dio un beso de bienvenida. Jacob, por su parte, explicó a su tío los motivos que le habían traído a una tierra tan lejana: asegurar su vida mortalmente amenazada y buscar esposa entre las mujeres de su familia. Si ha de elegir entre sus primas, es clara su decisión: Raquel será su esposa. Raquel «era de bella presencia y de buen ver», o «era hermosa de los pies a la cabeza» (29,17). Jacob se enamoró de Raquel. En Lía, la prima mayor, encontró un defecto: tenía en su mirada un no sé qué entre melancólico y apagado, como quizás delataba su nombre. (Lía significa «Vaca [salvaje]»).

Jacob está tan enamorado de Raquel, la bella Cordera (Raquel significa «Cordero»), que dará por ella la dote que sea. ¿Siete años de trabajo no remunerado?, no es mucho como respuesta a tan encendido amor. De hecho, los siete años le parecieron a Jacob «unos pocos días» (v. 20). Satisfecha la dote, Jacob reclama su salario: desposarse con Raquel. Labán asiente, pero engaña a su sobrino. Después de haberse unido a su mujer, Jacob descubrió el engaño: su tío le ha dado por esposa a Lía en lugar de Raquel, porque «aquí no es costumbre dar a la hija pequeña antes que a la mayor», alegó Labán (v. 26). Lo procedente es que Jacob cumpla durante una semana los deberes matrimoniales contraídos con Lía. Al finalizar esa semana, tendrá también a Raquel, a cambio de otros siete años de trabajo en la casa de Labán. Jacob continúa amando enamoradamente a Rebeca. Si se compara este amor con el que profesa a la hermana mayor, «Jacob amó a Raquel más que a Lía» (v. 30).

Los embarazos de Lía y los partos se suceden uno tras otro. Estos son los nombres de los hijos de Lía: Rubén, porque «Dios ha visto mi aflicción»; Simeón, porque Dios «ha visto» que era despreciada; Leví, pues ahora sí que mi marido se sentirá «ligado» a mí, se dijo Lía. Judá, pues «esta vez alabaré al Señor» (v.35). El seno de Raquel, sin embargo, permanece yermo. ¿De qué le sirve el amor enamorado de su marido, si no es capaz de darle hijos? Raquel, presa de celos y de envidia por Lía, no puede soportar la existencia. A la desesperada, suplica a su marido: «Dame hijos, porque si no, me muero» (30,1). ¡Cómo si Jacob fuera Dios!

### La esperanza y el dolor

El seno de Raquel se parece más a un sepulcro que a una cuna. No obstante, puede ocultar decorosamente su suerte, si su marido se acerca a Bilhá, la esclava de Raquel, y tiene hijos con ella. Así fue. Bilhá fue madre. Todavía hay esperanza para Raquel.

Los hijos nacidos de la esclava fueron adoptados por la señora. Como madre legal, Raquel impone el nombre a sus hijos. Al primero le llamó Dan pues «*iDios me ha hecho justicia!* Escuchó mi plegaria y me ha dado un hijo», exclamó Raquel (30,6). El segundo responderá al nombre de Neftalí, porque «Dios me ha hecho *competir* duramente con mi hermana, pero he vencido» (30,8).

La vida de estas dos hermanas parece una dura porfía: a ver quién da más hijos a Jacob. Cuando Lía cree que su propio vientre ya está marchito, propone a su esposo que se acerque a su esclava Zilpá (= «La honra») y engendre hijos con ella. Los hijos de Zilpá, adoptados previamente por Lía, responden a los nombres de Gad, el primero y Aser el segundo. «¡Qué suerte!» y «¡Qué felicidad!», habría exclamado Lía al nacer estos niños (Gad significa «suerte», y Aser, «dicha, felicidad»).

No; Raquel no ha vencido. Las dos hermanas pugnan por hacerse con un producto afrodisíaco encontrado por Rubén, el hijo mayor de Lía. Ésta dará a su hermana algunas mandrágoras, a cambio de que Jacob abandone por una noche el lecho de Raquel y se acueste con ella. Para colmar los males de Raquel, Lía queda nuevamente embarazada y aporta aún a Jacob dos hijos más: Isacar y Zabulón: Dios ha *recompensado* a Lía por haber

entregado su criada a su marido y, al fin, su marido la *honrar*á porque le ha dado seis hijos (30,18.19). Pero el amor enamorado no se borra tan fácilmente. Jacob aún ama enamoradamente a Raquel. ¿Qué puede hacer Raquel?

Ha expuesto a Jacob su dolor mortal: «Dame hijos, porque si no, me muero» (30,1), ha aportado a su esposo sus dos hijos legales, accede a que Jacob comparta el lecho con Lía a cambio de unas mandrágoras. Ha hecho cuanto ha podido. Pero ni ella, ni Jacob pueden convertir el desierto en vergel. Sucedió, sin embargo, que llegó el día en el que Dios «también se acordó de Raquel; oyó su oración y la hizo fecunda» (30,22). Al fin, Raquel quedó embarazada. El primer hijo nacido de su carne se llamará José, «porque Dios ha quitado mi oprobio» o bien porque es expresión de un deseo: «Ojalá me permita Dios tener otro hijo» (30,24). Ha nacido el hijo de la esperanza, durante tanto tiempo esperado. El cariño paterno crecerá como marea lenta y se derramará con profusión sobre José, el primogénito de la esposa preferida.

El nacimiento de los hijos de Jacob, engendrados de sus dos mujeres o de las dos concubinas, ha tenido lugar en Mesopotamia, al otro lado del Éufrates. Cuando Jacob y su nutrido séquito se encaminaban al encuentro de Isaac, llegados a la altura de Efrata, se cumplió el deseo de Raquel: llegó su segundo hijo, por el que tuvo que pagar un precio muy elevado: la propia muerte. Entre las convulsiones del parto y los estertores de la muerte, Raquel aún tuvo tiempo de poner nombre a su segundo hijo; le llamó Benoní, «Hijo de mi dolor». Jacob no pudo soportar un nombre tan ominoso, de ahí que le llamara Benjamín, el hijo de la derecha o el hijo preferido. Está bien ambientado el nacimiento del duodécimo hijo de Jacob en Efrata, que significa «La fecunda». ¡Doce hijos...! La paternidad del Patriarca ha sido evidentemente fecunda. Pero el precio pagado por esta nueva vida ha sido excesivo: la muerte de la parturienta, que será enterrada en Efrata. En este lugar de la serranía de Benjamín conviven la vida abundante y la muerte ignominiosa. Una paradoja o un anticipo.

### Las lágrimas de Raquel

Sobre los hijos de las dos hermanas ha ido edificándose a lo largo de los siglos la casa de Israel. Esta construcción no ha estado exenta de dolores. Ni siquiera se le ha ahorrado el dolor máximo de pasar por la muerte. El año 722 antes de Cristo eran destruidas las diez tribus que formaban el reino del Norte. Unos ciento treinta años más tarde el resto (parte de la tribu de Benjamín y la tribu de Judá) sufrió la misma suerte. La tierra fue arrasada y la población deportada.

Un profeta, testigo de escenas de tanto dolor y muerte, compara a la tierra herida de muerte con una parturienta. Pero aquí no hay ningún parto; no hay más que muerte: se produce un jadeo desesperado, y luego... el silencio. Es el fin de Judá: «Entonces oí una voz como de parturienta, / alaridos como de primeriza; / era la voz de la hija de Sión, / que extendía las manos gimiendo: / '¡Ay, pobre de mí, que mi alma desfallece / a manos de asesinos!'» (Jr 4,31).

Es conmovedor el llanto de la ciudad, pero, aunque se reúnan los profesionales del llanto fúnebre, es insuficiente para llorar tamaña desgracia. Raquel continúa viva en sus hijos. ¿Qué hará Raquel en la tumba? La sorprende el profeta de Anatot y escribe: «Una voz de oye en Ramá, / lamentos y llanto amargo. / Es Raquel que llora a sus hijos, / que rehúsa consolarse por su pérdida, / porque ya no existen» (Jr 31,15). En estos lugares dio a luz Raquel entre agudos dolores. En ellos quedaron unidos el inconcebible comienzo del nacimiento y el inconcebible final de la muerte. Comienzo y final tienen un nombre propio: Benoní («Hijo de mi dolor»). No es que los hijos de Raquel hayan sido castigados; es que ya no existen. Sencillamente... ¡no! Y esto excede todo consuelo y todo intento de explicación.

**¡Imagínese qué sería para Raquel que le devolvieran sus hijos queridos! Pero no, ya no puede haber más que llanto, porque «irremediable es tu quebranto / e incurable tu herida. / Estás desahuciado; / no hay medicina para tu herida, / no hay remedio para ti» (Jr 30,12-13). No puede haber más que muerte. Por mucho que Jacob cambiara el nombre del niño, continúa llamándose Benoní. Raquel se solidariza con el sufrimiento mortal de sus hijos. Las lágrimas son una expresión de solidaridad cuando ya no queda ninguna otra forma de solidarizarse.**

**Si Dios hubiera podido evitar esta muerte, no lloraría ahora con la madre del pueblo y con el profeta. Dios asiste impotente a la muerte de su hijo, y confiesa: «Se estremecen mis entrañas por Efraín, / ternura hacia Efraín no ha de faltarme» (Jr. 31,20). Efraín es el hijo tan querido, el niño tan mimado... ¿Y ahora...? Ahora tan sólo hay muerte: ¡la muerte del hijo...! Quizás haya clemencia en el futuro, pero no antes de la muerte. Lo más que existe ahora es un sordo anhelo, también por parte de Dios, de que la historia no siga su despiadado curso. El profeta no censura ningún comportamiento, ni siquiera urge al arrepentimiento. Se limita únicamente a esperar que el dolor de la madre en el sepulcro y el dolor del mismo Dios penetren en la insensibilidad de la historia.**

**En torno a la cuna de Jesús se repite la misma escena: Raquel llora en el sepulcro por sus hijos degollados prematuramente. Lloro porque el Niño recién nacido lleva en sí los estigmas de la muerte. Cuando la muerte se bebe en el Hijo, ¿no llorará el mismo Dios...? Sin duda que se le conmoverán las entrañas divinas, y llorará, como lloró Jesús ante la muerte del amigo y ante su propia muerte (cf. Hebr 5,7). Todos, hombres o mujeres, jóvenes o ancianos, podemos solidarizarnos con aquel que muere. Serán unas lágrimas dichosas, según lo escrito: «Bienaventurados los que lloran porque serán consolados». El llanto ha de ser tan auténtico como la caducidad de las cosas. El llanto posibilita la novedad. El llanto de Raquel y el llanto de Jesús han hecho posible el nacimiento de un pueblo nuevo, hijo de un llanto tan copioso. El nombre adecuado para el hijo de tan gran llanto no será Benoní («Hijo de mi dolor»), sino Benjamín («Hijo de la derecha»).**

# El anaquel

## De Marx a Ratzinger: El manifiesto del giro

Sandro Magister

**Mientras se suceden una tras otra las jornadas del "Atrio de los Gentiles" organizadas por el cardenal Gianfranco Ravasi, presidente del Pontificio Consejo para la Cultura, otras cosas llamativas acontecen en los límites entre la fe y la no-fe.**

**Apenas constituyen noticia. Son poco espectaculares, pero son incisivas y atractivas. No se limitan a mostrar las opiniones de los más famosos portavoces de la cultura de este tiempo, venerados y no molestados. Ponen seriamente en juego las posiciones de cada uno, activan cursos reales de investigación, no temen a la palabra "conversión".**

**¿Una prueba de ello? En TV 2000, el canal de propiedad de los obispos italianos, está registrando un número cada vez mayor de oyentes en una transmisión que lleva por título "La svolta" (El giro), que en cada emisión presenta a un convertido, quien ha llegado a la fe cristiana desde las procedencias más diversas.**

**En la Iglesia Católica, los convertidos han desempeñado un rol de primera importancia entre el siglo XIX y la primera mitad del siglo XX. Pero luego ha caído el silencio sobre las conversiones. Éstas se han convertido en un tema tabú que hay que ocultar. El programa televisivo "La svolta" marca una real recuperación de la atención. En él, los convertidos entrevistados son los italianos Pietro Barcellona, filósofo del Derecho, Giovanni Lindo**

**Ferretti, cantautor, Cristina Alfano, cantante lírica, Guido Chiesa, director de cine, Claudia Koll, actriz; los franceses Jean-Claude Guillebaud, periodista, Fabrice Hadjadj, filósofo, François Taillandier, escritor, Patrick Kéchichian, crítico literario, Claire Gibault, directora de orquesta; la alemana Gabriele Kuby, socióloga; el inglés Alister McGrath, teólogo; el japonés Etsuro Sotoo, escultor; la rusa Tatiana Goritcheva.**

**Uno de estos convertidos, Pietro Barcellona, es también el autor, junto a otros tres pensadores post-marxistas, de un manifiesto sobre "la emergencia antropológica", el cual ha asombrado mucho.**

**Y hay un segundo hecho notable. Los otros tres autores del manifiesto son los profesores Giuseppe Vacca, historiador, Mario Tronti, filósofo y politólogo, y Paolo Sorbi, sociólogo. Éste último es católico, los otros dos no. Los cuatro han militado en el Partido Comunista y hoy forman parte del Partido Democrático, el principal partido de la izquierda italiana. Vacca es director del Instituto Gramsci. Tronti es presidente del Centro para la Reforma del Estado y ha sido el máximo teórico italiano del operaísmo (movimiento marxista heterodoxo), pero siempre ha mostrado también un marcado interés por la teología política de Carl Schmitt y ha frecuentado el cenáculo intelectual de la revista católica "Bailamme" y el monasterio camaldulense de Monte Giove. A los cuatro le ha sido aplicado el calificativo de "marxistas ratzingerianos". En efecto, su manifiesto es una explícita declaración de aprecio de la visión del papa Benedicto XVI.**

**Dice Tronti:**

**"La lectura habitual según la cual sería un pontificado 'conservador' constituye una completa tergiversación del Papa teólogo. En Joseph Ratzinger es central la necesidad de la dimensión pública de la experiencia de fe. En vez de contentarse con lugares comunes, las culturas de la izquierda deberían más bien ascender a este nivel y aceptar la comparación en el terreno de los 'principios irrenunciables'. Cualquier experimento de transformación de la realidad no puede prescindir del elemento espiritual presente en cada ser humano. Existe un vínculo muy íntimo entre trascendencia y revolución".**

**Tronti ha pronunciado estas palabras en una entrevista publicada el 31 de octubre en "Avvenire", el diario de la Conferencia Episcopal Italiana, diario que en estas semanas está dedicando una página a cada uno de los cuatro autores del manifiesto, para compararlos con un intelectual católico.**

**Pero se dice que los cuatro eligieron "Avvenire" también para hacer público su manifiesto, hace poco más de un año, el 16 de octubre de 2011.**

**El manifiesto –que este año se ha vuelto a publicar en un libro con catorce notas de comentario de otros tantos autores– tiene la forma de una carta abierta dirigida a la izquierda. Lleva como título: "Emergencia antropológica. Para una nueva alianza entre creyentes y no-creyentes".**

**Éste es su comienzo:**

**"La manipulación de la vida, originada por los desarrollos de la técnica y de la violencia presente en los procesos de globalización a causa de la ausencia de un nuevo ordenamiento**

internacional, nos pone frente a una inédita emergencia antropológica. Nos parece que ella es la manifestación más grave y al mismo tiempo la raíz más profunda de la crisis que padece la democracia. Surgen desafíos que exigen una nueva alianza entre hombres y mujeres, creyentes y no-creyentes, religiones y política".

En la introducción al libro, los cuatro autores reconocen que "el pasaje más criticado de nuestra carta es aquél en el que se habla de 'libertad y dignidad de la persona humana desde su concepción'".

Ellos responden de este modo a las críticas:

"Nuestra carta está orientada hacia una única finalidad: participar en la afirmación de un humanismo compartido. ¿Cuál puede ser el 'punto de unión' entre creyentes y no-creyentes para definir el valor de la vida? Nos parece que podemos decir que una vida que nace representa un valor en sí mismo desde su concepción, por la responsabilidad que confiere a cada individuo adulto de la comunidad de acogerla, tutelarla, educarla, seguirla con amor y cuidar de ella hasta que llegue a su fin. Quien acepta este criterio no se cansará de reconocer que - se trate de la concepción, del embrión o de una vida ya formada - no puede haber diferencia de valor en el modo de comportarse frente a ella".

Los "marxistas ratzingerianos" le imputan a la izquierda italiana y occidental haber cedido a "culturas falsamente libertarias, para las cuales no existe otro derecho que no sea el derecho del individuo".

Para reconstruir los fundamentos de la comunidad humana, los cuatro señalan entonces al interlocutor decisivo con el que la izquierda debería examinarse, no con cualquier teólogo "fronterizo" sino con Benedicto XVI, es decir, con la expresión más elevada y notable de la visión católica, en particular en "dos temas fundamentales de su magisterio: el rechazo del relativismo ético y el concepto de valores no negociables".

Con este objetivo, los autores del manifiesto ya han anunciado que organizarán en el 2013 un gran congreso precisamente sobre la visión antropológica de Benedicto XVI, con la presencia de pensadores creyentes y no-creyentes.

# Mensaje del Rector Mayor con motivo de la beatificación de Sor María Troncatti

Pacual Chávez Villanueva, sdb

*Con motivo de la beatificación de sor María Troncatti, Don Pascual Chávez ha escrito un mensaje que nos recuerda su figura y legado.*

**Acepto con gusto la invitación a dirigir mi mensaje con motivo de la beatificación de Sor María Troncatti, Hija de María Auxiliadora, que se celebrará en Macas, Ecuador, el 24 de noviembre de 2012.**

**Se trata de reconocer, a la luz de la fe, la trayectoria de esta extraordinaria mujer, consagrada, misionera y madre de todos los que han tenido la gracia de conocerla. Por encima de todo, es el testimonio de aquellos que realmente han experimentado el celo apostólico del "Da mihi animas, cetera tolle", aceptando el ascetismo exigente del "Trabajo y templanza", como requisito indispensable para "dar fruto". Esta hija de María Auxiliadora en la selva amazónica de Ecuador se convirtió en "médico" para los cuerpos y las almas: mientras curaba y socorría, evangelizaba, proclamando y testimoniando a todos el amor infinito del Padre y la ternura materna de María Auxiliadora. Con su beatificación se desea hacer una memoria viva de un gran grupo de generosos y heroicos misioneros Salesianos e Hijas de María Auxiliadora, que en la selva amazónica de Ecuador han sembrado con lágrimas, sudor y muchas veces con sus vidas, la semilla del evangelio.**

**La beatificación de Sor Troncatti es un signo privilegiado del amor de Dios para toda la Familia Salesiana y para el Instituto de las Hijas de María Auxiliadora en particular. La santidad de la Familia honra a todos los grupos que se remontan a la espiritualidad salesiana de Don Bosco y de Madre Mazzarello. Es un estímulo para vivir con pasión el carisma y transmitirlo a las jóvenes generaciones en un mundo lleno de desafíos, pero también rico de signos de esperanza.**



La vida de María Troncatti ha sido realmente consagrada en la verdad, actuando a partir de Dios, en comunión con Jesucristo, en el amor del Espíritu Santo. Se unió y conformó a Jesucristo, renunciando a sí misma, y viviendo en fidelidad a los compromisos asumidos en su profesión religiosa. Gracias a su fe y al sacrificio constante de sí, brilla por su extraordinaria capacidad de saber combinar de una manera maravillosa el anuncio del Evangelio y la promoción humana, obteniendo frutos de conversión espiritual y de liberación humana y social. Ella pertenece al nutrido grupo de personas, de las que han surgido ríos frescos de vida, llena como estaba de la alegría de la fe, vivida en la radicalidad de la obediencia y con la fuerza del amor.

Es significativo y conmovedor que la Iglesia a reconozca oficialmente, precisamente en el año dedicado a la fe, la santidad de esta hija suya, convirtiéndose en un signo de esperanza para nuestro mundo en el que hay un creciente y generalizado analfabetismo religioso. Para ella, todo era una buena ocasión para indicar la salvación en el nombre de Jesús y María: ya sea cocinando, en el cuidado de los enfermos, o suministrando medicamentos, sembraba siempre la palabra evangélica en la intimidad de las personas y descendía como una medicina que cura las heridas y las llagas de los corazones y las almas. Su beatificación nos ayuda a recordar que las misiones tiene su centro en la proclamación de la salvación en el nombre de Jesús.

Por último deseo recordar que este acontecimiento de gracia cae en el camino de preparación para el bicentenario del nacimiento de nuestro Padre y Fundador Don Bosco. La nueva Beata ha encarnado de modo singular el lema salesiano "Da mihi animas cetera tolle" a través de un celo y una entrega incondicional a las almas, hasta la entrega de su vida. Sor María se preocupaba por el hombre entero, sus necesidades físicas y espirituales. Con su ejemplo y su mensaje recuerda a todos los miembros de la Familia Salesiana, que no nos hemos de preocupar sólo del cuerpo, sino también de las necesidades del espíritu del hombre. ¡Cuántas almas salvadas! ¡Cuántos niños arrancados de una muerte segura! ¡Cuántos niñas y mujeres defendidas en su dignidad! ¡Cuántas familias formadas y custodiadas en la verdad del amor conyugal y familiar! ¡Cuántos incendios de odio y venganza extinguidos con el poder de la paciencia y la entrega de la propia vida! Y todo vivido con gran celo apostólico y misionero. Una disponibilidad continua, una dedicación renovada cada día a los pies del altar, una entrega hasta el sacrificio supremo de la vida por la reconciliación y la paz.

Que la Beata María Troncatti nos obtenga la gracia de corresponder con generosidad a la vocación cristiana y despierte en nuestras familias y comunidades cristianas y religiosas el don de la fe y el compromiso de anunciar el Evangelio especialmente a los jóvenes y los pobres.

**P. Pascual Chávez V.**

*Rector Mayor*

# Profundizar el sentido del adviento

Pedro Farnés

## I. Qué significa

### la palabra «Adviento»

**Adviento**, como casi todo el mundo sabe, es una palabra latina que significa *venida o llegada*. Lo que quizá no todos saben -y saberlo ayuda a comprender mejor lo que significa esta palabra en el lenguaje litúrgico- es que la palabra **Adviento** es la versión latina no de una sino de dos vocablos griegos: *parusía* y *epifanía*.

*Parusía* y *epifanía* son dos términos bastante frecuentes en el lenguaje habitual de la época en que nace el cristianismo. El significado de ambas palabras está emparentado, pero no se trata con todo de conceptos totalmente sinónimos. El Nuevo Testamento incorporó estos dos vocablos al vocabulario cristiano, adoptándolos a la nueva realidad evangélica. Posteriormente, cuando la Iglesia occidental pasó del griego al latín (s. III), tanto la palabra *parusía* como el término *epifanía*, se vertieron con un único vocablo: *adventus*. Es esta palabra la que aún hoy sirve para designar, entre otras realidades cristianas, las cuatro semanas que preceden al nacimiento humano de Cristo. La palabra *epifanía* por su parte se conservó parcialmente en su griego original para designar, como todos saben, una de las fiestas del ciclo navideño.

Para los antiguos paganos de la época apostólica -cuya lengua común era el griego<sup>23</sup>- la palabra *epifanía* se usaba para designar la entrada solemne -la aparición pública si se prefiere- del emperador cuando visitaba las ciudades de su imperio; *parusía* a su vez se usaba para designar la presencia del emperador, rodeado de su séquito, ante el pueblo. Los cristianos, pues, no sólo tomaron del lenguaje popular ambos términos, sino que los adaptaron a la nueva realidad evangélica. Con la mayor naturalidad empezaron a hablar de

---

<sup>23</sup> En griego fueron escritos, por ejemplo, la carta a los *romanos* y el evangelio de san Marcos escrito en *Roma*.

la *parusía* del Verbo de Dios que se hizo presente en la humanidad y puso la tienda de su presencia entre nosotros (Jn 1, 14) y de la *epifanía* del Hijo de Dios que, hecho carne, *manifestó* de modo visible la presencia del Dios invisible. *Parusía y epifanía -adviento* en la versión latina- empezaron, pues, a significar en el mundo cristiano -y continúan significando en nuestra liturgia- tanto la *venida o visita* del Señor como su *presencia* en medio del pueblo.

## 2. Qué es

### el tiempo de Adviento

Partiendo del significado cristiano y de la cristalización del vocablo en el uso cristiano posterior de la palabra *Adviento*, el tiempo que lleva este nombre puede describirse diciendo que es: 1) uno de los tiempos fuertes del ciclo litúrgico; 2) un tiempo fuerte menor que otros tiempos fuertes; 3) un tiempo fuerte bastante distinto de los otros tiempos también fuertes; 4) un tiempo litúrgico sin caracteres que sean exclusivos de este tiempo; 5) un tiempo fuerte que es el más reciente de los tiempos litúrgicos; 6) un tiempo fuerte que en la práctica de las comunidades queda fácilmente desfigurado, confuso o empobrecido. Veamos cada una de estas características del Adviento.

## 3. El tiempo de Adviento,

### un «tiempo fuerte»

Cuando cada año al finalizar las largas semanas del tiempo ordinario se inaugura el ciclo de Adviento pronto se descubre que las celebraciones, tanto dominicales como feriales, tanto de la misa como del oficio divino, cambian de ambientación. Todo ello fácilmente evidencia y hace comprender que se inaugura uno de los «tiempos fuertes» del ciclo litúrgico.

En los aspectos más externos el paso al tiempo de Adviento aparece, por ejemplo, en el color morado o en la sobriedad de los adornos<sup>24</sup>. En ámbitos bastante más importantes -y que por ello deberían cuidarse con mayor fuerza- los cambios aparecen principalmente en: a) el *sistema de lecturas*<sup>25</sup> (en la misa y en el oficio de lectura de la última semana de este ciclo) se pasa de la lectura continuada a la antología de textos bíblicos seleccionados; b) los *himnos* de Vísperas, Laudes y Oficio de lectura que, de muy variados y apropiados sólo a la hora, pasan a ser más repetitivos y propios del tiempo (IGLH 173)<sup>26</sup>; c) los cantos de la misa tal como los propone la liturgia en latín (cuando se trata como es el caso hoy casi exclusivo de cantos en lengua vulgar hay que velar este extremo y mejorar *la celebración* seleccionando cantos, sobre todo los de entrada de la misa y los himnos del oficio, que, aunque sean más pocos, deben resultar verdaderamente apropiados al tiempo de Adviento).

## 4. El tiempo de Adviento un tiempo fuerte

<sup>24</sup> Adviértase al respecto que la nueva normativa litúrgica no prohíbe como la anterior el uso de los instrumentos musicales ni de las flores sino que se limita a recordar que se usen «con tal moderación» que pueda resultar clara la diferencia entre el que pudiera llamarse *tiempo festivo* de Adviento y tiempo *más festivo* de Navidad (Cf. Ceremoniale Episcoporum, 236).

<sup>25</sup> En el Oficio de lectura hasta el 17 de diciembre la lectura bíblica continúa como en el tiempo ordinario el sistema de lectura continuada sea Isaías al que, en los años impares, se añade Rut y Miqueas.

<sup>26</sup> Nos referimos a los himnos de la edición típica latina. Por lo que se refiere a los himnos de nuestras ediciones en lengua popular su conjunto es extremadamente pobre y hasta nos atrevemos a decir desequilibrado y urgentemente necesitado de una seria revisión. No se puede continuar usando en la liturgia lo que ya la propia IGLH excluye como «canciones populares carentes de todo valor artístico y no consentáneas verdaderamente con la dignidad de la liturgia» (178).

### «menor» que otros tiempos fuertes

Dividir el ciclo litúrgico en tiempo ordinario y tiempos fuertes es habitual y correcto. Pero puede tener también sus inconvenientes. El primero de ellos -de hecho haría frecuente- es el de establecer una cierta igualdad entre los diversos ciclos: todos son «tiempos fuertes», todos con sus propias peculiaridades, a cada uno de ellos, por tanto, hay que darles simplemente la atención que requiere un «tiempo fuerte».

Dos peligros acechan especialmente en este ámbito. El de subrayar exageradamente el Adviento y el de no jerarquizar debidamente los cuatro tiempos fuertes del ciclo litúrgico.

El hecho de que Adviento es el primero de los tiempos fuertes del año y el que además sigue a unas muy largas semanas de tiempo ordinario -que algunos sin razón llegan a tildar de «monótonas» - introduciendo una innegable «novedad» celebrativa frente a las semanas transcurridas invita a subrayar el comienzo de Adviento por encima de la inauguración de otros ciclos más importantes.

El segundo riesgo -emparentado con el anterior- es olvidar que el tiempo fuerte por excelencia no es Adviento, ni Cuaresma, sino la Cincuentena pascual. Tanto desde un punto de vista espiritual como en el campo de la tarea pastoral no deben agotarse, pues, todos los recursos al inicio del Adviento; es más, si junto al inicio de Adviento se subraya el comienzo del nuevo ciclo, no debería olvidarse alguna alusión al término del camino que no es la presencia -o encarnación- del Señor sino su triunfo y el triunfo de la humanidad que empieza su camino con la presencia del Señor y lo culmina con la sublimación de la humanidad en la persona del Mesías llevado a la gloria. Sería subrayar excesivamente el tiempo de Adviento, por ejemplo, pretender variar el mismo número de detalles que se varían en la Cincuentena pascual: si por Pascua, por ejemplo, se propone una respuesta propia a las peticiones de la Oración universal -v. gr. *Rey victorioso, escúchanos*- pretender variar esta respuesta también en los restantes tiempos fuertes<sup>27</sup>.

## 5. El tiempo de Adviento un tiempo fuerte

### «distinto» de los otros tiempos fuertes

El tiempo de Adviento se distingue de los demás tiempos fuertes por dos razones: es un ciclo que no tiene ni su inicio ni su fin con fronteras claramente marcadas. En efecto, por lo que al tiempo que precede al Adviento -al paso del «tiempo ordinario» al «tiempo de adviento»- hay que decir que, si bien es verdad que al llegar las semanas de Adviento aparecen toda una serie de «novedades», también lo es que las últimas semanas del tiempo ordinario están ya muy emparentadas con la espiritualidad propia de la venida -adviento- del Señor.

Las lecturas escatológicas de Daniel (Misa años impares. Oficio de lectura años pares), del Apocalipsis (misa años pares) y del anuncio de la destrucción de Jerusalén o de los profetas Ezequiel y Jeremías, que la profetizaron o lloraron sobre sus ruinas (Oficio de lectura años pares e impares respectivamente) nos sitúan ya en la órbita de los últimos tiempos y de la venida del Señor. Lo mismo cabe decir de los evangelios de los dos últimos domingos del año litúrgico en los tres ciclos y de los que se leen en las misas feriales durante las dos últimas semanas del tiempo ordinario; todos ellos son textos cargados de sentido escatológico. Otro tanto debemos decir de la solemnidad de Cristo Rey del universo, cuyo significado de «fin del tiempo presente» resulta claro en los textos de los tres ciclos dominicales.

<sup>27</sup> Bajo este aspecto la liturgia preconciliar era mucho más expresiva de la singularidad del tiempo pascual: en no pocos detalles había la distinción *en tiempo pascual* y *fuera del tiempo pascual*; este último abarcaba tanto el tiempo ordinario como Adviento, Navidad y Cuaresma.

Por otra parte históricamente la misma enumeración de las semanas de Adviento ha variado incluso en tiempos bien recientes: la liturgia ambrosiana y la hispana empiezan el Adviento dos semanas antes que la romana (tienen seis semanas de Adviento); por lo que respecta a nuestra liturgia romana, si bien hay cuatro domingos en que se usa el morado... del Adviento que aparece en los textos quizá habría que decir -como hemos notado en el párrafo anterior- que empieza ya en las últimas semanas del ciclo ordinario.

Por lo que se refiere al final del tiempo de Adviento en cierta manera por lo menos puede decirse que es el único ciclo que propiamente no termina. Podríamos decir que el tiempo de Navidad más que *concluir* el tiempo de Adviento lo intensifica con las fiestas de Navidad y Epifanía, presencia y manifestación más plena de *Adviento, Parusía o Epifanía* del Señor. Cuaresma *termina* con la nona del Jueves Santo y por la noche de este día *se inaugura* el Triduo pascual. La Cincuentena pascual tiene su *inicio y conclusión* festivos y solemnes en la Noche pascual y en el domingo de Pentecostés respectivamente; adviento, en cambio, tanto en su sentido de «parusía» (presencia) o «epifanía» (manifestación) al llegar el tiempo de Navidad se intensifica pero no desaparece. Con el nacimiento del Señor su presencia (parusía) es más intensa, su manifestación (epifanía) más clara.

Bastaría recordar, por ejemplo, como las lecturas más típicas del Adviento -Isaías- continúan leyéndose en el tiempo de Navidad o como una de las mayores fiestas de este ciclo se llama precisamente Epifanía que, como hemos visto más arriba, es la palabra que la tradición latina traduce por Adviento. El magnífico canto de entrada de la misa del día 6 de enero es también un índice claro de la identidad temática que une el tiempo de Adviento con las semanas de Navidad: «Mirad que *llega* (en latín *advenit-adventus*) el Señor del señorío»

## 6. El tiempo de Adviento,

un tiempo cuyas características más propias no son exclusivas de este tiempo

Al decir que el tiempo de Adviento y su espiritualidad no tiene nada exclusivo queremos significar que la espiritualidad de Adviento es común a todos los ciclo litúrgicos, a toda la vida cristiana. La principal característica de este tiempo es, en efecto, la espera del Señor que llega y la vivencia del Señor presente. Es el tiempo de subrayar la esperanza cristiana. Ahora bien la esperanza no se puede reducir a unas semanas. La esperanza junto con la fe y la caridad- es uno de los pilares imprescindibles de la vida cristiana en su etapa de peregrinación. Sin esperanza no hay posibilidad de vida cristiana ni en las semanas que preceden a Navidad ni en ninguna otra época del año litúrgico.

Lo propio del Adviento es, pues, más que la esperanza el subrayado de la esperanza. Seguramente porque la esperanza del Señor que viene es un elemento esencial a todos los días de la vida cristiana, por ello la antigüedad no sintió la necesidad de introducir un tiempo de Adviento. El Adviento lo vivía en cada celebración y, si cabe, de una manera más marcada en la celebración de la noche pascual. ¿No es aún esto lo que vivimos también en la liturgia de nuestros días? ¿No decimos cada día *venga a nosotros tu reino, ven Señor Jesús, bendito el que viene*, te ofrecemos el sacrificio vivo y santo mientras *esperamos su venida gloriosa*? Y en la noche pascual, al bendecir el cirio ¿no rogamos al Señor que nuestra llama «arda sin apagarse y que el lucero matinal lo *encuentre ardiendo* (mientras velamos *esperando*) *el salir del sepulcro de Cristo resucitado*»?.

Parafraseando lo que dice Hipólito de la viuda consagrada cuya vocación *particular* es la oración que es el *rol común a todos* (edic. Botte, n. 10), podríamos decir que la *finalidad del Adviento* es la esperanza, que es *común a todos los tiempos*.

## 7. El tiempo de Adviento

el tiempo litúrgico más reciente

Una de las pruebas de que el Adviento es menos antiguo que los otros ciclos es el hecho de que San León Magno (+460) no lo conoció. Este papa, en efecto, predicador célebre de los misterios del año litúrgico, tiene sermones para Navidad, Epifanía, Cuaresma, Pascua, Pentecostés e incluso para las grandes fiestas del santoral, pero nunca en cambio se refiere al Adviento; ello es una de las pruebas de que la celebración de este tiempo es posterior a él. Los antiguos Sacramentarios por su parte no inician tampoco el año litúrgico con el tiempo de Adviento sino con las celebraciones de Navidad. El sacramentario gregoriano (s. VI-VII) es uno de los primeros códices que contiene ya algunas alusiones al tiempo de Adviento: unas pocas oraciones para este ciclo, pero situadas no al inicio del año sino casi como a manera de apéndice al final del ciclo. Seguramente se trata de los primeros conatos de organizar un tiempo litúrgico que, en sus orígenes por lo menos, se orienta como conclusión del ciclo litúrgico que revive la historia de la salvación desde el nacimiento de Cristo hasta su venida -su *adviento*- al fin de los tiempos. Es precisamente con esta misma visión -más de conclusión y final del ciclo que de preparación a la fiesta de Navidad- como presenta nuevamente el tiempo de Adviento el Vaticano II: «En el ciclo del año se desarrolla todo el misterio de Cristo, desde la Encarnación y el Nacimiento (Navidad) hasta la Ascensión, el día de Pentecostés y la *expectativa de la feliz esperanza y venida del Señor - Adviento-* (Sac. Conc. 102).

## 8. ¿Qué hacer

para vivir el Adviento?

Después de haber visto el origen y sobre todo el significado teológico y espiritual del tiempo de Adviento, indiquemos brevemente unas pistas que puedan ayudar a la vivencia y profundización de lo que significa este tiempo. Las resumiríamos con las siguientes afirmaciones:

1) El tiempo de Adviento nos invita a vivir el *hoy* de la vida cristiana. La vida cristiana *hoy* se fundamente en la fe, la esperanza y el amor. Fe y esperanza no tendrán ya cabida en el mañana definitivo cuando nada ni nadie podremos esperar porque todo lo poseeremos (Cf. I C 13,13). Pero en el *hoy* de peregrinos la esperanza es uno de los pilares imprescindibles de la vida cristiana, del hoy de nuestra Iglesia y de cada uno de sus fieles, y el tiempo de Adviento sirve para avivar esta necesidad permanente.

2) Conviene subrayar las expresiones *habituales* de la esperanza cristiana que se contienen en la liturgia de todos los días y que nuestros labios repiten, quizá de manera casi inadvertida habitualmente («Venga tu reino», «Ven, Señor Jesús», «Mientras esperamos tu venida», «Bendito el que viene en nombre del Señor», etc.). Porque el cristiano dejaría de serlo si no esperara y pidiera la venida del Señor -del *Mesías*, del Cristo- y su presencia cada vez más intensa: por ello la liturgia cristiana repite cada día -no sólo en Adviento- diversas expresiones de esperanza. Pero no siempre estas expresiones se viven con la intensidad que tienen en sí mismas. El Adviento es una buena ocasión para revitalizarlas.

3) El *esperar* cristiano no significa *confiar*. Confiar en la ayuda de Dios es ciertamente necesario, pero constituye algo diverso -y menos importante- que lo que significa la esperanza, centrada no en la ayuda del Señor sino en su venida y presencia personal. La esperanza cristiana es una actitud muy parecida a la de Israel que, derrocado el reino por la cautividad de Babilonia, *esperaba y pedía* la pronta

llegada de un nuevo *Mesías o Cristo*, es decir de un nuevo rey consagrado que rigiera los destinos de Israel. La esperanza cristiana se distingue únicamente por la figura de la persona y del reino que esperamos, pero no por su naturaleza. En nuestro contexto *esperar* no es, pues, sinónimo de *confiar*.

4) Otra de las finalidades de las semanas de Adviento es hacer que germine -o se acreciente- nuestro amor o añoranza por la venida del Señor, *amar el Adviento*, como dice el apóstol. Se trata de aquella actitud espiritual que hacía decir a Pablo: «Aguardo la corona merecida con que el Señor premiará no sólo a mí sino a cuantos *anhelan su venida* (2 Tm 4, 1).

5) Hay que habituarse, pues, a leer y contemplar la venida del Señor en las expresiones con las que Israel expresaba, en las diversas épocas de su historia, la venida del rey sucesor de David -del *Mesías* que esperaba. Las lecturas proféticas de Adviento -y muchos de los salmos- son a este respecto muy expresivos para nuestra esperanza en la realidad del hoy cristiano. Nosotros no repetimos la esperanza como la vivieron los profetas que esperaban un *mesías* que no había venido sino como el que ya está presente pero ha de venir cada día -sobre todo en el último día- de una manera más manifiesta.

6) Para esperar nuestro *Mesías* puede ser eficaz vivir la verdadera pobreza de la Iglesia: la Iglesia, que es santa por lo que tiene de Jesús, es también verdaderamente pobre y por ello necesitada de una presencia del Señor más intensa y manifiesta. El papa, los obispos, cada uno de nosotros somos pobres y por ello esperamos que venga Cristo -el que ama a la Iglesia pobre- el único que enriquecerá nuestra pobreza. El Adviento nos invita, pues, a no escandalizarnos por la «pobreza» de la Iglesia sino a orar para que venga (adviento) el Señor y con su presencia (epifanía) nos muestre el remedio. La firme esperanza de que el Señor vendrá -y la súplica intensa para que *adelante su venida*- no permitirá que nos desconcierten las deficiencias visibles de una Iglesia que, a causa y en muchos de sus miembros la vemos pobre. Cristo amó a la Iglesia pobre y nosotros debemos también amar a esta Iglesia pobre de todo, incluso de cualidades en nosotros y en muchos de sus miembros. Cristo ha venido -*parusía*- y *vendrá* de manera más manifiesta -*epifanía*- y *su* deseado adviento curará nuestras llagas.

## 9. ¿Qué hay que evitar

para no desfigurar el Adviento?

Hemos tratado de dar unas orientaciones positivas para vivir el auténtico sentido del Adviento cristiano. Estas orientaciones pueden iluminarse y reforzarse añadiendo dos puntos negativos, es decir, dos cosas a evitar y que con demasiada frecuencia aparece acompañado el Adviento. Hay que poner sumo cuidado en:

1) No confundir la *esperanza* con la *confianza*. La esperanza cristiana no espera bienes, ni dones, sino la *venida* del dador, del *Mesías o Cristo* definitivo. La certeza de que él nos aportará los bienes de Dios, de que *confiamos* en él y en su acción forma más bien parte de lo que el Nuevo Testamento llama fe. Tenemos fe en el Señor, como el enfermo *tiene* fe en su médico, es decir, confía en que con su ciencia le procurará la salud. La fe que describe el Nuevo Testamento tiene, en el fondo, mucho de aquella fe *fiducial* de que hablaba Lutero; su error no era referirse a la fe fiducial sino reducir toda la fe cristiana a esta fe-confianza. El cristiano tiene, pues, como fundamento de su vida la fe-confianza, la esperanza en que el Señor vendrá y la caridad con la que lo ama por encima de todo. Estas son las tres virtudes teológicas, fundamento de toda vida cristiana durante la peregrinación. Pero no debe

confundirse esta «fe-confianza» con la «espera» del Señor. La confianza, pues, pertenece más bien a la fe y, en todo caso, no puede confundirse con la esperanza

2) Hacer de las diversas *esperanzas* humanas el tema de la espiritualidad de Adviento sería desvirtuar el sentido genuino de este tiempo, caer de nuevo en un horizontalismo tanto más peligroso cuanto es menos trascendente. Este esperar que Dios nos otorgará la justicia, el bienestar, el progreso de los pueblos desfavorecidos y otros bienes visibles resulta ciertamente más fácil que esperar la venida del Señor. La llamada «teología de la liberación» va por estas sendas: librarse de las injusticias, de la pobreza, de las esclavitudes humanas como la que Israel sufrió en Egipto es ciertamente bueno, es confiar en la ayuda de Dios; pero la esperanza cristiana como tal, la espiritualidad subrayada en Adviento, espera y pide algo mejor aún: al mismo Señor, no a sus dones; la libertad de la muerte y del pecado, no la liberación de las esclavitudes más inmediatas y limitadas.

## 10. Dos conclusiones prácticas

Para mejorar las celebraciones de Adviento proponemos dos cosas concretas:

a) examinar el contenido de los cantos -sobre todo de los cantos de entrada de la misa y de los himnos del Oficio Divino. Muchos cantos populares modernos tienen acentos más de confianza horizontal de obtener bienes deseados tangibles que de esperar la venida de nuestro Mesías, la llegada de un futuro que podríamos llamar «absoluto» y definitivo;

b) examinar también los formularios de la oración universal. Esta plegaria, precisamente por ser universal, no puede olvidar los bienes visibles y limitados que necesitan muchos de nuestros hermanos. Pero el lenguaje debe ser claro: una cosa es subrayar el Adviento como espera del Señor, otra pedir los bienes que necesita el mundo. Una cierta confusión de planos que no resulta demasiado educativa -ni de cara al significado propio del Adviento ni de cara a la función de la plegaria universal- es substituir la plegaria de intercesión «Te lo pedimos, Señor» o «Escúchanos, Señor» por una súplica escatológica de Adviento «Ven, Señor Jesús». Esta invocación tiene su lugar propio en la anámnesis de después de la consagración e incluso en algunas preces de la Liturgia de las horas, pero es menos adecuada y menos expresiva como respuesta de intercesión por diversos bienes -no siempre escatológicos- de la Oración de los fieles.





## Bicentenario de Don Bosco -pedagogía-

### La pedagogía de San Juan Bosco en su siglo<sup>28</sup>

Guy Avanzini

**Todo acontece como si San Juan Bosco fuese el objeto de una representación paradójica: por una parte, en efecto, se le conoce y celebra por todas partes como un gran educador, es decir, un profesional de calidad excepcional, cuyo ejemplo se presenta suficientemente fecundo como para dinamizar e inspirar aún hoy a los institutos religiosos y a la familia espiritual que proceden de él.**

**Por otra parte, sin embargo, se duda en reconocerlo como un verdadero «pedagogo», en otorgarle un concepto de educación que le haga merecedor de situarse con todo derecho entre los de su siglo. Se le pinta y se le mira demasiado exclusivamente como sujeto de un carisma propio, que deriva de la gracia y de su santidad. No se atiende al modo con que, más allá de su persona, sus ideas se sitúan en la historia de las ideas y su problemática en las de su tiempo, valorando malla novedad que él aporta.**

**Es esta imagen contrapuesta y, sin duda poco acertada, la que interesa in tentar corregir. Después de haber precisado las razones y las condiciones de este intento, nos esforzaremos en determinar bien lo que, en relación con las corrientes dominantes de su época,**

<sup>28</sup> En J. M. Prellezo García (ed.) *Don Bosco en la historia*. LAS-Roma-CCS, Madrid 1990.

especifica tanto la función que él asigna a la educación y los atributos que exige para que se dé, como el conocimiento del que esta actividad constituye el objeto.<sup>29</sup>

### 1. Las razones de una exclusión

Si, a pesar de algunos progresos recientes, se da en Francia una gran pobreza en la investigación sobre la historia de la pedagogía, en el caso de San Juan Bosco se trata de una verdadera exclusión. Todas las obras clásicas coinciden en que no dicen nada de él.

No es erróneo imputar este silencio al laicismo dominante que, en muchas publicaciones francesas, oculta parcialmente y a veces ampliamente, la visión de la historia de la pedagogía. Pero, a pesar de que sea parcialmente inevitable, esta interpretación no es del todo completa. De hecho, si muchos salesianos italianos se han dedicado a ello minuciosamente, los mismos salesianos franceses, excepción hecha de Don Desramaut, parece que han estado menos atentos a este aspecto de la obra del Fundador, o bien han adoptado un estilo más hagiográfico y edificante que histórico y científico.

Esta abstención depende también, no hay duda, del hecho de que su pensamiento es de difícil acceso y no se puede identificar con facilidad. No se presenta a la manera clásica. Su formulación fragmentaria y la ausencia de una obra de síntesis no ayudan a percibir su unidad. No alcanza a situarse a la altura de las corrientes universitarias o de los discursos políticos de su tiempo sobre la educación. Sus historiadores se preguntan, por consiguiente, sobre la misma legitimidad de una formalización demasiado rígida y sobre el carácter que hay que dar, en este campo, a sus textos: curiosamente Don Auffray se pregunta si se trata de verdad de un «sistema» -término usado por el mismo Don Bosco-, de una «doctrina», de un «método». ¿Sería entonces un «gran educador», dado que no es un «pedagogo»?

Todo esto exige el esfuerzo de caracterizar mejor la aportación de Don Bosco a su siglo, de comprender si su especificidad logra explicar la marginación de que es víctima, las divergencias que se advierten entre sus intérpretes y el retraso que caracteriza su estudio por los prejuicios apuntados.

### 2. Una opción educativa

La primera pregunta que hay que hacerse se refiere a las razones que movieron a este sacerdote italiano del siglo XIX a educar y a querer educar, en vez de a otras actividades pastorales. ¿Cómo justifica esta opción? En otros términos, ¿qué función atribuye a la educación? ¿Qué espera obtener como finalidad?

Su percepción, limitada pero intensa, de las consecuencias que la situación social en los Estados Sardos, en Piamonte, en Liguria, tiene sobre la juventud de su tiempo y de las medidas que exige, podría conducirlo a dos estrategias divergentes: en la primera, la renovación y el desarrollo de la educación suponen el mejor, si no el único, medio; todo progreso duradero de la sociedad pasa por el progreso de las personas y de él depende. Caldeada por numerosos filósofos, esta estrategia estuvo ya en el origen de la fundación de varias órdenes o congregaciones dedicadas a los jóvenes, en el surco de la tradición tridentina. En la segunda, un cambio en la educación no puede ser el primer medio, porque es el poder político el que impone a la educación sus objetivos y no viceversa. El poder político confisca la educación y la mueve según sus propios fines. De aquí la inutilidad de los intentos de autorrenovación de la educación. Precisamente este último concepto es el que domina en el siglo XIX, sobre todo en su segunda mitad. Anima a los que militan para

<sup>29</sup> Para una presentación más amplia de este argumento, cf. G. Avanzini (ed.), *Education et pédagogie chez Don Bosco*. Colloque interuniversitaire, Lyon 4-7 avril 1988, París, Fleurus 1989, p. 55-93.

instaurar la democracia: de ella, piensan, depende la adopción de una legislación escolar progresista, capaz, a su vez, de reforzar su posición. Y así, en Italia, los liberales no esperan un desarrollo de la instrucción sin una previa evolución política y hasta constitucional, como no esperan inducir ésta a partir de aquélla. ,

Podríamos suponer a un Don Bosco partidario de intervenciones de orden político, tanto más que, bajo el reinado de Carlo Alberto, éstas se presentan posibles. Y, en cambio, no es así. No sólo no las aconseja, sino que las desaconseja firmemente, condena repetidamente las actividades que se inspiran en ellas, prohíbe a sus religiosos tomar parte en ellas, y en varias ocasiones manifiesta que estas prohibiciones deberían figurar en las Constituciones de su Instituto. No admite más que las iniciativas de orden social y educativo.

Este rechazo es plenamente coherente con el conjunto de su pensamiento. Es más, parece que su pensamiento lo exige. Éste no depende, como podría parecer a simple vista, del factor coyuntural que es -la cuestión romana. 'Está motivado por la reserva que le produce la mentalidad de los militantes políticos. Mientras recomendaba vivamente reformas sociales, Don Bosco tiene horror al espíritu de protesta y de polémica. Teme que las ideas democráticas, a pesar de su confianza inicial en algún movimiento cristiano respecto de ellas, lleven a consecuencias nocivas y alcancen, con efecto perverso, a favorecer más bien el liberalismo, el socialismo y el anticlericalismo. Sin embargo, y más todavía, la valoración de lo político supone a sus ojos el peligro de una supervaloración de lo temporal; lo esencial no es este mundo, sino el otro. En este sentido, un énfasis abusivo sobre la felicidad terrena y el planteamiento material de la vida serían un error, porque actuarían en detrimento del único fin verdaderamente válido, la conquista de la eternidad. La alienación verdadera es de orden espiritual y no económico. La supervaloración de lo político podría inducir a situar el fin último aquí abajo, mientras que consiste en ganarse el cielo.

Excluida de este modo la militancia política, Don Bosco se adhiere fervorosamente a la corriente que privilegia la educación: sólo ésta permite hacer conocer, amar e interiorizar las ideas que lo merecen, según una sana jerarquía de valores. Por consiguiente, asigna a la educación una doble finalidad, de las que la primera es de orden rigurosamente espiritual: enseñar la Verdad en materia de Fe y Moral, para ayudar al hombre a construir su salvación, mientras que la segunda es la de «formare onesti cittadini», dotados de una cualificación profesional que, sobre todo tratándose de cualificación artesanal, permite su inserción social. . Un sujeto que posee una profesión está, en efecto, menos expuesto que uno en paro a las tentaciones y a desviaciones.

Una doctrina así le aleja de la pedagogía de su tiempo, aun la católica. También esta última quiere que la educación tienda a la salvación, pero de hecho hay una divergencia acerca del papel que se atribuye al planteamiento de la vida terrena, y por tanto a la acción temporal y, a fortiori, a los compromisos o medias medidas que algunos, supervalorando los objetivos demasiado humanos, parecen admitir. Don Bosco teme que el compromiso que se aplica en la edificación de la ciudad terrena atenúe, relativice y hasta margine el compromiso que sólo merece la ciudad de Dios.

Esta voluntad sería, con todo, todavía vana si el sujeto mismo no estuviese en condiciones de beneficiarse de ella. Se la debe acompañar, pues, implícita o explícitamente, con el postulado de que es educable, es decir, maleable y perfectible. En la idea de Don Bosco, el sujeto goza de una fuerza extraordinaria, que contrasta vigorosamente con las imágenes corrientes de su época. Y tanto más exige que se le explique cuanto más aparece a primera vista paradójico, quimérico: los que él quiere elevar y salvar son marginados, desadaptados, delincuentes, corrompidos, a veces pervertidos, es decir, los que la sociología y la psicología de la época consideran como «irrecuperables», incurables. A despecho de todo eso, pues, que le tenía que haber disuadido de creer en su recuperación, Don Bosco se obstina en

**afirmado posible y rechaza todo fatalismo, sobre cualquier doctrina, opinión o experiencia que pretenda justificado.**

**Esta confianza en el otro no es más que un aspecto de la confianza en el Dios que confía a cada uno, aunque de manera diferenciada, talentos. Los talentos que cada uno debe aprender a descubrir para que pueda usados y de los que necesita que le ayuden a hacerlo. Una confianza que no tiene nada de rousseauiano. No es confianza en la bondad de la «naturaleza», idea de la que 'desconfía fuertemente, sino en la del Creador, del que las criaturas son imágenes auténticas. Por consiguiente, su «espiritualidad», como la ha analizado muy bien Don Desramaut, no es sólo un aspecto singular o local de su pensamiento, sino el centro fundador de su doctrina sobre la educabilidad. Él rechaza, pues, las representaciones fixistas o fatalistas alimentadas por la imaginación común en su tiempo y por las teorizaciones anteriores a la psicología dinámica, dispuestas a afirmar la intangibilidad del capital intelectual como justificativo de la igualdad de las posibilidades, el estatuto «natural» de las cualidades y sobre todo de los defectos de cada uno y, hasta el carácter «constitucional» de las perversiones de algunos y la situación hereditaria de sus «taras» para justificar, con estos estereotipos, rigor y represión.**

### **3. Originalidad de la opción educativa**

**Para conseguir estos fines Don Bosco no se fía ni enseguida ni incondicionalmente de la escuela. Aunque todavía hay que realizar una exploración sistemática de su postura sobre este punto, en el estado actual de la investigación podemos considerada fundamentalmente ambivalente. Convencido de que el progreso del conocimiento lleva consigo el de la conducta, desea que todos puedan frecuentar la escuela y recibir una formación general y, al mismo tiempo profesional, pedida tanto por su estructuración intelectual como por la evolución social. Por eso funda instituciones, colegios de modo especial, traza el perfil de una verdadera y real enseñanza técnica, piensa' en la alfabetización de los adolescentes analfabetos, escribe un manual de aritmética y, más ampliamente, mantiene una actividad editorial muy intensa y gestiona la distribución de numerosas publicaciones.**

**Debe, sin embargo, constatar que la escolarización no está todavía generalizada, pero que, en todo caso, la dejan a las puertas de la adolescencia muchos que se han beneficiado de ella, exponiéndose a los peligros que se derivan de la falta de algún elemento protector. Entre la infancia y la edad adulta, el momento del matrimonio, hay que proveerles de uno, para que superen con éxito esa laguna peligrosa. Además, admitiendo que se generalice y se prolongue y en la medida en que esto suceda, ¿no se debería temer que, por una dinámica imparable, la escuela vaya siendo cada vez menos un lugar en que se enseñe la fe y la moral cristiana? ¿No se le pedirá cada vez más fines temporales, que sirva a intereses individualistas y a promover el espíritu de crítica cuando no hasta el laicismo? ¿No da demasiada importancia al estudio de la civilización greco-latina, vehículo de una ideología pagana del hombre?**

**Él disocia, pues, fe en la educación y confianza en la escuela. Si comparte con muchos otros el deseo de difundir la cultura, no piensa en los mismos destinatarios y es sensible a la insuficiencia coyuntural y a la ambigüedad esencial de esa exigencia. Esquemmatizando un poco más de lo que nos es permitido' podríamos decir que su proyecto es educar adolescentes desadaptados del ambiente urbano, mientras que las pedagogías dominantes se preocupan más bien de instruir a muchachos «normales» del ambiente rural y de las clases medias.**

**Él se siente entonces llamado a hacer surgir nuevas instituciones, capaces de tener en cuenta tanto su concepto sobre los fines como la imagen de sus sujetos. Para eso trabajó tanto durante su vida: para fundar esas instituciones y como el cometido emprendido**

supera las posibilidades de una sola persona, tanto más cuanto que el servicio que desea debe prolongarse después de él, hace falta también dar a quien lo asuma un estatuto capaz de garantizarles continuidad y estabilidad. De aquí el deseo de asociar a los cooperadores salesianos y más si es posible: fundar un Instituto.

Estas iniciativas parecen exigir observaciones entre sí contradictorias. En primer lugar, estas iniciativas aparecen radicalmente originales, en la medida en que en aquella época interés y pasiones se centran enteramente en la escuela primaria. Una mirada más atenta podría ver además una manifestación más del interés que muchos sacerdotes y religiosos de la época tienen sobre el fenómeno de la urbanización y la proletarización y la miseria moral de adolescentes desadaptados o en camino de estado. Todas estas iniciativas son todavía deplorablemente poco conocidas. Quedan por integrar en la historia de la educación y por estudiar según problemáticas de orden educacional. Pero son numerosas. Hace falta, no obstante, subrayar la originalidad del método: en esto Don Bosco es fundamentalmente innovador. Sin duda que él se guarda mucho de presentarse como «inventor» del «sistema preventivo» que contrapone al «sistema represivo». Tanto por modestia como por desarmar la desconfianza hostil que una afirmación demasiado brutal de su originalidad pudiera suscitar. En su «prudencia», busca patronos: San Alfonso de Liguorio, San Felipe Neri, San Francisco de Sales, Mons. Dupanloup, etc. Pero de hecho, aquí su originalidad es total y, más allá de los detalles, depende de la valoración de un afecto «expresado de modo comprensible», sin miedos, un afecto no fingido, simulado o afectado, sino sentido.

Don Bosco introduce aquí una verdadera rotura; no tiene miedo de la amistad; asume sus riesgos; quiere que se demuestre y no sea simulada; no la aconseja sólo a los que tienen, raras veces, un carisma especial, a algún adulto selecto; descubre un modelo difícil, por las posibles desviaciones que pueden aparecer, pero bueno, más aún, el único verdaderamente bueno, y lo recomienda obstinadamente y con firmeza a sus religiosos.

Muchos de los que reconocen el papel preventivo de la educación la hacen depender de una reglamentación punitiva y esto corresponde a una fuerte corriente dentro de la pedagogía cristiana. Otros no recurren a ello, pero sólo porque no creen en la seducción del malo hasta sacralizan todas las inclinaciones del niño; es la tentación de un cierto optimismo naturalista de tipo rousseauiano. Por su parte, Don Bosco quiere unir función preventiva de la educación y método igualmente preventivo. Don Vecchi lo afirma de modo excelente: «Hablar de educación como prevención viene antes que hablar de prevención en la educación».

#### 4. Don Bosco «pedagogo»

Tenemos que ir más adelante todavía, reconociendo a Don Bosco un concepto nuevo del tipo de saber del que la educación puede ser o llegar a ser objeto. Según nos parece, propuso verdaderamente una «pedagogía», es decir, una reflexión organizada sobre la educación; es, por tanto, un «pedagogo» en el sentido más pleno y exigente del término, y no sólo un «educador».

Ante todo, hace falta reconocer en él una «teoría» o, por lo menos, una aproximación teórica: al distinguir entre sistema represivo y sistema preventivo, entiende exponer - de modo universalmente válido en su forma límite - modalidades de regulación de las exigencias educativas a través del tiempo y el espacio. Traza un esquema explicativo alrededor del cual se podría construir una interpretación global de la historia.

Sin embargo, no se contenta con describir; no es ésta su principal preocupación. Quiere prescribir: finalidades, normas, principios, un ideal. Quiere justificar el recurso al sistema preventivo desvelando sus razones. Nos encontramos, si no ante una doctrina, sí ante una aproximación de orden doctrinal.

En función de estas normas, y de modo consecuente, organiza un método, enunciando, no sin detalle, el procedimiento de aplicación. No indica sólo el porqué, sino también cómo utilizado; se asegura de que se siga de verdad en las casas de su Congregación, llama la atención firmemente sobre su oportunidad y advierte a los que lo olvidan. No lo presenta como empírico, sino que lo conecta explícitamente con sus principios.

Por último, al deliberar sobre dos parámetros del acto educativo (finalidad y figura del sujeto), al inventar las instituciones y los métodos que le parecen exigir éstas, al hacer surgir de entre todas estas variables de naturaleza heterogénea una coherencia interior, una solidaridad' intercondicionada e interagente, crea un «sistema». Y la acepción moderna que ha recibido esta acepción gracias a la aproximación sistemática no pone en absoluto en tela de juicio, al contrario, confirma la legitimidad de esta denominación que él mismo le dio.

Es verdad que su esquema es radicalmente diferente del que estaba en vigencia y trataba de prevalecer en su tiempo. No podemos reconocer en él ni un vocabulario normalizado, ni un tratamiento universitario, ni anotaciones de orden metodológico sobre el procedimiento seguido, ni consideraciones de orden epistemológico sobre la validez del conocimiento adquirido. Extraño por eso mismo a la tradición académica, a sus expectativas y sus exigencias, su esquema no se presta a un crédito de este tipo. Además, valorando la relación interpersonal, percibida como condición de toda eficacia, no participa del deseo, creciente entonces entre los «pedagogos», de elaborar métodos intrínsecamente buenos, es decir, una didáctica válida por sí misma, y cuya eficacia sería, en paralelo con competencia técnica, independiente de la calidad relacional de los que la utilizan. Queda así, pues, extraño al vasto movimiento que, bajo el influjo conjunto de la extensión de las ciencias de la naturaleza y de la filosofía de Comte, surge a lo largo del siglo XIX y crece incesantemente en la perspectiva de establecer aquella ciencia de la educación» que en Francia y en Italia se convierte en objeto de enseñanzas universitarias específicas. Sin mencionarla, pero no sin conocerla, queda insensible ante la visión objetivista y hasta científica y ante la concepción experimentalista de la ciencia que se van imponiendo poco a poco en aquel tiempo. No alimenta el propósito -muy bien ilustrado, por ejemplo, por la epistemología de Alfred Binet - de extender a la pedagogía la utilización de los procesos que Claude Bernard había aplicado con éxito a la biología. Sin asociarse, pues, a la construcción de la nueva disciplina soñada por sus contemporáneos y posibles interlocutores, extraña a sus problemas y a la dinámica de sus trabajos, corría el peligro de no ser reconocido por ellos. Todo esto explica suficientemente el desconocimiento que tuvieron de él y que sus sucesores siguieron teniendo y tienen todavía.

Sin embargo, el método que hasta ayer provocó su desconocimiento bien podría ser hoy la razón de su modernidad. Podrá sorprender, pero lo que lo alejó de los teóricos de su tiempo es precisamente lo que lo hace aparecer a los del nuestro. ¿No es, en efecto, posible y obligado, aun forzando un poco los términos, descubrir en su esquema pedagógico los mismos rasgos que para H. Desroche definen la «investigación-acción»? ¿No es tal vez lícito descubrir un esbozo de ello en el deseo de hacer pasar la acción a objeto de estudio para iluminar su sentido, hacer crecer su eficacia y transformada en material para una ciencia? ¿No adoptó, quizá, Don Bosco, a su modo, la «metodología de la distanciaci3n», es decir y en resumen, el procedimiento hoy más ensalzado -y tal vez el más oportuno - de la investigaci3n pedag3gica? Seg3n nuestro parecer, todo esto sitúa y confirma su actualidad y debe otorgarle en pedagogía un puesto eminente.

Ch. Delorme distingue entre «modelos generalizables» y «modelos comunicables», es decir, «suficientemente teorizados como para que se puedan proponer en otros lugares de formaci3n, adaptados a su contexto particular, pero también intercambiados y confrontados con otras propuestas también ellas modelizadas». Don Bosco es un autor típico de un modelo «comunicable». Es fácil verlo: Don Bosco se diferencia de su siglo en

puntos decisivos. Se aleja, sobre todo, por el papel que atribuye a la educación y por las finalidades a las que quiere llegar a través de ella, como también por su percepción de la educabilidad. Difiere, pues, por su ambivalencia a propósito de la escuela y por su voluntad de promover otro tipo de institución que, por consiguiente, considera más apta para el trabajo social que hay que hacer con adolescentes en peligro y, en sentido más amplio, con los jóvenes en su conjunto. Se distingue, sobre todo, por un método que, por la opción refleja de la que es objeto en función deliberada de los objetivos que deben alcanzarse, autoriza a hablar de «sistema» preventivo. Se distancia, por último, al dar implícitamente al nuevo saber que produce sobre la educación un estatuto irreducible tanto a un empirismo improvisador como a una cientificidad objetivista.

Esta especificidad multidireccional explica, sin duda, la marginación que ha debido sufrir, pero no constituye ni el índice de un retraso, ni la señal de una debilidad, ni el efecto de una laguna. Deriva de la lucidez anticipadora de miras a la que se debe la acogida hoy ya mundial que la fidelidad inventiva de su familia espiritual le ha sabido adquirir. Fidelidad que Don Desramaut muestra en marcha, sobre todo en el Oratorio Saint Pierreen Niza o en el orfanato Jesús Adolescente de Nazaret. Son precisamente estas miradas las que justifican y exigen que este educador, incomprendido y desconocido por el siglo XIX, introducido por fin en el campo de la investigación universitaria, sea, junto a los más grandes, descubierto y reconocido como un pedagogo del siglo XX.



AÑO DE LA FE 2012 2013

## Año de la fe

### La Misión como “Nueva Evangelización”

-Según el *Instrumentum Laboris* del Sínodo –

José Cristo Rey García Paredes, cmf

La Iglesia contemporánea ha mostrado un especial interés en hablar de su misión en términos de “nueva evangelización” y ésta entendida como “transmisión de la fe”. De hecho, el Sínodo del próximo octubre 2012 abordará monográficamente este tema y el Papa Benedicto XVI ha creado expresamente un Dicasterio romano para la Nueva Evangelización. El *Instrumentum Laboris* del próximo Sínodo recoge y sintetiza las respuestas al amplio cuestionario de los Lineamenta, que se han recibido de toda la Iglesia. Ahí encontramos cómo comprende la Iglesia que en el momento actual su misión consiste en una “nueva evangelización”.

En el contexto del mega-proyecto que el Espíritu Santo lleva adelante en la historia, contando con la humanidad y las energías del cosmos, le cabe a la Iglesia una misión específica: ofrecer a quienes no forman parte de la comunidad cristiana, la fe, el Evangelio, la revelación, la visión apocalíptica del Reino de Dios, las celebraciones sacramentales. El Sínodo lo denomina con dos expresiones: “nueva evangelización” y “transmisión de la fe”.

#### I. El Concepto: “Nueva Evangelización”

Veamos, en primer lugar, cómo describe el *Instrumentum Laboris* la “nueva evangelización”. Comprobaremos que, partiendo del concepto originario de evangelización, es, al fin y al cabo, un concepto en construcción.



## I. Punto de partida: El concepto originario de “evangelización”

El “Instrumentum Laboris” parte de una convicción básica: la tarea principal de la Iglesia consiste en “continuar la obra evangelizadora de Jesucristo, haciéndola presente y actual, en las condiciones del mundo de hoy<sup>30</sup>.”

El Evangelio que Jesús proclamó llevó a cumplimiento lo que las Escrituras (Ley, Profetas, Sabiduría) anunciaban<sup>31</sup>, y aportó, sobre todo, “novedad”<sup>32</sup>. Evangelizó ofreciendo el Evangelio que transfigura al ser humano -su mundo e historia- (IL, 31). Dos gestos acompañaban su actividad evangelizadora: la curación y el perdón (IL, 29). Así Jesús atraía al ser humano hacia la intimidad de Dios y hacía posible que en la intimidad del ser humano naciera la fe en Dios (IL, 23).

Jesús quiso que sus discípulos y discípulas proclamasen también el Evangelio a todos, enseñándoles a observar todo lo que Él les ha mandado (cf. Mc 16,15; Mt 28,20); así se sintió Pablo: «apóstol ... escogido para el Evangelio de Dios» (Rm 1,1). Desde entonces sabe la Iglesia que su tarea principal es la “traditio Evangelii” –entrega del Evangelio- (IL, 26).

Jesús le hizo ver a su comunidad la misión evangelizadora que compartían era obra del Espíritu en ellos: la presencia y experiencia del Espíritu inició, animó y culminó la misión de Jesús y también la de la comunidad cristiana en Pentecostés y después en su despliegue misioneros. El Señor resucitado quiso a sus Apóstoles y mujeres discípulas, testigos y profetas por medio del Espíritu (cf. Hch 1,8; 2,17). Del Espíritu recibieron aquella serena audacia y libertad o “parresia” (cf. Hch 2,29), que les llevó a comunicar a otros su experiencia de Jesús y su esperanza, desde Jerusalén a toda la región de Judea y de Samaría, e incluso hasta los extremos confines de la tierra (IL, 26):

“El Espíritu Santo que los impulsó a abrir las puertas del cenáculo, transformándolos en evangelizadores y evangelizadoras (cf. Hch 2,1-4), es el mismo Espíritu que guía hoy a la Iglesia y la estimula a un renovado anuncio de esperanza dirigido a los hombres de nuestro tiempo” (IL, 41).

Desde el inicio de la Iglesia el testimonio ha sido colocado en el corazón de la misión evangelizadora. No basta decir y hacer. Es necesario que la nueva evangelización sea avalada por la propia conducta de vida, por la credibilidad personal y comunitaria: “creí, por eso hable” (2 Cor 4,13).

## 2. “Nueva evangelización”: concepto “en construcción”

El Instrumentum Laboris del Sínodo repite una y otra vez la expresión “nueva evangelización”. Uno tiene la impresión de que se trata de un concepto “en construcción”, polivalente, fluctuante. Se le van dando y añadiendo nuevos significados a medida que se reflexionan los diversos temas. Esa definición o descripción fluctuante, al mismo tiempo que insiste en elementos nucleares por otra parte se muestra susceptible de múltiples aplicaciones.

Intentaré ofrecer una visión coherente de la “nueva evangelización” teniendo en cuenta – en primer lugar- el significado de “evangelización” sin adjetivos para descubrir después lo que el adjetivo “nueva” le añade, según el Instrumentum Laboris. Será necesario este

<sup>30</sup> Cf. Lumen gentium, 17. 35.

<sup>31</sup> La misión de Jesús está profundamente conectada con el AT: “según las Escrituras”. Esto nos lleva a una relectura “misionera” y “evangelizadora” de todo el Antiguo Testamento. Jesús evangeliza llevando a plenitud la evangelización diseminada y presente en las Escrituras (IL, 21).

<sup>32</sup> Cf. IL, 22

trabajo de correlación y síntesis de múltiples textos, dado que el Instrumento de trabajo sinodal ha sido elaborado –según mi apreciación- yendo a lo fácil, desde una cierta pereza mental, con poco rigor, con poca armonía entre sus diversos capítulos. No creo que el texto actual del Instrumento de Trabajo facilite suficientemente el discernimiento sinodal tanto por su excesiva extensión, como por la aglomeración un tanto caótica de temas y perspectivas.

**Veamos, pues, de extraer del Instrumentum Laboris su descripción sintética y ordenada de la “nueva evangelización”: partiremos del magisterio de Juan Pablo II, veremos después cómo entenderla “hoy” y cuál es su principal destinatario.**

### ***a) La “nueva evangelización” en el Magisterio de Juan Pablo II***

El lenguaje de la “evangelización” no es nuevo. “Evangelización” se comenzó a utilizar en los años cincuenta del siglo pasado para hablar del primer anuncio de la fe y distinguirlo de la catequesis. Eso mismo dice el IL: ino es una absoluta novedad en la Iglesia! Arraiga ya en el Concilio Vaticano II ha sido abordado sucesiva y autorizadamente por los diversos papas, hasta Benedicto XVI.

Juan Pablo II fue sistemáticamente profundizando en este concepto en no pocos de sus discursos (IL, 13). A los obispos latinoamericanos les pidió –con motivo de los quinientos años de la evangelización de América “un compromiso no de reevangelización, pero sí de una evangelización nueva. Nueva en su ardor, en sus métodos, en su expresión»<sup>33</sup>. Fue el documento de Puebla (1979) el que por vez primera usó la expresión al hablar de “situaciones nuevas que nacen de los cambios socio-culturales y que requiere una nueva evangelización” (Puebla, n. 366).

Juan Pablo II, a partir de su primera visita a Polonia en el 1979, utilizó con frecuencia esta expresión, que ha ido asumiendo múltiples significados<sup>34</sup>. Se refería a:

*«la urgencia y la necesidad de la “nueva evangelización”, consciente de que Europa, hoy, no debe apelar simplemente a su herencia cristiana anterior; hay que alcanzar de nuevo la capacidad de decidir sobre el futuro de Europa en un encuentro con la persona y el mensaje de Jesucristo»<sup>35</sup>.*

Es necesaria una nueva evangelización para las regiones des-cristianizadas y para las personas cuya fe ha quedado atrofiada, sin crecer con el paso de los años (IL, 12.13). Añadió así mismo que para llevar a cabo esta nueva evangelización la Iglesia necesita ser evangelizada<sup>36</sup>.

**Para Juan Pablo II el significado más completo de la nueva evangelización podría condensarse en el siguiente texto de “Novo Millenio Ineunte”:**

<sup>33</sup> JUAN PABLO II, Discurso a la XIX Asamblea del CELAM (Port au Prince, 9 de marzo de 1983), 3: AAS 75 I (1983) 778.

<sup>34</sup> Cf. Redemptoris Missio, n.33, con el significado de “re-evangelización”; en otros casos, como una visión transversal de toda la misión de la Iglesia: “nuevo entusiasmo, nuevo lenguaje, nuevos métodos”

<sup>35</sup> JUAN PABLO II, Exhortación Apostólica Postsinodal Ecclesia in Europa (28 de junio de 2003), 2.45: AAS 95 (2003) 650; 677. Todas las Asambleas sinodales continentales celebradas como preparación al Jubileo del 2000 se han ocupado de la nueva evangelización: cf. JUAN PABLO II, Exhortación Apostólica Postsinodal Ecclesia in Africa (14 de septiembre de 1995), 57.63: AAS 85 (1996) 35-36, 39-40; ID., Exhortación Apostólica Postsinodal Ecclesia in America (22 de enero de 1999), 6.66: AAS 91 (1999) 1011, 56; ID., Exhortación Apostólica Postsinodal Ecclesia in Asia (6 de noviembre de 1999), 2: AAS 92 (2000) 450-451; ID., Exhortación Apostólica Postsinodal Ecclesia in Oceania (22 de noviembre de 2001), 18: AAS 94 (2002) 386-389.

<sup>36</sup> “El problema que la Iglesia está llamada a afrontar, es decir, el desafío de la nueva evangelización sabiendo que las transformaciones no sólo se refieren al mundo y a la cultura, sino que también tocan en primera persona a la misma Iglesia, a sus comunidades, a sus acciones y a su identidad” (IL, 16).

*“reavivar en nosotros el impulso de los orígenes, dejándonos impregnar por el ardor de la predicación apostólica después de Pentecostés. Hemos de revivir en nosotros el sentimiento apremiante de Pablo, que exclamaba: “¡ay de mí si no predicara el Evangelio!” (1 Co 9,16). Esta pasión suscitará en la Iglesia una nueva acción misionera, que no podrá ser delegada a unos pocos “especialistas”, sino que acabará por implicar la responsabilidad de todos los miembros del Pueblo de Dios. Quien ha encontrado verdaderamente a Cristo no puede tenerlo sólo para sí, debe anunciarlo. Es necesario un nuevo impulso apostólico que sea vivido, como compromiso cotidiano de las comunidades y de los grupos cristianos»<sup>37</sup>.*

Decir “nueva evangelización” es de suyo redundante, tautológico, porque significa “nueva buena nueva”. Pero lo tautológico tiene sentido. Significa el desvelamiento súbito de algo que estaba ahí y no acabábamos de ver:

*“La nueva evangelización se convierte así en recordatorio de una crisis, en reconocimiento de un hecho obvio: que la buena nueva cristiana se ha convertido para muchos en relato viejo de un pasado muerto. Es preciso, por tanto... mostrarla de nuevo en su fuerza original, en su prístina creatividad de experiencia renovadora”<sup>38</sup>.*

Este lenguaje intenta, pues, introducir notables innovaciones en la propuesta o comunicación de nuestra fe a través de nuevos lenguajes, métodos, estilos que respondan a los desafíos que se le presentan hoy<sup>39</sup>. No se trata de anunciar un nuevo Evangelio, sino de anunciar el Evangelio de una forma nueva, en nuestra sociedad de hoy.

Yo me atrevería a decir –anticipando ya una de las conclusiones de mi estudio sobre el IL-, que la “nueva evangelización” es la iniciativa del Espíritu para sanar a la Iglesia de una parálisis transversal que la aqueja; por eso, la nueva evangelización es también una tarea transversal que ha de influir y configurar todas las dimensiones de la Iglesia y de nuestras Órdenes o Congregaciones.

#### ***b) El concepto de “nueva evangelización” “hoy”***

En este inicio de milenio la prioridad de la Iglesia debe ser asumir con renovado impulso la propia misión evangelizadora, subrayando en ella el carácter de “novedad” (IL, 6).

En su momento inicial, la nueva evangelización responde a una pregunta: ¿cómo ha de vivir un creyente su vocación espiritual y misionera ante los cambios sociales y culturales de nuestro tiempo? ¿Hacia dónde lleva el Espíritu hoy a las comunidades cristianas? ¿Se dejan guiar por Él (IL, 46)? “En nuestros días el anuncio del Evangelio se muestra mucho más complejo que en el pasado” (IL, 41); no es fácil dar razón de nuestro fe ante una situación inesperada, en un contexto que, respecto al pasado, presenta muchos rasgos nuevos, pero también críticos. (IL, 42) y que “modifican la percepción de nuestro mundo” (IL, 43).

La tarea evangelizadora de la Iglesia se encuentra hoy en profunda transformación (IL, 76). Las figuras tradicionales (países de misión y necesitados de evangelización, tarea pastoral etc.) resultan hoy demasiado simples y hacen referencia a un contexto superado (IL, 76)<sup>40</sup>.

<sup>37</sup> JUAN PABLO II, Carta Apostólica Novo millennio ineunte (6 de enero de 2001), 40: AAS 93 (2001) 294.

<sup>38</sup> Cf. Andrés Torres Queiruga, Del terror de Isaac al Abbá de Jesús: hacia una nueva imagen de Dios, Verbo Divino, Estella, 2000, p. 325.

<sup>39</sup> Lineamenta, nn.1-9.

<sup>40</sup> «No es fácil definir los confines entre atención pastoral a los fieles, nueva evangelización y actividad misionera específica, y no es pensable crear entre ellos barreras o recintos estancados... los no cristianos en su propia casa. La misión ad intra es signo creíble y estímulo para la misión ad extra, y viceversa” Juan Pablo II, Redemptoris Missio, 37.

**Algunas Iglesias lo han denominado este nuevo contexto con otras expresiones: “renovación misionera”, o “conversión pastoral”(IL, 79).**

**El concepto de “nueva evangelización” se clarifica en el IL poniendo de relieve qué no es nueva evangelización.**

**No es un nuevo modelo de acción pastoral, que substituye simplemente otras formas de acción (la primera evangelización, la atención pastoral), sino más bien de un proceso de relanzamiento de la misión fundamental de la Iglesia (IL, 77).**

**No es una cuestión organizativa o estratégica, sino más bien espiritual (IL, 158). El secreto último de la nueva evangelización es la respuesta a la llamada a la santidad de cada cristiano. (IL, 158).**

**No significa “nuevo Evangelio”, porque «Jesucristo es el mismo, ayer, hoy y por los siglos» (Hb 13,8). Significa dar una respuesta adecuada a los signos de los tiempos, a las necesidades de los hombres y de los pueblos de hoy, a los nuevos escenarios que muestran la cultura a través de la cual expresamos nuestra identidad y buscamos el sentido de nuestras existencias. Consiste en promover una cultura más profundamente arraigada en el Evangelio (IL, 164), en descubrir «el hombre nuevo» (Ef 4,24), que está en nosotros gracias al Espíritu que nos ha sido dado por Jesucristo y por el Padre.**

**La “novedad” de esta evangelización, hoy necesaria, proviene de la confrontación con las “transformaciones sociales y culturales, que están profundamente modificando la percepción que el hombre tiene de sí mismo y del mundo, generando repercusiones también sobre su modo de creer en Dios ” (IL, 6). Tales transformaciones generan desorientación, desconfianza hacia todo aquello que nos ha sido transmitido sobre el sentido de la vida y llevan al abandono de la fe (IL, 7). La situación de debilidad, disminución, privatización, reducción y falta de empeño en la transmisión de la fe a las nuevas generaciones requieren una nueva evangelización (IL, 48). Por ello, la Iglesia necesita re-novar, hacer “nueva” su evangelización.**

**“imaginando nuevos instrumentos y nuevas palabras que hagan audible y comprensible la palabra de la fe en los nuevos desiertos” (IL, 8), “reanimando el fervor de la fe y del testimonio”,**

**“redescubriendo la alegría de creer, y el entusiasmo en la comunicación de la fe.” (IL, 9)<sup>41</sup>,**

**recuperando energías, voluntad, frescura e ingenio en su modo de vivir la fe y de transmitirla” (IL, 49).**

**“Nueva evangelización” quiere decir :**

**“discernimiento para anunciar adecuadamente el Evangelio en nuevos escenarios” (IL; 51),**

**audacia misionera para hacernos presentes en el tejido social. (IL, 138),**

**creatividad y fantasía para transmitir la fe a través del arte y la belleza (IL, 157),**

**renovada modalidad de anuncio, sobre todo para quienes viven en contextos de secularización, sin excluir de ello a los mismos países de tradición cristiana (IL, 44).**

**Estamos ahora en una etapa ulterior en el proceso de comprensión profunda del significado de la “nueva evangelización”: acontece con la convocatoria de este Sínodo y la creación, por parte del papa Benedicto XVI, del Pontificio Consejo para la Promoción de la Nueva Evangelización:**

***“que toda la Iglesia, dejándose regenerar por la fuerza del Espíritu Santo, se presente al mundo contemporáneo con un impulso misionero capaz de promover una nueva evangelización ... todas las Iglesias que viven en territorios***

<sup>41</sup> «La misión renueva la Iglesia, refuerza la fe y la identidad cristiana, da nuevo entusiasmo y nuevas motivaciones. ¡La fe se fortalece dándola!» Juan Pablo II, Carta Encíclica Redemptoris missio (7 de diciembre de 1990), 2: AAS 83 (1991) 251.

*tradicionalmente cristianos necesitan un renovado impulso misionero, expresión de una nueva y generosa apertura al don de la gracia»<sup>42</sup>.*

Estos significados muestran cómo el concepto de “nueva evangelización” va madurado y se va expresando a través de formas muy diferentes. No obstante, todavía seguimos en “búsqueda de su significado”, en discernimiento y nos sentimos estimulados hacia una nueva forma de evangelizar (IL, 44).

El número 92 del Instrumento de trabajo, intenta sintetizar el concepto de “nueva evangelización” diciendo que se trata de un proceso a través del cual la Iglesia:

**movida por el Espíritu, anuncia y difunde el Evangelio en todo el mundo, llamando a la conversión, mediante la catequesis y los sacramentos de la iniciación;**

**impulsada por la caridad, impregna y transforma todo el orden temporal, asumiendo y renovando las culturas.**

**Hace renacer en sí misma la transmisión de la fe.**

**c) El principal destinatario de la nueva evangelización: ¿el Occidente cristiano?**

En el número 85 del Instrumentum Laboris se habla de “evangelización” y “nueva evangelización” en sentido amplio:

«En sentido amplio: “evangelización” se refiere al aspecto ordinario de la pastoral; “nueva evangelización” a los que han abandonado la vida cristiana»<sup>43</sup>: definición fue luego retomada por la Exhortación Apostólica Postsinodal *Africae munus*<sup>44</sup>. (IL, 85).

El Instrumentum Laboris concentra ahora el concepto de Nueva Evangelización en el espacio del Occidente cristiano, aunque inmediatamente añade que sin ser exclusivo.

Destinatarios de esa evangelización son los bautizados que viven una nueva situación existencial y cultural, que viven en un “desierto interior”, que no se preguntan por Dios. Deber de la nueva evangelización es imaginar situaciones, lugares de vida y acciones pastorales, que permitan a estas personas entrar de nuevo en relación con Dios (IL, 86).

Esta referencia preponderante al Occidente cristiano tiene valor de ejemplaridad o referencia, más que de una definición completa y detallada (IL, 87). En ella el Occidente es asumido como un lugar ejemplar, más que como el objetivo único de toda la actividad de la nueva evangelización, que no puede ser reducida a un simple ejercicio de actualización de algunas prácticas pastorales, sino que, al contrario, requiere una comprensión muy seria y profunda de las causas que han llevado al Occidente cristiano a encontrarse en tal situación.

**Benedicto XVI aplica también a África el concepto de “nueva evangelización”:**

«también en África, hay muchas situaciones que reclaman una nueva presentación del Evangelio, “nueva en su ardor, en sus métodos, en su expresión” [...] La nueva evangelización es una empresa urgente para los cristianos en África, ya que también ellos deben renovar su entusiasmo por pertenecer a la Iglesia. Inspirados por el Espíritu del Señor resucitado, están llamados a vivir, en el ámbito personal, familiar y social, la Buena

<sup>42</sup> BENEDICTO XVI, Carta Apostólica en forma de motu proprio *Ubicumque et semper* (21 de septiembre de 2010: AAS 102 (2010) 790-791

<sup>43</sup> CONGREGACIÓN PARA LA DOCTRINA DE LA FE, Nota doctrinal sobre algunos aspectos de la evangelización (3 de diciembre de 2007), 12: AAS 100 (2008) 501.

<sup>44</sup> Cf. BENEDICTO XVI, Exhortación Apostólica Postsinodal *Africae munus* (19 de noviembre de 2011), 160: Libreria Editrice Vaticana, Vaticano 2011, p. 123.

**Nueva y a anunciarla con renovado celo a las personas cercanas y lejanas, empleando para su difusión los nuevos métodos que la providencia divina pone a nuestra disposición»<sup>45</sup>.**

**Análogas afirmaciones valen, obviamente aplicadas según las situaciones particulares, para los cristianos en América, en Asia, en Europa y en Oceanía, continentes en los cuales desde hace tiempo la Iglesia está comprometida en la promoción de la nueva evangelización.**

**Por eso, el Instrumentum Laboris, afirma que no existe ninguna situación eclesial que pueda considerarse excluida de este programa (IL, 8): no solo las antiguas Iglesias sino también las nuevas Iglesias, sobre todo en las grandes ciudades y en algunos sectores que ejercen un influjo cultural y social determinante. Como gran desafío social y cultural, las nuevas metrópolis – que surgen y se expanden con gran rapidez sobre todo en los Países en vía de desarrollo – son seguramente un terreno adecuado para la nueva evangelización. La nueva evangelización se refiere, pues, también a las Iglesias jóvenes, comprometidas en experiencias de inculturación que exigen continuas verificaciones para poder introducir el Evangelio, que purifica y eleva las culturas, y sobre todo para abrirlas a su novedad.**

**Más en general, todas las comunidades cristianas tienen necesidad de una nueva evangelización, porque están comprometidas en el ejercicio de una atención pastoral que parece siempre más difícil de llevar adelante y corre el riesgo de transformarse en una actividad repetitiva poco capaz de comunicar las razones para las cuales ha nacido.**

---

<sup>45</sup> *ibid.*, 165. 171: pp. 126, 129-130.



## Capítulo Inspectorial'13

### Siervos de los jóvenes

#### Invitación a orar la Palabra

Francis Moloney, sdb

**“El don más hermoso que podemos ofrecer a los jóvenes es la posibilidad de encontrar al Señor Jesús; es la propuesta de una educación que se inspira en el Evangelio y que abre a los jóvenes “la puerta de la fe”... Nos dedicamos a la Misión “con actividad incansable, procurando hacer bien todas las cosas con sencillez y medida” (C 18), siguiendo el ejemplo del Señor Jesús quien “como el Padre, trabaja siempre” y a imitación de Don Bosco, que se ha gastado “hasta el último suspiro”. El trabajo apostólico exige en ocasiones, renunciaciones, fatigas y sacrificios, que tienen sentido si están finalizados hacia un bien más grande: “la gloria de Dios y la salvación de las almas”<sup>46</sup>.**

***La misión nos identifica en la Iglesia como consagrados a Dios y a los jóvenes “y da a toda nuestra existencia su tonalidad concreta” (C 3). “En el cumplimiento de esta misión, encontramos el camino de nuestra santificación” (C 2). F. J. Moloney nos ofrece dos textos de reflexión en vista de una oración en la que se contempla, en primer lugar, que el servicio a los jóvenes es, ante todo, servicio a Cristo Jesús; y en segundo, que el ministerio apostólico es un servicio sin medida.***

***El relato de la primera multiplicación de los panes recuerda que Jesús sacia a la multitud movido por su compasión, y sin tener apenas en cuenta la falta de disponibilidad de los discípulos. Sólo cuando pongan a su disposición lo poco que tienen, Jesús hará el prodigio: la pequeñez del alimento no es excusa para no dar de***

<sup>46</sup> Pistas de reflexión y de trabajo sobre el tema del CG 27, ACG 413 (2012) 65.

*comer a la multitud. Para servir a la gente los discípulos deben aprender a entregarlo todo, aunque sea muy poco, a Jesús para que Él se entregue totalmente a los demás.*

*El ministerio apostólico requiere total entrega de sí, como Pablo confiesa a los inquietos cristianos de Corinto. Y para entregarse totalmente, el apóstol debe ser totalmente libre. Para salvaguardar la gratuidad del mensaje, el mensajero debe saber renunciar a los propios derechos, incluso a los más nobles e irrenunciables. Su honor, su salario, consiste en poder trabajar por el Evangelio: ser apóstol es tarea y recompensa, confianza y premio. Predicar no es algo que uno escoge, es una necesidad de la cual uno no se puede liberar. Ligado indisolublemente al evangelio, deberá ofrecerlo prescindiendo de su persona, con tal que pueda ganar a alguno (!) para Cristo.*

## **I. Jesús alimenta a la multitud: (Marcos 6, 30-44)**

### **Introducción**

El tema del servicio a los jóvenes, tan central para la vocación salesiana, ha sido identificado por el Rector Mayor como uno de los núcleos temáticos del CG 27. Una atenta *lectio* salesiana de Mc 6, 30-44 ofrece una base para este tema. En cualquier iniciativa cristiana, el creyente debe reconocer que la “misión” de servicio tiene su origen en Dios, mediante su Hijo Jesucristo. Este pasaje habla de la indisponibilidad inicial de los discípulos para dar alimento a la multitud. Jesús los coloca en la posibilidad de hacerlo, usando de su misma pobreza para quitar el hambre de la grande muchedumbre. Así, el Señor nos conduce también a nosotros –que en ocasiones también somos reacios- para que asumamos nuestra pobreza y la entreguemos totalmente a los jóvenes.

### **Texto bíblico**

<sup>30</sup> *Los apóstoles volvieron a reunirse con Jesús, y le contaron todo lo que habían hecho y enseñado.* <sup>31</sup> *Él les dijo:*

*‘Venid vosotros a solas a un lugar desierto a descansar un poco’.*

*Porque eran tantos los que iban y venían, que no encontraban tiempo ni para comer.*

<sup>32</sup> *Se fueron en barca a solas a un lugar desierto.* <sup>33</sup> *Muchos los vieron marcharse, y los reconocieron; entonces de todas las aldeas fueron corriendo por tierra a aquel sitio y se les adelantaron.* <sup>34</sup> *Al desembarcar, Jesús vio una multitud y se compadeció de ella, porque andaban como ovejas que no tienen pastor; y se puso a enseñarles muchas cosas.*

<sup>35</sup> *Cuando se hizo tarde se acercaron sus discípulos a decirle:*

*‘Estamos en despoblado y ya es muy tarde.* <sup>36</sup> *Despídelos, que vayan a los cortijos y aldeas de alrededor y se compren de comer’.*

<sup>37</sup> *Él les replicó:*

*‘Dadles vosotros de comer’.*

*Ellos le preguntaron:*

*‘¿Vamos a ir a comprar doscientos denarios de pan para darles de comer?’*



<sup>38</sup> *Él les dijo:*

*‘¿Cuántos panes tenéis? Id a ver’.*

*Cuando lo averiguaron, le dijeron:*

*‘Cinco, y dos peces’.*

<sup>39</sup> *Él les mandó que la gente se recostara sobre la hierba verde en grupos.*

<sup>40</sup> *Ellos se acomodaron por grupos de cien y de cincuenta.* <sup>41</sup> *Y tomando los cinco panes y los dos peces, alzando la mirada al cielo, pronunció la bendición, partió los panes y se los iba dando a los discípulos para que se los sirvieran. Y repartió entre todos los dos peces.* <sup>42</sup> *Comieron todos y se saciaron,* <sup>43</sup> *y recogieron las sobras: doce cestos de pan y de peces.*

<sup>44</sup> *Los que comieron eran cinco mil hombres*

(traducción oficial de la Conferencia Episcopal Española)

### Comentario exegético-espiritual

Una característica del evangelio de Marcos son las dos narraciones de Jesús que sacia el hambre de la multitud (Mc 6, 30-44 y 8, 1-10). Estas narraciones juegan un papel importante en cuanto al modo en que Marcos desarrolla su presentación de Jesús y sus discípulos. El primer episodio se sitúa en Israel, del lado hebreo del lago de Galilea. Entre el primer milagro y el segundo, Jesús afronta el rechazo de los jefes de Israel y denuncia con palabras fuertes sus actitudes (7, 1-23). Dejando Israel, Jesús va a Tiro y Sidón (vv. 24-30), y luego a la Decápolis pagana (vv. 31-37). Encontrándose ahora en una región pagana, del otro lado del lago, alimenta de nuevo a la multitud. No es posible malentender el mensaje de Marcos: Jesús, mediante sus discípulos, nutre tanto al judío (6, 30-44) como al pagano (8, 1-20).

Marcos 6, 30 cierra el episodio previo en el relato evangélico, o sea el regreso de los discípulos enviados a la misión (6, 7-30), y abre nuestro texto, 6, 30-44. Mientras tanto, entre el envío de los Doce (vv. 7-13) y su regreso (v. 30) se presenta la muerte de Juan Bautista (vv. 14-29). Este acontecimiento se coloca en el corazón del balance de la primera misión de los Doce, para indicar el modelo del discipulado: éste cuesta nada menos que *todo*. Luego, en el v. 30, los Doce regresan con Jesús, con la idea de haber llevado a cabo todo. A Jesús, que los ha constituido (3, 14) le refieren todo lo que han hecho. La muerte de Juan Bautista, junto con el malentendido de los discípulos acerca de la verdadera fuente de la realización de su misión, constituye una advertencia al lector salesiano: el servicio de los jóvenes no se refiere tanto al individuo y sus talentos, sino a su disponibilidad a entregarse a la misión hasta el último suspiro, como nos recuerda la vida de Don Bosco (C I, 14, 21).

En el v. 31, Jesús habla con los discípulos, pidiéndoles que se retiren un poco, y vayan a descansar a otro lugar porque “la gente iba y venía, y no encontraban tiempo ni para comer” (v 31b). Jesús y sus discípulos dejan físicamente el lugar y se van a otro, solitario, atravesando el lago (v. 32): pero todo esto es en vano. La atracción de Jesús es demasiado fuerte. Muchos acuden, a pie, “de todas las ciudades”. Están ya allí, esperando a Jesús y a sus discípulos cuando llegan (v. 33). Este entusiasmo de la gente contrasta con la incompreensión de los discípulos. Sucede a menudo que los discípulos, también nosotros, salesianos, no reconocemos el milagro de estar tan cerca del Señor. Nos sentimos enfadados, simplemente haciendo lo que debemos hacer, sin darnos cuenta de la gran riqueza que poseemos y que debemos compartir con los demás. Nos parecemos a los discípulos de Jesús en esta escena.

Al ver a la gran muchedumbre, que ha acudido de todas partes, Jesús se conmueve (v. 34<sup>a</sup>), y Marcos usa la imagen de “ovejas sin pastor” para describir los sentimientos de Jesús (v. 34b). Su actitud evoca las palabras de Yavé a Moisés: “para que la comunidad del Señor no sea un rebaño sin pastor” (Num 27, 17). Evoca igualmente un aspecto esencial del salesiano, el cual está llamado a ser un seguidor del Buen Pastor, participando de su compasión por los más necesitados, especialmente los jóvenes (C 27, 95). En la medida en que avanza el relato del milagro, se verá a Jesús que ordena a sus discípulos a preocuparse, también ellos, de la grey (cfr. vv. 37-41). Mientras tanto, en este escenario, Jesús enseña “muchas cosas” a la gente. Como Moisés, Jesús enseña y también ofrece alimento en el desierto (v. 34c).

Los discípulos, frágiles como son, hacen notar a Jesús lo avanzado de la hora y lo aislado del lugar. Le piden que despida a la gente para dejar que vayan a comprar algo para comer (vv. 35-36). Pero Jesús les invita a participar de su compasión, ordenándoles: “Vosotros mismos dadles algo de comer” (v. 37<sup>a</sup>). Llamados por el Buen Pastor a unirse a él en la misión de la preocupación por los necesitados, los discípulos habían escogido el camino fácil: despedirlos! Pero, como enseña el relato de la muerte de Juan Bautista (vv. 13-29), el discípulo de Jesús debe dar todo para vivir una vida enraizada en el Evangelio: éste es el radicalismo evangélico que está en el corazón de la convocación del CG 27.

Hay una urgente necesidad: dar de comer a la gente (vv. 36-37). Es necesario tomar bajo su cuidado a las ovejas que están sin pastor. Y nosotros, salesianos, hemos sido llamados por Jesús y la Iglesia está precisamente para esto (C 26, 31). La respuesta de los discípulos a la orden de Jesús se centra en torno al dinero y al pan (v. 37b). ¿Es también ésta nuestra estrategia: ofrecer otro edificio, otro proyecto, más personal cualificado, más estructuras costosas y modernas? Jesús, en cambio, se interesa de la pobreza de sus discípulos, no de lo que poseen. Ellos le informan que sólo tienen cinco panes y dos peces (v. 38). Lo que *poseen* –en este caso, lo que no poseen- les preocupa. Pero esto no preocupa al Buen Pastor.

Se le pide a la gente que se siente “sobre la hierba verde” (v. 39). Este detalle no se menciona simplemente para añadir un poco más de colorido. Remite, en cambio, al salmo 23, 1: “El Señor es mi Pastor: nada me falta; en verdes praderas me hace reposar”. Continúan los temas del Buen Pastor y del Éxodo mientras Jesús hace que la gente se siente en grupos de cien y de cincuenta (v. 40). Los números reflejan los grupos que marcharon en el desierto, tal como viene descrito en el Éxodo 18, 21-25, Num. 31, 14 y Dt. 1, 15. Como al pueblo del Éxodo que se encuentra en la necesidad, Jesús da de comer, y pide a los discípulos que se unan a ellos en este viaje inquieto hacia el futuro en Dios. Jesús es quien tiene el control, conduciendo hacia donde Él quiere que vayan. Ni los discípulos, ni el salesiano de hoy determina el camino (C 31, 34).

Tomando lo poco con que los discípulos cuentan, Jesús realiza diversas acciones: “tomó”, “levantó los ojos al cielo”, “pronunció la bendición”, “partió los panes y los iba dando... para que los distribuyeran” (v. 41). Estas acciones tienen su origen en las prácticas eucarísticas de las comunidades primitivas (ver Mc. 14, 22). Las palabras de Marcos nos hacen pensar en nuestras celebraciones eucarísticas. Un detalle que hay que resaltar es que *Jesús da a los discípulos el pan que ha bendecido y partido para que lo distribuyan a la gente. No obstante su incapacidad para comprender su papel de pastores, Jesús los habilita para que se unan a su preocupación por los necesitados.*

El comentario: “todos comieron y se saciaron” (v. 42) retoma el tema del pastor del salmo 23, 1: “Nada me falta”. Continúa la relación entre el dar de comer a cinco mil personas y la Eucaristía. Los discípulos recogen los pedazos de pan y de pescado que sobran, y llenan doce canastos. En la Iglesia primitiva, la palabra griega que se utiliza aquí (*klasmata*) designaba el pan eucarístico (ver Juan 6, 12). Se establece un estrecho lazo con Israel mediante la recolección de las doce canastas de pedazos de pan que sobran. El alimento

compartido por la multitud que ha venido de todas las ciudades de Israel (ver v. 33) permanece todavía utilizable, a diferencia del maná del Éxodo que se pudría después de un día (Ex. 16, 19-21). El pan que da Jesús está siempre a disposición, en los doce canastos. En este milagro, el número “doce” se basa en el número original de las tribus de Israel, ahora personificadas por los “Doce” de Jesús. Nosotros somos hoy sus herederos, invitados, como los discípulos de Jesús, a tomar parte en el banquete y a invitar a otros a participar de él. Este es el misterio que subyace en el centro eucarístico de la vida salesiana. De él “sacamos dinamismo y constancia en nuestro trabajo por los jóvenes” (C 88).

La Palabra de Dios nos enseña que Jesús toma de la debilidad y pobreza de los discípulos de todos los tiempos, y sacia el hambre tanto del judío (6, 30-44) como del pagano (8, 1-10). Jesús alimenta al mundo entero. El trasfondo eucarístico liga este acto de saciar el hambre de la humanidad con el misterio y la misión central y universal de la Iglesia. La presencia continua de los discípulos, la Iglesia cristiana, está llamada a nutrir a los pueblos de todos los tiempos. La vocación salesiana, actualmente presente en los cuatro ángulos de la tierra y comprometida incondicional e incansablemente en el servicio de los jóvenes (C 1, 78), encuentra aquí sus raíces evangélicas y eucarísticas.

### Sugerencias para la aplicación a la vida y a la oración

- ¿Reconoces la importancia de las palabras de Jesús: “Vengan a solas, a un lugar desierto, a descansar un poco” (v. 31)? ¿O te das cuenta de que tu vida salesiana atiborrada de acciones considera estas ocasiones (cfr. C 85-95) como una pérdida de tiempo? ¿Haces lo posible por evitar estos momentos comunitarios y personales? ¿Cuán importantes son para ti los momentos de oración comunitaria y personal? ¿Sientes la necesidad de rezar siempre más, y pides ayuda para este aspecto de tu vida salesiana?
- Tu interés y entusiasmo por la misión ¿es todavía tan fuerte como lo era cuando has iniciado la misión salesiana? ¿Ves a los jóvenes como a aquéllos que “de todas las ciudades comenzaron a acudir, caminando” (v. 33)? En tu reflexión, pide al Señor la pasión para servir a los jóvenes.
- La presentación de Jesús como el Buen Pastor se ha convertido en una imagen bíblica central para la Congregación y su Misión. ¿Qué te dice este pasaje evangélico acerca de Jesús, Buen Pastor, y de ti, que continúas la misión del buen Pastor? Pide al Señor una generosidad de corazón, una laboriosidad incansable y el coraje de reconocer que tu misión como Buen Pastor de los jóvenes te costará nada menos que todo (C 95).
- ¿Sientes la tentación de escapar a la responsabilidad de cuidar de los necesitados, enviándolos a otra parte? En ocasiones ¿ocupas demasiado tiempo, dinero y esfuerzo para asegurar que tengamos estructuras, organización, propiedades, preparación profesional, expertos y otras cosas semejantes?
- “Vosotros mismos dadles de comer... ¿Tenemos que ir a comprar doscientos denarios de pan para darles de comer?” (v. 37). ¿Te das cuenta de que es una pregunta equivocada? Ofrece al Señor tu pobreza, y deja que Él la transforme en una abundancia que puede regalar a los jóvenes. Reflexiona esto, enumerando los aspectos más débiles de tu persona y de tu ministerio, y pide al Señor que los transforme en servicio para los jóvenes.
- Dar de comer a la multitud prefigura el don de la Eucaristía. Está siempre abierto al mundo (C 7). ¿Tu Eucaristía es la fuerza motriz del don de ti mismo a los jóvenes?

- **La presencia universal de los salesianos en todo el mundo ¿es, de alguna manera, eucarística? ¿Participas de esta presencia?**
- **¿De qué manera la Eucaristía se conecta con el don radical de ti mismo a los jóvenes? ¿Es simplemente algo que hacemos juntos cada día? ¿O significa algo más, para ti y tu comunidad? ¿Qué te dice, respecto a tu misión?**
- **Esta reflexión sobre la Palabra de Dios ¿te lleva más profundamente dentro del misterio del Buen Pastor que te llama a ser un buen pastor de los jóvenes, entregándote sin tener en cuenta el precio – un poco como Juan Bautista- a favor de aquellos que tienen más necesidad de ti?**
- **Estamos llamados a convertirnos en Eucaristía y no simplemente a celebrar la Eucaristía. Pide al Señor la fuerza y el ánimo para vivir el carácter eucarístico de tu vocación salesiana con entusiasmo y convicción.**

## II. Hacerse todo para todos: (I Corintios 9, 1-27)

### Introducción

Nuestro primer momento de oración y reflexión se ha concentrado en el aprendizaje, de parte de los discípulos de Jesús, del arte de entregarse totalmente al pueblo (Marcos 6, 30-44). Terminada aquella reflexión, pasemos ahora al apóstol Pablo, para participar de su ardor de auténtico discípulo de Jesús. No hay límites al don de sí por parte de Pablo. Sucede que algunos que trabajan por la difusión del Evangelio lo hacen con buenas intenciones, pero para su propia autorealización y éxito personal. Pablo lanza un reto a los Corintios – y a nosotros. Su camino no es un camino de privilegio. Para todo aquel que gasta su propia vida en el ser y hacerse todo para todos no hay un límite en la donación de sí. De hecho, nuestra vocación salesiana de servicio a los jóvenes no conoce límites: “He prometido a Dios que hasta mi último suspiro será para mis pobres jóvenes” (C I).

### Cita bíblica

*9,<sup>1</sup> ¿No soy yo libre? ¿No soy apóstol? ¿Es que no he visto yo a Jesús, nuestro Señor? ¿No sois vosotros hechura mía en el Señor? <sup>2</sup> Si para otros no soy apóstol, por lo menos para vosotros sí lo soy, pues vuestra condición de cristianos es la garantía de mi apostolado. <sup>3</sup> Esta es mi defensa contra los que me discuten. <sup>4</sup> ¿Acaso no tenemos derecho a comer y a beber? <sup>5</sup> ¿No tenemos derecho a que nos acompañe una mujer cristiana lo mismo que los demás apóstoles, los hermanos del Señor y el mismo Pedro? <sup>6</sup> ¿O es que Bernabé y yo somos los únicos que no podemos dejar otros trabajos? <sup>7</sup> ¿Cuándo se ha visto que un soldado corra con los gastos de la guerra? ¿Quién planta una viña y no come de su fruto? ¿Quién apacienta un rebaño y no se alimenta de su leche? <sup>8</sup> ¿Os parece que alego razones humanas y que la ley no dice eso? <sup>9</sup> Pues en la ley de Moisés está escrito: No pondrás bozal al buey que trilla. ¿Lo dice Dios porque le preocupen los bueyes, <sup>10</sup> o más bien por nosotros? Sin duda que está escrito en atención a nosotros, porque tanto el que ara como el que trilla deben hacerlo con la esperanza de participar en los frutos. <sup>11</sup> Si en vosotros hemos sembrado bienes espirituales, ¿será mucho que recojamos bienes materiales? <sup>12</sup> Si otros tienen derecho a participar de vuestros bienes, ¿no lo tenemos más nosotros? Y sin embargo, no hemos usado de este derecho; al contrario, lo soportamos todo para no poner obstáculo alguno al evangelio de Cristo. <sup>13</sup> ¿No sabéis que los que ejercen funciones sagradas viven de ese ministerio, y que los que sirven al altar participan de lo que se ofrece en el altar? <sup>14</sup> De la misma manera, el Señor ha ordenado que los que anuncian el evangelio, vivan del evangelio. <sup>15</sup> Pero yo no he hecho uso de esos derechos, ni os escribo estas líneas para reclamarlos. Prefiero morir antes que... No, nadie va a privarme de este título de gloria. <sup>16</sup> Porque anunciar el evangelio no es para mí un motivo de gloria; es una obligación que tengo, ¡y pobre de mí si no anunciara el evangelio! <sup>17</sup> Merecería recompensa si hiciera esto por propia iniciativa, pero si cumplo con un cargo que otro me ha confiado <sup>18</sup> ¿dónde está mi recompensa? Está en que, anunciando el evangelio, lo hago gratuitamente, no haciendo valer mis derechos por la evangelización. <sup>19</sup> Siendo como soy plenamente libre, me he hecho esclavo de todos, para ganar a todos los que pueda. <sup>20</sup> Me he hecho judío con los judíos, para ganar a los judíos; con los que viven bajo la ley de Moisés, yo, que no estoy bajo esa ley, vivo como si lo estuviera, a ver si así los*

*gano. <sup>21</sup> Con los que están sin ley, yo, que no estoy sin ley de Dios pues mi ley es Cristo, vivo como si estuviera sin ley, a ver si también a éstos los gano. <sup>22</sup> Me he hecho débil con los débiles, para ganar a los débiles. He tratado de adaptarme lo más posible a todos, para salvar como sea a algunos. <sup>23</sup> Y todo esto lo hago por el evangelio, del cual espero participar. <sup>24</sup> ¿No sabéis que, en las carreras del estadio, todos corren, pero solamente uno alcanza el premio? Corred de tal manera que lo alcancéis. <sup>25</sup> Los atletas se abstienen de todo con el fin de obtener una corona corruptible, mientras que nosotros aspiramos a una incorruptible. <sup>26</sup> Yo, pues, corro, no como a la ventura; lucho, no como quien azota el aire, <sup>27</sup> sino que disciplino mi cuerpo y lo esclavizo, no sea que, después de enseñar a los demás, quede yo descalificado.*

### Comentario exegético-espiritual

Pablo había fundado la comunidad de Corinto (v. Hech 18,1-11), pero ahora se da cuenta de que hay problemas serios en aquella comunidad inmadura. Están divididos entre sí (1 Cor 1-4. Ver 1,11); no respetan la importancia cristiana del cuerpo humano (5,1-6,20); hay problemas en los matrimonios (7, 1-9) y en el ámbito de la sexualidad (7, 17-40). En una larga sección, trata de las dificultades que desde fuera afectan a un grupo minoritario inserto en un mundo lleno de cultos paganos (8,1-11,1); trat también del uso de los dones del Espíritu (12-14). Finalmente, se ocupa de la cuestión de la resurrección de los muertos (15, 1-58). En 9, 1-27, en el corazón de su intensa interacción con su comunidad, les lanza un reto, narrando la historia de su propia vida. Rezando y reflexionando en esta Palabra de Dios, nosotros, salesianos, nos dejamos desafiar por Él para “ser en la Iglesia signos y portadores del Amor de Dios a los jóvenes” (C 2).

El ardor de Pablo indica que no todos tienen simpatía por él. Hay algunos que se preguntan acerca de su papel entre ellos. No menos de catorce veces en 7, 1-18, hace preguntas airadas (ver los versículos 1 -4 veces-, 4,5,6,7 -3 veces-, 8-2 veces-, 9,10,11,13,18) para defenderse a sí mismo (v. 3). Los Corintios le son queridos, son fruto de su fatiga, un signo ante el Señor (vv. 1-2). Él, su apóstol, se siente profundamente herido porque algunos dudan de él. En estas feroces preguntas se descubre un hombre apasionado, que se preocupa de su misión en el nombre de Jesucristo y de la comunidad cristiana. Sólo de esta manera puede alguien llegar a ser todo para todos. El salesiano debe estar apasionadamente orgulloso de haber sido elegido como un apóstol para los jóvenes; debe vivir su vocación públicamente, ser infatigable en su compromiso en favor de los jóvenes, sentirse herido cuando su entrega viene cuestionada por otros, o cuando los suyos lo traicionan.

Un apóstol no se ve obligado a asumir la misión, sino que da una respuesta libre a la llamada de Dios (v. 1). El compromiso incondicional del apóstol, sin embargo, lo puede llevar a un estilo de vida que al mundo secular le parece extraño. Pablo libremente renuncia a sus derechos de alimentos y bebida, a una mujer, a una retribución por su trabajo en favor de la gente a la que sirve (vv. 4-7). Nos unimos a él en estos gestos que chocan con el estilo habitual de vivir, y por medio de una vida consagrada en obediencia, pobreza y castidad (C 60-84). El salesiano debe demostrar a los jóvenes que es un apóstol *para ellos, no para sí mismo*. “Me basta que seáis jóvenes, para que os ame... por vosotros estoy dispuesto incluso a dar la vida” (Don Bosco, C 14).

La Biblia dice que el trabajador tiene derecho a obtener un beneficio de su trabajo (vv. 8-9, refiriéndose a Dt 25, 4), que aquel que ara debe recibir una recompensa de la cosecha (v. 10, refiriéndose a Ben Sirach 6, 19). También Pablo puede, legítimamente, exigir un premio como fruto de su trabajo entre los Corintios (vv. 11-12). Pero no es éste el modo de actuar de Pablo. Él está impulsado por una pasión ardiente por difundir el Evangelio de Cristo.

Cualquier idea de beneficio personal que reciba de la misión hay que abandonarla (C 73). La vida de Pablo demuestra que él vive el Evangelio que predica. Los salesianos se unen a él en este compromiso apasionado de vivir el Evangelio sin componendas, participando “más estrechamente al misterio de su Pascua, a su anonadamiento y a su vida en el Espíritu” (C 60).

Pablo, movido por la urgencia divina, no puede obrar diversamente: “¡Pobre de mí, dice, si no anunciara el Evangelio!” (v. 16). No quiere gloriarse de sus virtudes (v. 15), ya que una sola cosa le interesa: predicar el Evangelio, movido por un sentido urgente de ser un apóstol del Señor. Él sirve sólo al Señor, y nunca a sí mismo (vv. 16-17). El modo más eficaz de proclamar el Evangelio es “gratuitamente”, no obteniendo de él ningún beneficio, sino más bien formando a aquéllos a quienes es enviado, de modo que lleguen a ser “el sello de su apostolado” (v. 2). Para el salesiano, “buenos cristianos y honestos ciudadanos” son el signo de que estamos viviendo el Evangelio (C 34-36).

El apóstol no conoce ni leyes culturales o sociales, ni límites. Pablo se convierte en el esclavo de todos (v. 19): judío con los judíos, paganos con los paganos, débil con los débiles. Hay una sola ley, y ésta es la Ley de Cristo (vv. 20-22). Hay una sola meta. Cueste lo que cueste, el compromiso incondicional de Pablo es el de salvar a aquéllos a quienes es enviado (v. 22). Si esto se hace en el nombre del Evangelio, Pablo se siente enriquecido por sus bendiciones (v. 23). Compartimos este compromiso de Pablo también nosotros, salesianos, llamados al servicio de la juventud, especialmente de aquélla menos privilegiada, “que tiene mayor necesidad de ser amada y evangelizada... en los lugares de más grave pobreza” (C 26).

Pablo se dirige a los Corintios, pidiéndoles que renuncien a sus divisiones y mezquinas dificultades, que lo han impulsado a escribir esta carta. Les recuerda que están compitiendo en una carrera para conquistar la corona de su victoria final (v. 24). No hay un camino fácil, no hay vida sin sacrificio: nos percatamos que nos encontramos en una carrera y en una lucha, y que por lo tanto conviene actuar apropiadamente (vv. 25-26).

Pablo recorre primero el camino, como debe hacer todo apóstol. Si él no hubiera abrazado tal estado de vida y hecho de sí mismo un don apasionado para todos, su ministerio habría sido inútil. Esto lo habría descalificado de este precioso ministerio (v. 27). Lo que Pablo les pide a los Corintios, lo pide ahora también a nosotros: “Sed imitadores míos, como yo lo soy de Cristo” (11, 1), para que no vayamos a quedar descalificados. La tradición continúa: cada salesiano continúa imitando a nuestro Fundador, y encarnando su Carisma, “imitando la preocupación de Don Bosco” (C 27).

### Elementos de aplicación a la vida y a la oración

- ¿Sientes en tí mismo el ardor de Pablo, mientras pones en práctica tu carisma cristiano y salesiano? ¿Comprendes y compartes el compromiso incansable de Don Bosco en la realización del Carisma?
- Reflexiona sobre la práctica de tu Obediencia, libremente aceptada como un signo que va contracorriente en tu vida frente la cultura reinante. ¿Aceptas este aspecto fundamental de tu vocación apostólica con alegría, como parte de tu identificación con la relación entre Jesucristo y su Padre? ¿Te libera para poder servir a los jóvenes sin reservas? ¿A quién están sometidos tu corazón y tu voluntad?
- Reflexiona sobre tu Pobreza, libremente abrazada como un signo contracorriente en tu vida. ¿Aceptas este aspecto central de tu vocación apostólica con alegría, reproduciendo la sencillez y la generosidad de Jesús, como

**lo ha hecho Don Bosco? ¿Te “libera” para servir a los jóvenes sin reservas? ¿Qué es más importante para ti, las “cosas” en tu vida o los jóvenes que estás llamado a servir?**

- **Reflexiona sobre tu Castidad, libremente abrazada como un signo contracorriente en tu vida. ¿Aceptas este aspecto central de tu vocación apostólica con entusiasmo y alegría? ¿Te “libera” para servir a los jóvenes sin reservas? Donde está tu tesoro, ahí está también tu corazón (v. Mateo 7, 19): ¿dónde está tu corazón?**
- **¿Qué importante es tu posición en el mundo, en la Iglesia, en la Congregación? ¿Eres exigente cuando se trata de lo que quisieras hacer con tu vida y tu ministerio? Pide al Señor que te dé generosidad y entusiasmo, para realizar cualquier tarea y para quien sea, con tal que sea para los jóvenes y el servicio del Evangelio.**
- **¿Consideras a los jóvenes, a los que te has entregado incondicionalmente en cuanto salesiano, como “tu obra en el Señor” y “el sello de tu apostolado en el Señor” (I Cor 9, 1-2)? ¿O bien juzgas tu éxito según criterios que no tienen nada que ver con los jóvenes a los que se te envía?**
- **Pablo demuestra una buena comprensión de las exigencias de la vida apostólica cuando la describe como una carrera (I Cor 9, 24). En el mundo secular hay muchos que corren para obtener el premio del corazón y de la vida de los jóvenes, con la finalidad de destruir su espontaneidad y belleza. Nosotros, salesianos, entramos en la carrera en nombre de Don Bosco, y hacemos todo lo posible para recibir el premio: corremos para obtener la corona imperecedera de jóvenes que son “buenos cristianos y honestos ciudadanos” (Don Bosco).**
- **Pide al Señor la fuerza de superar el miedo y la duda que sientes cuando te confrontas con la flata de éxito, con la crítica y con las deficiencias de los demás. El coraje de Pablo en defenderse a sí mismo y su Evangelio (I Cor 9, 1-4) deben ser para ti una guía en esto.**
- **¡Sé entusiasta y honesto! ¿Corres a veces sin una meta, o practicas el pugilato como uno que golpea el aire (I Cor 9, 26)? ¿Reconoces los aspectos de tu vida salesiana que no producen fruto, y que a menudo hacen que se desperdicie una vida que se ha entregado incondicional y totalmente al Señor en la Congregación Salesiana para servir a los jóvenes, especialmente a los más necesitados.**
- **Reconoce la importancia de la “imitación”. Somos imitadores de Cristo, como lo fue Pablo. Somos imitadores de Pablo, e imitadores de Don Bosco. Toda nuestra mirada se dirige hacia Jesús, Buen Pastor. Reconoce tu dignidad en cuanto portador de la Buena Nueva a los jóvenes. Sigue corriendo en esta competencia por el Evangelio, para que participes de sus bendiciones (ver I Cor 9, 23).**